



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**HISTORIAS DE FLORENCIA. DESARROLLO
POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO DE UNA CIUDAD
MEDIEVAL ITALIANA. SIGLOS XIII, XIV Y XV**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA

ARI REYES RIUBÍ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. MARTÍN FEDERICO RÍOS SALOMA

2016

Ciudad Universitaria, D. F.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de una corta pero fructífera trayectoria escolar. En ella han estado presentes muchísimas personas a las cuales les debo todo lo que soy, como persona y como estudiante. Doy gracias a Dios por haber puesto en mi camino a toda esta gente tan maravillosa que ha formado parte muy importante de mi vida y de la cual he aprendido muchísimo. En primer lugar quiero dedicar este trabajo a toda mi familia, en especial quiero agradecer a mi madre Graciela Riubí y a mi padrino Andrey Riubí por todo su amor, apoyo y comprensión. En segundo lugar quiero agradecer a cada uno de mis profesores por la entrega y dedicación que han puesto en mi aprendizaje. Quiero extender un agradecimiento especial a mi profesor, asesor y amigo el Dr. Martín Ríos quien vigiló, corrigió y complementó cada una de las ideas vertidas en esta tesis. En tercer lugar quiero agradecer al Mtro. Diego Améndolla, al Mtro. Rubén Andrés, al Mtro. Luis del Castillo y a la Lic. Ana Clara Aguilar por haberse tomado el tiempo para leer con atención cada uno de los borradores de mi tesis y por haberla mejorado con cada una de sus observaciones. Quiero agradecer a todos mis amigos y colegas del Seminario de Estudios Históricos Sobre la Edad Media quienes con sus atinados puntos de vista me ayudaron a mejorar los planteamientos de este trabajo. También quiero agradecer a todos mis amigos del CCH-V, de la FFyL, del CENLEX Ticomán del CENLEX Zacatenco y de Museo de la Luz, en especial a Rossy, Yei, Rafita y al Centurión por sus consejos, palabras de aliento y por todas esas experiencias que hemos pasado juntos. A todos ustedes muchas gracias.

ÍNDICE

Introducción 7

Presentación 7

Balance historiográfico 8

Hipótesis y pregunta rectora 13

Objetivos 13

Fuentes y metodología 14

Marco teórico y conceptual 16

Capítulo I. Florencia en la Baja Edad Media 19

1.1 ¿Qué era una ciudad en la Baja Edad Media? 21

1.2 Florencia y la península itálica 26

1.3 El punto de inflexión florentino y europeo 34

Capítulo II. Desarrollo físico y organización social y política 43

2.1 Condiciones geográficas y expansión territorial 45

2.2 Concentración urbana: formación y desarrollo de la sociedad 55

2.3 La ciudad en siete manos 66

Capítulo III. La economía florentina 83

3.1 El comercio 86

3.2 La banca 97

3.3 La industria 108

Conclusiones 117

Anexos 121

Anexo 1. Propagación de la Peste Negra por Europa 123

Anexo 2. Rutas marítimas y principales puertos en el siglo XIII 124

Anexo 3. Plano de Florencia 125

Anexo 4. Economía en el siglo XIII 126

Anexo 5. Centros financieros en Europa en el siglo XIII 127

Bibliografía 129

No hay periodos más importantes que otros, pero en algunos se verifican fenómenos catalizadores que resultan ser cruciales y que impresionan más a la imaginación tanto de quien los vive como de quien los estudia.

Alberto Tenenti, *La Edad Moderna XVI-XVIII*.

INTRODUCCIÓN

Presentación

Situada en la zona nororiental de la Toscana, rodeada por las colinas de Cercina al norte, las de Fiésole al noroeste y las de Arcetri y Bellosguardo al sur, atravesada por el río Arno, se encuentra Florencia, ciudad de origen romano que a lo largo de la Edad Media se haría celebre, entre otras cosas, por sus sociedades, economías y formas de gobierno.

Atraídos por sus emplazamientos, desde el siglo XIII los hombres medievales la convirtieron en una de las ciudades más importantes de la península itálica y de Occidente. Más tarde, en el último tercio del siglo XIV y durante prácticamente todo el siglo XV, Florencia se convirtió en uno de los modelos de ciudad medieval.

Estudiar el desarrollo florentino durante estas centurias es identificar y analizar los factores políticos, sociales y económicos que impulsaron el desarrollo en Occidente cuyas bases fueron: aumento y movimiento de la población, intensa actividad comercial y evolución de las formas de gobierno, las cuales en su conjunto transformaron casi todas las curvas de la actividad social.¹

El modelo de ciudad bajomedieval que se pretende examinar a través de Florencia de ningún modo pretende ser un modelo válido para todas las urbes medievales porque el auge de cada una tiene su historia particular. Sin embargo, hay elementos característicos como el crecimiento de la población, diversificación económica, intercambios comerciales y monetarios, entre otros, que nos permiten situar a Florencia como una de las principales exponentes del auge urbano porque se afirmó con autoridad durante el siglo XIII toda vez que su economía era una de las más completas de Occidente porque incluía comercio, banca e industria.²

Quienes tenían el poder político florentino solían imponer decisiones sobre la economía, así se fue configurando una política económica mercantilista y proteccionista de tal manera que concurrieron en ella los intereses de quienes ejercitaban las actividades económicas y de quienes

¹ Jackson Spielvogel, *Historia Universal. Civilización de Occidente*, 7ª. ed., México, Cengage Learning Editores, 2010, p. 243.

² Yves Renouard, *Historia de Florencia*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, p. 60.

detentaban el poder.³ Así, nacieron las instituciones políticas que dieron sustento al comercio florentino porque los asuntos de esta actividad económica serían regulados por una ley propia.⁴

El equilibrio económico y político que alcanzó Florencia provocó que aglomeraciones humanas se asentaran afuera de sus murallas y cuando éstas se expandían, los núcleos humanos pasaban a formar parte de la ciudad cuyo resultado era una nueva organización de la urbe que se mostraba en la concentración de espacios fijos como plazas, mercados o iglesias.⁵

La historia del desarrollo político, social y económico europeo a partir del siglo XIII es la historia de modificaciones y necesidades en las que se vio envuelta la ciudad cuyo reflejo es observado en su trazado y en su orden político y social.⁶ De esta manera, la importancia que tiene el estudio de Florencia es porque representó el nuevo modelo de habitar y de organizar las relaciones sociales a partir de un sistema de gobierno cuyo resultado fue el surgimiento de importantes gremios que exportaron e importaron productos en casi todo el mundo y el trazado de sus calles facilitó la comunicación al interior y al exterior, y en sus plazas tenían lugar los acontecimientos públicos y religiosos.⁷

Balance historiográfico

Las historias disponibles sobre esta ciudad han destacado aspectos relativos a su economía, arquitectura, sociedad, política, cultura, entre otros, a través de los cuales se ha tratado de rescatar su pasado. Este esfuerzo historiográfico ha crecido durante la segunda mitad del siglo XX y se ha nutrido de diversos documentos históricos.⁸

En una primera instancia podemos señalar algunos de los textos pioneros en la producción historiográfica del desarrollo económico de la ciudad medieval. Las investigaciones de Henri Pirenne fueron de las primeras bajo este enfoque y, tanto en *Historia económica de la*

³ José Luis Romero, *Crisis y orden en el mundo feudoburgués*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003, p. 72.

⁴ Harold J. Berman, *La formación de la tradición jurídica en Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 358-359.

⁵ Robert Fossier, *Gente de la Edad Media*, México, Editorial Taurus, 2008, p. 240.

⁶ Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez, *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*, Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jouve, 2006, p. 25.

⁷ Cesare de Seta, *La ciudad europea del siglo XV al XX. Orígenes, desarrollo y crisis de la civilización urbana en la Edad Moderna y Contemporánea*, Madrid, Ediciones Istmo S.A., 2008, pp. 197 y 199.

⁸ Emilio Mitre, *Ciudades medievales europeas. Entre lo real y lo ideal*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2013, pp. 11-12.

*Edad Media*⁹, publicada en 1933, como en *Las Ciudades de la Edad Media*¹⁰, publicada en 1939, Pirenne argumentó que el resurgimiento comercial impulsó, desde el siglo X, la expansión europea. Al analizar las causas y consecuencias que tuvo el cierre del Mediterráneo a partir de la conquista del Islam, este autor mostró que el comercio medieval se desarrolló desde sus orígenes bajo la influencia del comercio de exportación. A partir de esta serie de hipótesis concluyó que la aparición de nuevas ciudades y la refundación de otras promovieron el progreso social y económico de la Plena Edad Media mediante las aglomeraciones y emplazamientos que dotaron a las ciudades de instituciones gubernamentales, fiscales y culturales.

Las obras del autor belga fueron precursoras de nuevas tendencias y metodologías en los ámbitos económico y social porque reaccionaron frente a la vieja historiografía decimonónica de talante político y diplomático. Pirenne pretendió sustituir la tradicional narración de acontecimientos por una historia analítica orientada por un problema. Por lo tanto, su compromiso con una historia más totalizante, a través de la ampliación temática y disciplinar, lo llevaron a crear puentes entre la historia económica y social.¹¹

Tiempo después, durante los años sesenta fueron publicadas las obras de los franceses Lucas Dubreton en 1960,¹² Yves Renouard en 1964¹³ y Jacques Heers en 1968,¹⁴ y del italiano Alberto Tenenti en 1967¹⁵ cuyas orientaciones estuvieron basadas en los conceptos de *estructura* y *coyuntura* creados por la segunda generación de Annales.¹⁶ El diálogo que abrieron estos estudiosos con sus fuentes se nutrió de interpretaciones que las ciencias sociales habían dado sobre el origen del desarrollo florentino. Así, conjugaron los factores sociales con contextos mucho más amplios para estudiar las transformaciones que sufrió Florencia, en el caso de los dos primeros autores, desde su fundación en la época romana hasta finales del siglo XV. Por su parte Heers y Tenenti ofrecieron un análisis panorámico de la civilización europea y

⁹ Henri Pirenne, *Historia social y económica de la Edad Media*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 267 p.

¹⁰ Pirenne, *Las ciudades en la Edad Media*, Madrid, Editorial Alianza, 2007, 172 p.

¹¹ Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*. Valencia, Universitat de València, 2005, pp. 52-54.

¹² Lucas Dubreton, *Vida cotidiana en Florencia en tiempo de los Médicis*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1961, 354 p.

¹³ Renouard, *op. cit.*

¹⁴ Jacques Heers, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, Editorial Labor, 1968, 374 p.

¹⁵ Alberto Tenenti, *Florencia en la época de los Médicis*, Madrid, Sarpe, 1985, 160 p.

¹⁶ Aurell, *op. cit.*, p. 55.

florentina respectivamente cuyos cambios económicos y políticos repercutieron en la sociedad trastocando los valores de la cultura occidental para instaurar unos nuevos.

Las siguientes dos décadas trajeron nuevas interpretaciones y nuevos temas de interés sobre la ciudad. La tercera generación de Annales, que se identifica con la corriente de la historia de las mentalidades, abrió el abanico hacia los temas de corte político e ideológico. Georges Duby tomó parte de los planteamientos de Henri Pirenne para dar origen a su texto intitulado *Guerreros y Campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea. 500-1200*¹⁷ publicado en 1973. En éste matizó algunas de las hipótesis del autor belga para concebir la ciudad en términos más amplios. Duby consideró que los procesos de expansión agraria y demográfica fueron los factores determinantes en el auge de las ciudades occidentales. No le dio tanto peso al comercio ni al protagonismo de la burguesía en ascenso. Puso particular interés en analizar los factores sociales, la relación campo-ciudad y las redes de poblamiento a través de la implantación de un orden feudal que dotó al campesinado de una estabilidad jurídica y económica.

Por su parte, los estudios que Jacques Le Goff realizó en *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media; Mercaderes y banqueros en la Edad Media* y “La ciudad como agente de civilización; c.1200-c. 1500”¹⁸ centraron su atención en el papel que desempeñaron los mercaderes como nuevos actores sociales y la Iglesia como mediadora entre Dios y los hombres. Estos tópicos han obligado a historiadores a preguntarse los motivos por los cuales estos hombres financiaron la construcción de iglesias, conventos y monasterios; la intervención que tuvieron en los asuntos políticos de la ciudad, sobre la obtención de su riqueza e influencia, y la transformación que sufrieron dentro del mundo urbano.

En 1983 fue publicada la *Historia de Florencia*¹⁹ escrita por Pierre Antonetti en la cual su perspectiva de larga duración lo obligó a observar la dinámica interna de la ciudad y su desarrollo. Debido a la gran cantidad de siglos que aborda, su investigación carece de detalles que son esenciales para comprender por qué Florencia fue una de las principales ciudades del Occidente medieval. Sin embargo, es importante señalar que Antonetti presenta una panorámica

¹⁷ Georges Duby, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea. 500-1200*, 15ª. ed., México, Siglo XXI Editores, 1976, 347 p.

¹⁸ Jacques Le Goff, *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, 2ª. ed., Barcelona, Editorial Gedisa, 1996, 152 p; Le Goff, *Mercaderes y banqueros en la Edad Media*, Madrid, Editorial Alianza, 2004, 153 p; y Le Goff, “La ciudad como agente de civilización; c.1200-c. 1500”, en Carlo Cipolla (ed.), *Historia económica de Europa*, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, pp. 78-114.

¹⁹ Pierre Antonetti, *Historia de Florencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 194 p.

de conjunto lo cual en una primera instancia nos proporciona los elementos necesarios para identificar de qué manera una ciudad, cuya entrada a la historia es tardía, pudo convertirse en una de las principales capitales económicas de Occidente.

El cambio de década dio origen a nuevos enfoques, por lo tanto, a nuevas explicaciones sobre la ciudad. El arquitecto italiano Leonardo Benevolo en su obra *La ciudad europea*²⁰, publicada en 1993 por Editorial Crítica, mostró la evolución de Europa a partir de las transformaciones que sufrieron las ciudades por los asentamientos humanos y por las relaciones que éstos generaron. Benevolo tejó una historia donde combinó factores geográficos e históricos ya que para él no se puede dar cuenta de un área geográfica sin aludir a su contexto histórico. Estos planteamientos fueron retomados en 1997 por el geógrafo e historiador José María Monsalvo²¹ quien bajo una óptica marxista analizó y caracterizó a la ciudad medieval desarrollando un entramado socio-político en el cual hizo énfasis en los factores y causas que explican el auge de las urbes. Su interés por la etapa de formación de las ciudades lo podemos observar en el estudio que realizó de los asentamientos urbanos, la historia de los organismos políticos y los cambios que experimentó la forma física de las urbes. Los métodos estadísticos que utilizaron, tanto Benevolo como Monsalvo, en la descripción y en el análisis histórico cuando se refirieron al campo demográfico, comercial e industrial dieron origen a nuevas interrogantes acerca del factor económico y político en el desarrollo de las urbes.

Parce ser que en los años más recientes, el interés de los académicos se ha centrado en la historia política de las ciudades en un contexto específico. En el año 2001, Jacopo Bruttini en “Enclavi urbane a Firenze: il caso della familia Uberti”²² dio cuenta de las implicaciones y la importancia de las construcciones de los nuevos edificios en el panorama citadino en el contexto político, social y económico de la ciudad entre los siglos XIII y XIV. La opinión de este autor contrasta con la de Silvia Diacciati en su texto intitulado “Consiglieri e consigli del Comune di Firenze nel Duecento. A proposito di alcune liste inedite”²³ publicado en 2008 por *Annali di Storia di Firenze*. En este trabajo, la autora, bajo la influencia marxista, mostró a Florencia a partir de las transformaciones sociales que tuvo a lo largo del siglo XIII y concibió a la ciudad

²⁰ Leonardo Benevolo, *La ciudad europea*, Barcelona, Editorial Crítica, 1993, 254 p.

²¹ José María Monsalvo, *Las ciudades europeas del Medievo*, Madrid, Síntesis, 1997, 337 p.

²² Jacopo Bruttini, “Enclavi urbane a Firenze: il caso della familia Uberti”, *Annali di Storia di Firenze*, n. VI, 2001, pp. 5-35. [Todas las traducciones del italiano al español fueron realizadas por el autor de este trabajo].

²³ Silvia Diacciati, “Consiglieri e consigli del Comune di Firenze nel Duecento. A proposito di alcune liste inedite”, *Annali di Storia di Firenze*, n. III, 2008, pp. 217-243.

como un ente que tiene una presencia física en el tejido ciudadano bajomedieval desde la caracterización de su fisonomía que condicionó el desarrollo urbanístico, social y económico, como la legitimidad que representaron los edificios como elementos fundacionales que se adaptaron a las necesidades urbanísticas. En primera instancia se acerca al análisis de la ciudad a través del estudio de los organismos institucionales para posteriormente estudiar los diversos tipos de autoridades reconocidos en Florencia durante el siglo XIII.

La relación entre ciudad y evoluciones sociales la volvemos a encontrar en una de las obras más recientes y generales sobre la ciudad medieval. Thierry Dutour²⁴ en 2003 retomó la propuesta de la segunda generación de Annales en la cual una visión de conjunto y de larga duración sirve para localizar nuevos enfoques sobre temas tan complejos como son los culturales y urbanos. Dutour se propuso analizar la evolución social que desembocó en el crecimiento de las ciudades existentes y en la fundación de otras a partir de los modelos de organización que están implicados en ellas. Este autor partió de la caracterización que las distintas épocas y civilizaciones han tenido sobre la ciudad cuyo interés también se puede observar en la obra escrita por Emilio Mitre en 2013 intitulada *Ciudades medievales europeas. Entre lo real y lo ideal*.²⁵ El autor español a diferencia del historiador francés, estudió la ciudad en dos dimensiones: la material, cuyo análisis se centró en edificaciones, poblaciones, gobierno, riqueza y relaciones entre los hombres; y la ideal, donde puso énfasis en la carga simbólica que tuvieron estos recintos para los hombres. Las dimensiones que Mitre analizó dieron como resultado un estudio novedoso porque el autor primero concibió a la ciudad en función de su comercio, de sus sistemas defensivos, de su religión y de su administración civil y después rescató el imaginario que fue recreado en algunos de los textos de la Baja Edad Media. Por lo tanto, contrastó lo que era la ciudad y lo que se pensaba e imaginaba de ella.

El cuestionamiento de estos problemas, puntos de partida y guías para emprender cualquier investigación sobre el desarrollo político, social y económico de Florencia no dejó de enriquecerse. Los estudiosos que presentamos anteriormente trataron de superar o matizar la argumentación de los pioneros. Ellos aprovecharon que las fuentes se multiplicaron y diversificaron y, junto con una crítica más rigurosa, obtuvieron nuevas interpretaciones.

²⁴Thierry Dutour, *La ciudad medieval: orígenes y triunfos de la Europa urbana*, Barcelona, Paidós, 2004, 334 p.

²⁵ Mitre, *op. cit.*

Hipótesis y pregunta rectora

Como hemos visto, los estudios históricos han centrado su atención en los elementos que propiciaron el crecimiento de las ciudades de manera general. Falta por analizar los factores por los cuales las ciudades se decantaron por alguna actividad para su desarrollo, cuál fue el trasfondo político y social que contribuyó a éste y de qué manera lo hizo. Estas interrogantes forman parte de nuestro problema central, el cual consiste en analizar de qué manera los factores políticos, sociales y económicos influyeron en el desarrollo de la ciudad de Florencia durante los siglos XIII y XV.

Estos factores influyeron en el desarrollo de Florencia entre los siglos XIII y XV porque durante este periodo la ciudad del Arno entró en la esfera de influencia e interés de los hombres que emigraron del campo porque ofreció condiciones favorables para sus asentamientos. Así, estos núcleos sociales, una vez que se instalaron dentro de la urbe, crearon regímenes políticos e instituciones que se encargaron de organizar las principales actividades económicas de tal manera que contribuyeron a la consolidación de la ciudad entre el siglo XIII y XV.

Objetivos

La atención que los medievalistas han puesto sobre las ciudades bajomedievales se puede deducir del número de obras que abordan este tema.²⁶ Si bien es cierto que contamos con una explicación general de las sucesivas etapas del desarrollo de la ciudad a lo largo de la Edad Media, también es verdad que no conocemos lo suficiente acerca de los problemas y los cambios que generó su proceso de transformación porque no basta con sólo atender a aspectos sociales o económicos por separado para explicar el crecimiento de una ciudad sino que es necesario converger cada uno de estos factores para poder dar una interpretación de éste. Por lo tanto, este trabajo tiene como objetivo principal analizar el desarrollo de Florencia durante los siglos XIII y XV a partir de sus rasgos socio-políticos sobre los cuales descansó su importancia económica.

La serie de reflexiones que se obtendrán a partir del estudio y análisis de las fuentes que se mencionarán a continuación, nos permitirán conocer la formación de Florencia como ciudad

²⁶ Entre estos trabajos podemos citar: Luca Vannini, "Il dominio territoriale di Firenze in Guicciardini e Machiavelli. Alcune considerazioni", *Annali di Storia di Firenze*, n. 7, 2012, pp. 73-96; Ricardo Tena Núñez, *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2007, 396 p; Mínguez y Rodríguez, *op. cit.*; y Alejandro Méndez (coord.), *Estudios urbanos contemporáneos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Porrúa, 2006, 220 p.

a partir de su espacio físico y su organización social y política; entender la importancia y la implicación que tuvieron los grupos sociales sobre la ciudad; comprender cómo se transformaron los valores en la esfera de las actividades económicas; y entender qué factores promovieron el auge de su industria y comercio.

Fuentes y metodología

El *corpus* documental de los siglos XIII al XV del cual se tiene conocimiento que contiene información sobre el desarrollo de Florencia es muy amplio; sin embargo, por la lejanía temporal y geográfica, y por los temas que a continuación se abordarán éste se reduce a las siguientes obras:

1. Escritos políticos y sociales. Dentro de esta clasificación disponemos de los textos de Francesco Guicciardini²⁷, Nicolás Maquiavelo²⁸ y Jerónimo Savonarola.²⁹ Las obras que hemos elegido de dichos autores son fundamentales para comprender los sucesos sociales y económicos, y los cambios político-administrativos que sufrió la ciudad de Florencia durante el siglo XV. El estudio que hicieron estos hombres corresponde a una concepción de la historia política, explicada en función de la forma de gobierno e intereses políticos, los cuales tuvieron una fuerte repercusión en los conflictos internos. Por otro lado, los escritos de los primeros autores nos ofrecen una valiosa información porque estos hombres, al formar parte del gobierno florentino y al tener una relación muy cercana con la familia de los Médicis, dispusieron de un amplio y variado acervo documental que les permitió explicar parte de la política externa que tenía Florencia no sólo con las principales ciudades italianas sino con las del Occidente medieval.³⁰ Por el contrario, Savonarola nos

²⁷ Francesco Guicciardini, *Historia de Florencia, 1378-1509*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 500 p.

²⁸ Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Madrid, Editorial Tecnos, 2009, 503 p.

²⁹ Girolamo Savonarola, "Tratado sobre la República de Florencia", en Girolamo Savonarola, *Tratados sobre la república de Florencia y otros escritos políticos*, Madrid, Libros de la Catarata, 2000, pp. 51-99.

³⁰ *Vid.* Guillermo Fernández, "Introducción", en Francesco Guicciardini, *Aforismos políticos y civiles*, 2ª. ed., Toluca, Estado de México, Gobierno del Estado-Instituto Mexiquense de Cultura, 2011, pp. 18-55; Hernán Gutiérrez García, "Prólogo", en Guicciardini, *op. cit.*, pp. 11-37; Quentin Skinner, *Maquiavelo*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 100-1006; Lois Gautier-Vignal, *Maquiavelo*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 110-114; y Félix Fernández Murga, "Estudio preliminar", en Maquiavelo, *op. cit.*, pp. IX-XLIII.

permitirá contrastar dicha información porque estuvo a favor de un gobierno republicano y no oligárquico como el que impuso aquella familia florentina.

2. Escritos económicos. Si bien es cierto que las obras de Guicciardini y Maquiavelo hacen constante referencia al factor económico cuando se refieren a la burguesía como la principal colaboradora en el desarrollo de Florencia, también es cierto que la simpatía hacia los Médicis hace que centren la mayor parte de su relato en el siglo XV. Como nuestra temporalidad se remonta dos siglos atrás, el desarrollo económico de Florencia durante los siglos XIII y XIV será complementado con la *Nuova Cronica* de Giovanni Villani,³¹ la cual da cuenta, por el contacto que tuvo con el mundo de los negocios, del desarrollo mercantil, de la formación de la nueva burguesía que emergió en la Plena Edad Media, de los intercambios comerciales entre Florencia y el resto de Occidente, de la creación de gremios así como las bancas más importantes de dicha ciudad, de las instituciones, del modo de vida en Florencia, etcétera. Estos son sólo algunos de los elementos que muestran la riqueza de esta obra.³²
3. Escritos literarios. Dentro del corpus de fuentes primarias para el estudio de este periodo contamos con una serie de textos literarios. Como es sabido, para rescatar, comprender e interpretar el pasado no basta con recurrir a archivos históricos, también se debe buscar en la literatura ya que a pesar de no ser un texto historiográfico brinda información histórica. Hemos escogido algunas de las obras producidas a lo largo del siglo XIV por los exponentes del humanismo italiano: Dante Alighieri³³ y Giovanni Boccaccio³⁴ porque ellas complementarán la parte social de nuestra investigación. Estos hombres presenciaron el nacimiento de una nueva sociedad. Por sus vínculos familiares y por sus experiencias personales, sus textos hacen alusión al grupo mercantil florentino, su etapa de formación y encumbramiento social. Así, sus escritos reflejan el mundo que vivieron, conocieron y del cual fueron partícipes. Por lo tanto, nos acercarán al origen de los males

³¹ Giovanni Villani, *Nuova Cronica*, Parma, Fondazione Pietro Bembo/Guanda, 1991, 1644 p.

³² Vid. Rafael Sánchez Sesa, "La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica", *En la España Medieval*, n. 20, 1997, pp. 31-56.

³³ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, México, Editorial Océano, 2012, 529 p.

³⁴ Giovanni Boccaccio, *El Decamerón*, 14^a. ed., México, Editorial Porrúa, 2011, 622 p.

sociales, a las condiciones materiales en que vivía la gente, a la mentalidad de la época, entre otros temas.³⁵

El *corpus* documental descrito anteriormente será contextualizado a partir de una revisión historiográfica previa la cual dará un mayor entendimiento a las problemáticas descritas por los hombres de la época aquí estudiada.

Marco teórico y conceptual

El problema que surge con lo mencionado líneas atrás es, de qué manera abordar un fenómeno tan complejo. El qué, cómo, cuándo, dónde y por qué son interrogantes que deben ser respondidas a través de un enfoque que tome en cuenta las estructuras básicas que han conformado a la ciudad. Abordar el desarrollo de Florencia desde la historia política, social y económica nos permitirá conocer aquellos procesos que han influido en el crecimiento de dicha urbe entre los siglos XIII y XV.

Siguiendo los planteamientos teóricos de David Harvey³⁶ y Henri Lefebvre,³⁷ este trabajo tratará de abordar y analizar a la ciudad de Florencia a partir de los diferentes factores que la componen, es decir, desde la dimensión política, social y económica. Propongo este tipo de análisis porque la ciudad no se constituyó sola, en ella influyeron diferentes elementos, y es la historia la que nos ayudará a desentrañar cada uno de ellos.

Para comprender el progreso de Florencia utilizaremos dos conceptos y dos categorías, los cuales guiarán y darán sentido a toda la argumentación anteriormente presentada. Primero definiremos que se entenderá por desarrollo. Para los fines del presente trabajo, éste explicará los progresos políticos, sociales y económicos que sufrió la “ciudad de las flores” cuyo resultado fue su concepción como modelo de ciudad en el Occidente cristiano durante los siglos XIII y XV.

El segundo concepto es el de burguesía el cual será entendido como el grupo social que estuvo formado por comerciantes, artesanos y personas que no estaban sometidas a los señores feudales. Su aparición data del siglo XII y, en su origen, tenía un significado local, era una

³⁵ Vid. Francisco Montes, “Prólogo”, en *ibidem*, pp. IX-XXXIV; José Blanco, “La labor erudita de Boccaccio: sus obras en latín”, *Pharos*, Vol. 12, n. 1, 2005, pp. 109-178; y José Luis Borges “Prólogo”, en Dante, *op. cit.*, pp. 7-29.

³⁶ David Harvey, “La libertad en la ciudad”, *Revista Antípoda*, n. 7, 2008, pp. 15-29.

³⁷ Henri Lefebvre, *La revolución urbana*, 3ª. ed., Madrid, Editorial Alianza, 1980, 198 p.

indicación de residencia, es decir, los habitantes del burgo.³⁸ Esta acepción evolucionó hasta adoptar un sentido social cuando los cambios políticos dieron origen a nuevas coordenadas sociales cuando un nuevo modo de acceso al poder se agregó a la forma feudal basada en la tierra y el vasallaje.³⁹ Estos hombres se dedicaron al intercambio de mercancías y de dinero lo que les permitió obtener la riqueza suficiente para obtener reconocimiento social y jurídico.⁴⁰ Ahora las características de la burguesía eran: adquisición de tierras, construcción de residencias, aumento del poder político y económico gracias al ennoblecimiento.⁴¹

Las dos categorías están enfocadas hacia lo que denominó Leonardo Benevolo como la construcción de la relación espacio-sociedad,⁴² en la cual interactúan éstas bajo ciertas condiciones históricas que determinan y orientan cada momento del proceso de desarrollo de la ciudad porque la intervención social en el espacio da origen a la ciudad y a su transformación; y el espacio da origen a prácticas y comportamientos sociales.⁴³ Las categorías de espacio y sociedad permitirán analizar a ciudad del Arno en dos niveles: mediante su organización social y mediante su espacio físico. Es precisamente a partir del estudio de la forma física como se podrá entrar en los caracteres de la forma social, los cuales constituyen uno de los objetivos centrales de esta investigación.

El presente trabajo está dividido en tres capítulos. El primero consiste en presentar y discutir los elementos comunes que motivaron el despertar urbano del Occidente europeo. El contexto que se pretende recrear en este apartado nos servirá de base para comprender los procesos por los cuales tuvo que pasar Florencia para convertirse en una de las ciudades más desarrolladas del Medievo.

El segundo capítulo tiene la finalidad de establecer los vínculos entre espacio y sociedad atendiendo a tres niveles de análisis: los cambios físicos que sufrió Florencia a partir de la expansión urbana, los grupos sociales que conformaron la ciudad y, finalmente, su forma de organización política. A partir de ello se podrá entender cómo es que el espacio constituye, constriñe y media las relaciones sociales.

³⁸ Pedro Molas Ribalta, *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 17-18.

³⁹ Yves Barel, *La ciudad medieval. Sistema social-Sistema urbano*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981, p. 77.

⁴⁰ J. R. Hale, *La Europa del Renacimiento*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, p. 240.

⁴¹ Molas, *op. cit.*, pp. 21 y 26 y Barel, *op. cit.*, pp. 109-110.

⁴² Benevolo, *La ciudad y el arquitecto*, Barcelona, Paidós, 1985, 170 p.

⁴³ Tena Núñez, *op. cit.*, pp. 74-75.

El último apartado se aboca a estudiar el factor económico a través del cual se puede explicar por qué la ciudad de Florencia fue uno de los centros financieros más importantes de Occidente y por qué fueron tan importantes sus bases en los ámbitos político y social. En este tercer capítulo se dará cuenta de cómo la organización interna de la ciudad, junto con las alianzas políticas, permitieron a los hombres de negocios comerciar y establecer bancos en otras ciudades.

Finalmente, hemos incluido algunos anexos con mapas que nos ayudarán a explicar de manera visual parte de nuestro objeto de estudio.

CAPÍTULO I

Floencia en la Baja Edad Media

*La historia se desarrolla siempre en los territorios,
en el espacio, razón por la cual el historiador debe
prestar la misma atención a este rasgo fundamental de la
historia que a los datos históricos y al tiempo.*

Jacques Le Goff, *Diccionario razonado del Occidente Medieval*.

La Baja Edad Media fue un periodo en el cual Occidente alcanzó un inmenso desarrollo urbano que había despegado y que se había configurado en los siglos de crecimiento económico (XI-XIII), pero también fue una era donde distintos factores como las guerras y los brotes de peste azotaron con gran fuerza a prácticamente toda la sociedad medieval.¹

En el siglo XIV, las sociedades occidentales sufrieron una peste que diezmo poblaciones enteras, guerras por el control de las ciudades, una fuerte depresión económica agravada por las carestías y las hambrunas que provocaron levantamientos populares. Estos acontecimientos acompañaron la lucha entre el papado y el Imperio por el predominio político y religioso. Pero también, en estos mismos años se gestó y se elaboró un mundo diferente en el que triunfaron nuevos modelos sociales y económicos.²

Las ciudades medievales antes y después de la peste no fueron las mismas. Los cambios que sufrieron fueron profundos y significativos. La organización espacial tampoco fue la misma. La sociedad transformó la ciudad en su existencia y a su vez la ciudad transformó a la sociedad. En la península itálica se hizo necesario cubrir puestos administrativos en las cortes, proliferaron profesionales de la justicia y los burócratas de todo tipo, que fueron creciendo en número, al

¹ Jacques Berlioz, "Calamidades", en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, pp. 104-113.

² Alejandro Méndez, "Tendencias del pensamiento social urbano", en Alejandro Méndez Rodríguez (coord.), *Estudios urbanos contemporáneos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Porrúa, 2006, p. 64.

menos en relación con la población, que hasta mediados del siglo XIV había descendido y que se recuperó hasta el siglo siguiente.³

Las sociedades de la península itálica fueron algunas de las que contaron con un mayor nivel de desarrollo urbano entre los siglos XIII y XV. Las grandes familias de las ciudades italianas gozaron de una enorme superioridad política y económica a finales del siglo XV. Florencia era una de las ciudades más ricas de Europa. Esta urbe albergaba cerca de trescientos talleres textiles. Los beneficios que se desprendían de la fabricación y del comercio se transferían a actividades bancarias, lo cual permitió a los florentinos convertirse en los prestamistas de Europa.⁴ Después de la peste, la economía florentina se resintió de tal situación y como resultado de las luchas sociales se formó un gobierno aristocrático, contrario al autogobierno de los siglos XII y XIII, que desembocó en la *Signoria* de los Médicis.

El objetivo del presente capítulo es examinar los distintos agentes que influyeron en el despertar y la crisis de Occidente, y cuáles fueron sus repercusiones sobre el desarrollo urbano y la sociedad medieval. Lo que nos interesa aquí es destacar el estrecho nexo existente entre ciudad y la estructura social y económica. Lo que se pretende con el propósito expuesto es realizar un estudio general que nos permita identificar aquellos elementos que transformaron la ciudad así como la vida dentro de la urbe medieval. Las características que se extraigan de dicho análisis nos facultarán para realizar un estudio particular sobre el desarrollo florentino durante los siglos XIII y XV. Para cumplir con dicho fin es necesario examinar qué es una ciudad y cuál fue el proceso de su formación para posteriormente analizar los factores que permitieron su desarrollo y, por último, nos adentraremos al estudio de las causas de la crisis política, social y económica de mediados del siglo XIV.

No hay duda que el periodo que se presentará a continuación constituyó una de las fases más importantes de la historia de la expansión europea porque el desarrollo de la ciudad articuló los procesos políticos, sociales y económicos, y éstos a su vez intervinieron en la organización de la misma dando como resultado una historia de nuevas formas de vida e ideas que actuaron en la ciudad.⁵

³ Vid. Ugo Pipitone, *Ciudades, Naciones, Regiones. Los espacios institucionales de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 31; y Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*, 30ª. ed., México, Siglo XXI Editores, 2007, pp. 3-6.

⁴ Christopher Duggan, *Historia de Italia*, Cambridge, University of Cambridge, 1993, pp. 70-72.

⁵ Cesare de Seta, *La ciudad europea del siglo XV al XX. Orígenes, desarrollo y crisis de la civilización urbana en la Edad Moderna y Contemporánea*, Madrid, Ediciones Istmo S.A., 2008, p. 187.

1.1 ¿Qué era una ciudad en la Baja Edad Media?

Así como las distintas corrientes historiográficas tienen un concepto distinto de ciudad, también cada época, cada civilización ha tenido sus propias interpretaciones. Entre los siglos XIII y XV, algunos florentinos trataron de entender y, en algunos casos, definir a la urbe en la cual habitaban y de cuyas transformaciones fueron partícipes, espectadores o severos críticos. Dentro de este grupo destacaron hombres de la talla de Dante Alighieri y Nicolás Maquiavelo. Estos personajes dejaron testimonio de los elementos más característicos de Florencia durante los siglos bajomedievales los cuales utilizaremos para estudiar y caracterizar su etapa de desarrollo.

En ninguno de los escritos de la época que hemos revisado para darle forma y fondo a la presente investigación encontramos una sola definición de ciudad, por tal motivo, decidimos tomar algunos de los elementos a los que aluden aquellos personajes en sus textos cuando se refieren a la ciudad florentina para construir nuestra definición.

Así, a principios del siglo XIV, Dante escribió:

Iba, pues, mi Maestro por una estrecha calle, entre el muro de la ciudad y los sepulcros, y yo siguiendo sus pasos. [...] Después de lo cual, volvió hacia la siniestra mano. Dejamos las murallas, y nos dirigimos al centro por un camino que conduce a un valle, el cual hacía llegar su hedor hacia nosotros.⁶

Décadas más tarde, Nicolás Maquiavelo escribió una historia en la cual centró su atención en los mejores logros de los antepasados con el propósito de estimular a que las generaciones futuras emularan estos hechos. Por lo tanto, señaló que:

Entre las otras grandes y admirables empresas de las repúblicas y principados antiguos, desaparecidos hoy en día, estaba la de crear continuamente y en todo tiempo nuevos pueblos y ciudades, ya que no hay cosa alguna tan digna de un óptimo príncipe y de una república bien organizada y tan útil a un Estado, como el fundar nuevos pueblos, donde los hombres puedan agruparse para seguridad de su defensa y de sus cultivos. [...] La seguridad nace del hecho de que la colonia que un príncipe establece en un país recientemente ocupado por él es como una fortaleza y un baluarte para mantener fieles a los demás. De otra parte, no se puede mantener habitada toda una provincia ni lograr que sus habitantes estén en ella bien distribuidos si falta esa organización; porque no todos los lugares son en ella fértiles y sanos. [...] La ciudad de Fiésole, estando como estaba situada en la cumbre de un monte, para hacer que sus mercados fueran más frecuentados y dar mayores comodidades a quienes quisieran acudir a ellos con sus mercancías, había organizado el emplazamiento de dichos mercados no en el monte sino en la llanura, entre las faldas del monte y el río Arno. Pienso que dichos mercados fueron la razón de las primeras construcciones que se hicieron en aquellos lugares, movidos los mercados por el deseo de tener

⁶ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, México, Editorial Océano, 2012, Infierno, Canto X, pp. 81 y 85.

depósitos cómodos donde meter sus mercancías; depósitos que luego se convirtieron en construcciones sólidas.⁷

Más adelante, aquel cronista florentino, menciona que debido a las constantes guerras civiles en Roma, los romanos enviaron colonias a Fiésole,

todas las cuales, o una parte de ellas, fijaron su morada en la llanura junto a la población ya comenzada, de manera que con este acrecentamiento se vio aquel lugar tan lleno de edificios y de gentes, y de todo tipo de organismos civiles, que se podía considerar ya como una de las ciudades de [la península itálica].⁸

A partir de las citas anteriores, podemos considerar a la ciudad como un aglomeramiento urbano densamente habitado, protegido por murallas en cuyo centro del perímetro se encontraba el mercado que era uno de los principales lugares de la ciudad. De esta manera, la urbe contaba con características físicas y sociales propias que junto con su estructura política-administrativa la distinguía de otras. Por lo tanto, la urbe fungía como un centro independiente cuyo modelo de organización social estaba caracterizado por leyes. Y, finalmente, la ciudad era el lugar donde se concentraba la riqueza de unos cuantos hombres la cual se veía reflejada en las construcciones arquitectónicas.

La definición anterior nos da la pauta para concebir a la Florencia bajomedieval como: 1) una localidad protegida y fortificada por una muralla, la cual era reflejo de su herencia, estructura social, estilo de vida y civilización. En la península itálica, la construcción de estas fortalezas se dio también como consecuencia del *incastellamento*, en la medida que éste supuso una reestructuración feudal del territorio.⁹ El *incastellamento* fue un proceso que dio cuando los individuos decidieron vivir de forma duradera en un lugar que les proporcionaba tierras fértiles, protección contra los ataques externos y una conexión con las poblaciones vecinas. Sin embargo, para Robert Fossier, únicamente se puede hablar de aldea cuando los grupos humanos que la habitaban eran administrados por organismos centrales que ejercerían derechos y obligaciones comunales.¹⁰ Por lo tanto, se vincularon las necesidades de defensa y las exigencias de índole social y económico cumpliendo así una doble función: proteger las cosechas y a la población.¹¹

Entre los siglos XIII y XIV hubo una profunda remodelación del espacio urbano florentino a través de la reagrupación del hábitat en núcleos fortificados mediante la

⁷ Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Madrid, Editorial Tecnos, 2009, pp. 79-80.

⁸ *Ibidem*, p. 81.

⁹ Pierre Toubert, *Castillos, señores y campesinos en la Italia Medieval*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, p. 196.

¹⁰ Robert Fossier, *Gente de la Edad Media*, México, Editorial Taurus, 2008, pp. 229-231.

¹¹ Toubert, *op. cit.*, pp. 162 y 167.

reorganización del territorio circundante. De esta manera, se observa cómo la sociedad florentina produjo su propio espacio, es decir, sus representaciones y su organización del espacio, por lo tanto, el lugar donde los hombres se establecieron se transformó en un espacio social y, a su vez, toda evolución social pasó por un desarrollo del espacio.¹² Así, el binomio que se forma entre espacio y sociedad complejiza cada vez más el estudio de la ciudad porque en él se entrelazan distintos niveles de análisis como el político, el social y el económico.

Las murallas, además de proteger a la urbe de los ataques externos y de ser uno de sus símbolos, pasaron a delimitarla físicamente, es decir, Florencia se aislaba mediante poderosas murallas en respuesta a la necesidad de resolver el problema del incremento de las aglomeraciones procediendo a una redistribución más racional.¹³ Así, las murallas se convirtieron en símbolo y elemento característico de la ciudad medieval porque eran quienes dominaban su imagen y su construcción era el primer acto de fundación.¹⁴ De esta manera, las transformaciones de la organización del paisaje no pueden verse reducidas a un mero resultado de evoluciones técnicas o de cambios naturales, sino más bien las murallas fueron una modificación de la lógica social florentina¹⁵ que respondió a factores demográficos y económicos.¹⁶

2) Florencia fue un núcleo de formación social y producto de formas sociales específicas.¹⁷ Pero, ¿a partir de qué factores se explica la concentración de población en la ciudad? y ¿qué novedades sociales y culturales se originaron a partir de ello? La respuesta más simple y tradicional es afirmar, como lo ha hecho la historiografía del siglo XX, que durante la Plena Edad Media se dieron una serie de condiciones favorables más o menos determinantes, entre las cuales, el aumento de la producción agrícola fue capaz de sustentar a la población creciente.¹⁸ El desarrollo económico promovió la movilización de personas del campo a la

¹² Joseph Morsel, *La aristocracia medieval. El dominio social en Occidente (siglos V-XV)*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 115.

¹³ José María Monsalvo, *Las ciudades europeas del Medievo*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 10.

¹⁴ De Seta, *op. cit.*, pp. 100-102.

¹⁵ Murray Bookchin, *Los límites de la ciudad*, Madrid, Hermann Blume Editores, 1978, p. 91.

¹⁶ Toubert, *op. cit.*, p. 170.

¹⁷ José María Monsalvo afirmó que el tamaño poblacional fue importante para definir a la ciudad. Sin embargo, no todos los estudiosos coincidieron ya que el número de hombres varió entre una región y otra. Nadie dudó del carácter urbano de una localidad de cincuenta o 100 mil habitantes, pero, para los historiadores italianos una población menor a 5 mil habitantes era asociada con una forma de población del mundo rural. Monsalvo, *op. cit.*, pp. 106-124.

¹⁸ Vid. Georges Duby, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea. 500-1200*, 15ª. ed., México, Siglo XXI Editores, 1976, pp. 13, 98-104 y 224-227; Duggan, *op. cit.*, pp. 52-85; Jackson Spielvogel, *Historia*

ciudad y, también, de ciudad en ciudad ya sea para comerciar, para buscar una mejor calidad de vida, para invadir o para colonizar nuevas ciudades. Fue mediante estas migraciones como se pudieron adoptar nuevas formas de vida que permitieron asociar ventajas de la vida rural a las de la vida urbana.¹⁹

En la península itálica, el grupo señorial ejerció un poder sobre las aldeas de su periferia, una especie de poder colectivo dominado por las élites urbanas. Este poder fue una de las causas de las inmigraciones a las urbes italianas porque en la parte septentrional y central, en el siglo XIII, “las comunidades urbanas abrumaron al campo con exigencias señoriales, bajo la forma de tasas, trabajos de mantenimiento de caminos o de fortificaciones, o incluso con limitaciones impuestas a la producción artesanal rural.”²⁰ Todo ello derivó en el endeudamiento generalizado de las comunas rurales y de sus habitantes que acabaron por vender sus tierras y se trasladaron a las ciudades.²¹

La ciudad impuso formas de sociabilidad desconocidas en la aldea porque en la urbe apareció una lógica económica distinta y un grupo social portador de la misma. Esa lógica fue el comercio y el grupo social fue el patriciado.²² De este modo, parte de la vida de aquellos hombres giró en torno al uso cotidiano del dinero, lo que causó un cambio en su mentalidad. El flujo hacia la ciudad también trajo consigo el crecimiento de las industrias y del comercio, gracias a que la población hizo posible y necesaria la creación de centros de distribución, consumo y producción. En consecuencia, el estudio de la vida urbana no es posible únicamente mediante el diseño urbano, sino a través de los cambios sociales fundamentales. Por ello, la ciudad se puede entender como un fenómeno colectivo que asocia existencias sociales individuales que dan como resultado una gama infinita de formas de organización de la vida colectiva.²³

3) La ciudad fue el lugar de quien o quienes detentaron el poder y el ejercicio de la autoridad sobre un territorio-fortaleza, un lugar de producción y de intercambio comercial. De este modo, las urbes se convirtieron en lugares de reunión de mercados y ferias, no por ello

Universal. Civilización de Occidente, 7ª. ed., México, Cengage Learning Editores, 2010, pp. 243-270; y Perry Anderson, *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*, 2ª. ed., México, Siglo XXI Editores, 1979, pp. 147-214.

¹⁹ Thierry Dutour, *La ciudad medieval: orígenes y triunfos de la Europa urbana*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 205.

²⁰ Morsel, *op. cit.*, p. 215.

²¹ *Idem*.

²² Yves Barel, *La ciudad medieval. Sistema social-Sistema urbano*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981, p. 76.

²³ Bookchin, *op. cit.*, p. 51.

dejaron de ser el centro esencial de la organización de la vida religiosa.²⁴ La importancia de Florencia radicó en la concentración de basílicas y edificios administrativos porque los hombres se asentaron en torno a núcleos religiosos y comerciales.²⁵ Estas construcciones arquitectónicas fusionaron el espacio político y el inmenso poder de la ciudad porque respondieron a la necesidad de las sociedades de contar con centros administrativos, religiosos, políticos y económicos.²⁶ De esta manera, Florencia comenzó a ofrecer a los habitantes del campo el medio para conseguir en ella toda clase de productos necesarios para la vida diaria.²⁷

Las urbes eran los centros económicos de alimentación urbana. Éstas importaban víveres y materias primas, y exportaban los productos de la industria y del comercio. Hasta el siglo XV, las ciudades fueron los únicos centros de comercio y de industria y los mercados sus instrumentos. En ninguna civilización la vida urbana se desarrolló independiente del comercio y de la industria porque sin el aprovisionamiento y sin la exportación de productos la ciudad habría desaparecido.²⁸

Es necesario señalar que las ciudades se multiplicaron a medida que progresaba el comercio porque éstas aparecieron a lo largo de aquellas rutas naturales por las que éste se expandió.²⁹ Las urbes nacieron al borde de costas y ríos, después, al ampliarse la penetración comercial, se fundaron sobre caminos que se unían entre sí. Ello nos indica que, en algunos casos, los lugares de comercio fueron creados no para servir al comercio local, sino para canalizar el tráfico a larga distancia.³⁰

En el siglo XIV se asiste a la consolidación de Florencia, no sólo como lugar de poder o de intercambio comercial sino también como recinto de producción. Los beneficios que ofrecieron las actividades económicas que se practicaban dentro de la ciudad cautivaron a una gran cantidad de hombres para instalarse en ella.³¹ Con su desarrollo, un nuevo mundo comenzó

²⁴ Vid. Gina Fasoli y Francesca Bocchi, *La città medievale*, Firenze, Sansoni, 1973.

²⁵ Fossier, *op. cit.*, p. 235 y Toubert, *op. cit.*, p. 196.

²⁶ Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez, *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*, Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Joume, 2006, p. 13.

²⁷ Henri Pirenne, *Las ciudades en la Edad Media*, Madrid, Editorial Alianza, 2007, p. 89.

²⁸ *Idem.*

²⁹ Fossier, *op. cit.*, p. 230.

³⁰ Pirenne, *Las ciudades en la Edad Media*, p. 89.

³¹ Dutour, *op. cit.*, p. 56.

a nacer en relación y contraste con el viejo, aparecieron nuevas formas sociales, nuevas actitudes y valores destinados a cambiar su historia.³²

4) Finalmente, la ciudad medieval era un recinto donde celebraban las distintas festividades, sobre todo, religiosas. Los principales centros en la Edad Media eran las ciudades donde se encontraban lugares sagrados como las iglesias y monasterios que custodiaban los cuerpos y las reliquias de los santos.³³

El estudio de las parroquias da origen a dos niveles de análisis. Por un lado, el hecho de que hayan sido consagradas como lugares de reunión, es decir, que hayan sido ofrecidas a Dios, impulsó la formación de los núcleos poblacionales. El segundo nivel se puede identificar a partir del estudio de la forma física de la ciudad, el cual podrá mostrar los caracteres de su forma social. En éste, las parroquias jugaron un papel fundamental porque congregaron, en nuevos asentamientos más compactos y bien definidos, a la población dispersa. Así, la celebración de un culto, los mercados y las asambleas políticas impusieron la designación de emplazamientos destinados a quienes querían participar en los mismos.³⁴ Por lo tanto, los templos religiosos fueron parte del centro articulador de la sociedad medieval porque representaban el poder sobre la población.

La organización de Florencia fue muy importante tanto en el aspecto religioso como el político. Ambas funciones estaban interrelacionadas y amalgamadas. Las dos tuvieron una participación muy directa con la sociedad. A la Iglesia le correspondía mediar entre los hombres y Dios. El obispo era el representante de Dios en la tierra y, por lo tanto, gestionaba el uso del dinero y dirigía todo tipo de ceremonias. Es por ello que la interrelación de la vida religiosa con la vida social fue mucho más allá de la construcción de iglesias y llegó a influir en los fenómenos religiosos casi de todo tipo caracterizando y cambiando los organismos de las ciudades.³⁵

1.2 Florencia y la península itálica

La península itálica y la región de Flandes constituyeron un escenario único de los acontecimientos históricos de la Edad Media porque desempeñaron un papel de primer orden al ser las regiones con mayor desarrollo económico en la Europa medieval, con un despegue que

³² Pipitone, *op. cit.*, p. 21.

³³ Jacques Le Goff, "Centro/Periferia", en Le Goff y Schmitt, (eds.), *op. cit.*, p. 149.

³⁴ Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*, p. 41.

³⁵ Dutour, *op. cit.*, pp. 90 y 127.

inició en los siglos X-XI y que duró hasta el siglo XIV.³⁶ Uno de los rasgos distintivos de la organización política, social y económica fue la importancia de las urbes y en particular de las repúblicas. En la península, el desarrollo de las ciudades fue anterior y más rápido que en otras regiones. Ello se debe a que las ciudades marítimas italianas tuvieron la particularidad de mantener intercambios con Oriente desde antes del movimiento urbano³⁷ porque tenían establecidas rutas comerciales muy importantes: la de la seda y la de las especias. Así, aseguraron que sus puertos se beneficiaran de este comercio.³⁸

En norte de la península itálica, el desarrollo urbano y el crecimiento de las urbes fue a la vez más rápido y más completo que el de las demás regiones, gracias a sus ventajas geográficas y a las peculiaridades de sus sistemas políticos.³⁹ La península se encontraba a medio camino entre Oriente y Occidente y era el canal a través del cual las antiguas civilizaciones fluían hacia los pueblos occidentales que sentían avidez de conocerlos y adquirirlos. Por lo tanto, se puede decir que en la península hay una continuidad entre ciudad antigua y ciudad medieval.⁴⁰

Pero, ¿por qué fueron las ciudades tan importantes en la península itálica? La respuesta no es fácil, simplemente por el hecho de que las ciudades fueron los principales centros de poder y articulación social y territorial de la península. Sin embargo, se tratará de resaltar y analizar aquellos elementos que, en conjunto, respondan a la pregunta anterior. De esta manera, buscaremos una persistencia que dé cuenta de cómo la ciudad se adaptó a las circunstancias cambiantes.

³⁶ Duggan, *op. cit.*, pp. 25-29.

³⁷ Venecia fue la primera que influyó en el comercio. Durante las invasiones sufridas por los musulmanes quedó bajo el dominio de Oriente, por lo tanto, se desvinculó del Occidente europeo. Venecia tuvo formas superiores de civilización, espíritu para los negocios y una organización política y administrativa. Venecia contagió de toda su actividad comercial a la península. A finales del siglo X, la ciudad de la costa nororiental desarrolló una flota comercial y se convirtió en el principal centro de Occidente para el comercio bizantino e islámico. Venecia enviaba vino, granos y madera a Constantinopla a cambio de seda que entonces se vendía a menudo en las comunidades. Durante los siglos bajomedievales, la Serenísima ofreció uno de los ejemplos más impresionantes de una ciudad completamente acabada, dominada por una aristocracia de poderosos hombres, los cuales dominaban toda la vida política y social de la urbe. *Vid.* Spielvogel, *op. cit.*, pp. 250-252; y Jacques Heers, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, Editorial Labor, 1968, pp. 109-115.

³⁸ José María Monsalvo afirmó que las regiones más urbanizadas de los siglos XIII y XIV tenían relación con el auge del comercio y la industria, que se reforzaba con la riqueza agraria de fondo, tal fue el caso del norte de la península, desde el centro del Valle del Po hasta su prolongación en Romaña y Toscana. Fue en estas zonas donde se concentraron las principales ciudades y ello tuvo conexión sin duda con el importante comercio y la industria. Monsalvo, *op. cit.*, pp. 115-116.

³⁹ Duggan, *op. cit.*, pp. 14-19.

⁴⁰ Bookchin, *op. cit.*, p. 41.

La mayoría de las urbes fueron capaces de mantener su posición gracias a sus políticas económicas. Las ciudades “generalmente controlaban el campo que las rodeaba, su *contado*, y podían soportar a expensas de éste una política de bienes de consumo baratos para sus propios habitantes.”⁴¹ Las urbes crecieron gracias al sistema de comunicación, heredado tanto de la naturaleza como de la antigua Roma. Por ejemplo: Génova, Venecia, Rímini, Nápoles y Palermo eran ciudades marítimas, mientras que Roma y Pisa estaban muy cerca de la costa. Pavía y Cremona estaban surcadas por el Valle del Po, y Pisa y Florencia por el río Arno. Estas ciudades se desarrollaron en respuesta a las demandas que procedían de otros lugares, ya fuesen cercanos o más alejados porque producían servicios requeridos en aquellos recintos. En la península, se distinguen tres tipos de ciudades de acuerdo a su principal actividad económica: comercial (Génova y Venecia), artesanal (Milán y Florencia) y de servicios, el más importante el financiero (Florencia).⁴²

En algunas partes del norte y centro de la península, las urbes no sólo ganaron su derecho a gobernarse dentro de sus muros, sino que obligaron a los nobles de las comarcas cercanas a reconocer su supremacía.⁴³ Tal fue el caso de Florencia quien el año 1115 se proclamó libre aprovechando la muerte de la condesa Matilde. De este modo, la burguesía, ya preponderante en el juego político, logró librarse de la autoridad tanto del vizconde como del obispo. A partir de ello, Florencia adoptó una nueva organización política, “así se dibuja la primera forma de una república, cuyo elemento motor es la burguesía comerciante, organizada en forma de corporación llamada [...] Arte de los Mercaderes.”⁴⁴ Una de las consecuencias de la pugna entre papado e Imperio fue la ausencia de una política uniforme, la cual fue aprovechada por algunas ciudades que, al aumentar su tamaño y riqueza, “encontraron en la querrela eclesiástica un medio para alcanzar nuevos poderes para su autogobierno,”⁴⁵ como fue el caso de Florencia.

Las comunas-ciudades o comunas italianas fueron unas de las primeras formas de organización social y económica que se basaron en la propiedad colectiva y en el autogobierno,

⁴¹ Peter Burke, *El renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*, Madrid, Editorial Alianza, 1993, p. 216.

⁴² Dutour, *op. cit.*, p. 97.

⁴³ Pierre Antonetti, *Historia de Florencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 13-16.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 16.

⁴⁵ H. Hearder y D. P. Waley, *Breve historia de Italia*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1966, p. 49.

crearon instituciones consulares que limitaron el poder episcopal sobre el territorio y los mercaderes comenzaron a consolidar esta nueva forma de gobierno.⁴⁶

Las comunas se constituyeron gracias al desmoronamiento que sufrió el poder político después del siglo XII. A pesar de ello, la fundación de comunas independientes fue también consecuencia de un nuevo y extraordinario crecimiento económico que se prolongó hasta el siglo XIV. Gracias a la fuerza de sus gremios mercantiles, la ciudad de Florencia pudo resistir a la tendencia política imperante de la época, evitó que su gobierno cayera en manos de un solo hombre. Pero como de costumbre en las facciones italianas, las rivalidades personales o familiares desempeñaron un importante papel en la pugna por ocupar las principales magistraturas. En la “ciudad de las flores” esta lucha estalló en la última década del siglo XIII entre güelfos y gibelinos⁴⁷ cuya pugna interfirió en la vida interna de la ciudad y en la relación con otras ciudades italianas⁴⁸ porque se trataba de un conflicto entre los representantes de los principales poderes políticos y económicos de la época, es decir, el papado y el Imperio.

El triunfo del partido güelfo, que era leal al Papa y que estaba integrado por familias burguesas, permitió que en Florencia se unieran la fuerza militar y la potencia económica de estas familias con el poder moral y espiritual de la Iglesia, de tal manera que se complementaron perfectamente dando como resultado el principio mismo de una política interior por parte de la burguesía así como la conservación de su poder en el exterior.⁴⁹ Con la victoria güelfa, se crearon instituciones políticas y cargos administrativos como el Priorato y el Capitán del Pueblo⁵⁰ encargados de proteger los intereses de estas familias.⁵¹ La lucha terminó en 1293 cuando se consolidó definitivamente el poder de la burguesía de negocios.

Así Florencia, al formar parte de la zona de la península que presentó una mayor evolución política tuvo unas especiales condiciones que marcaron su desarrollo. Por ejemplo, el fenómeno de los partidos políticos tuvo un papel importante y visible porque fue una expresión de una estrategia de los clanes patricios por apoderarse del control total de la ciudad.⁵² El

⁴⁶ Monsalvo, *op. cit.*, pp. 130 y 137; y Silvia Diaciaty, “Consiglieri e consigli del Comune di Firenze nel Duecento. A proposito di alcune liste inedite”, *Annali di Storia di Firenze*, n. III, 2008, p. 225.

⁴⁷ Yves Renouard, *Historia de Florencia*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, pp. 62-68.

⁴⁸ Barel, *op. cit.*, p. 46.

⁴⁹ Renouard, *op. cit.*, p. 72.

⁵⁰ Esta institución y este cargo políticos serán analizado en las páginas 66-81.

⁵¹ Lucas Dubreton, *Vida cotidiana en Florencia en tiempo de los Médicis*, Buenos Aires, Librairie Hachette, 1961, p. 11 y Antonetti, *op. cit.*, p. 27.

⁵² Barel, *op. cit.*, pp. 133-135.

dominio de las familias más ambiciosas fue determinante porque impusieron una nueva organización interna en la ciudad la cual dio origen a una evolución socio-económica.

La persistencia del gobierno republicano en Florencia se debió sobre todo a la economía. Ésta era lo suficientemente fuerte para sustentar al enorme grupo comercial y artesanal que tenía la voluntad y los recursos para aplastar a la vieja nobleza, así como unos intereses demasiado diversos para consentir el gobierno de un único señor. Florencia, como otras muchas ciudades del norte y centro de la península, continuó disfrutando de una magnífica prosperidad a lo largo del siglo XV. Sin embargo, el crecimiento económico fue mucho más lento que durante el auge económico de los siglos XII y XIII. Todo parece indicar que el punto de inflexión se produjo, al igual que en el resto de Europa, en la primera mitad del siglo XIV porque la ciudad del Arno se vio afectada por la crisis económica, las carestías y las epidemias.⁵³

La península itálica sufrió una fragmentación ya que las ciudades, al verse liberadas de la amenaza de las ambiciones imperiales, comenzaron a resolver los conflictos que tenían entre sí. Las facciones de güelfos y gibelinos compitieron por hacerse del poder, ya fuera expulsando a sus enemigos o tejiendo una maraña de alianzas. El fin de las ambiciones imperiales coincidió con el declive de la autoridad papal. El objetivo de crear un gobierno independiente en la parte centro de la península sumió a los papas en un mar de políticas transitorias. Así, “el papado no logró emerger de nuevo como una importante fuerza política en la península hasta la segunda mitad del siglo XV.”⁵⁴

Durante estos años, la historia de la península itálica fue la de sus cinco regiones principales (Nápoles, los Estados Pontificios, Venecia, Florencia y Milán), las cuales dominaron, durante el siglo XV, los destinos de la península y se empeñaron en ensanchar sus fronteras y consolidar su poder. Éstos se esforzaron por defender sus intereses individuales a través de un sistema de alianzas. Sin embargo, la lucha por la supremacía en la península no fue pacífica. Hubo luchas sangrientas, primero, de las comunas contra el emperador y, luego, entre sí y en contra de las incipientes señorías que empezaban a triunfar en el norte. Las consecuencias

⁵³ Winfried Eberhard, “La crisis de la baja Edad Media: hacia una síntesis final”, en Ferdinand Seibt y Winfried Eberhard, (eds.), *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*, Barcelona, Editorial Crítica, 1993, pp. 246-247.

⁵⁴ Duggan, *op. cit.*, p. 65.

de aquellas pugnas fueron motivo de regresión económica y fragmentación política las cuales durarían hasta el siglo XIX.⁵⁵

La transformación de las comunas en señorías desde el punto de vista político, es una regresión hacia la tiranía porque el nacimiento de la comuna florentina tuvo como principal objetivo asegurar la libertad y la seguridad de las actividades económicas que efectuaban sus comerciantes a través de leyes e instituciones que representaban las libertades urbanas y el autogobierno.⁵⁶ A partir de ese momento, Florencia se convirtió en uno de los centros mercantiles más importantes de la península porque en ella convergían iniciativas jurídicas favorables al comercio gracias a los órganos y asambleas que se crearon para la toma de decisiones en materia económica, política y social.⁵⁷

Ahora bien, se considera que la Señoría es un regreso a la tiranía porque el príncipe ya no gobierna según la ley, sino que la burla siguiendo sus deseos y pasiones. Por lo tanto, oprime al pueblo y rompe con la paz y sus libertades.⁵⁸ Así, el gobernante en turno manipula las instituciones administrativas que fueron creadas para evitar que el poder absoluto de la ciudad cayera en manos de un solo hombre⁵⁹ argumentado que él es el representante de Dios en la Tierra y su existencia es resultado de la voluntad divina.⁶⁰

Si tomamos como ejemplo el ascenso al poder de los Médicis para explicar lo que acabamos de mencionar podemos decir que tanto las acciones de Cosme de Médicis como las de su hijo, nieto y bisnieto estuvieron justificadas bajo sus propias ópticas porque durante el tiempo que Florencia permaneció sometida a sus gobiernos, ésta alcanzó un notable desarrollo económico y político. Esto contribuyó a incrementar su autoridad porque en sus manos estaban la asignación de los distintos cargos y funciones públicas. Por lo tanto, aquella familia florentina evidenció su capacidad para mantener el control de la ciudad e incrementó su poder político y

⁵⁵ Annunziata Rossi, *Ensayos sobre el renacimiento italiano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2006, p. 27.

⁵⁶ Monsalvo, *op. cit.*, p. 137.

⁵⁷ Renouard, *op. cit.*, p. 23.

⁵⁸ Juan de Salisbury, *Policraticus*, Madrid, Nacional, 1984, p. 70.

⁵⁹ Pipitone, *op. cit.*, p. 54.

⁶⁰ Salisbury, *op. cit.*, p. 69.

económico a través un doble consentimiento: el Divino y el de la población.⁶¹ Así, la Señoría surgió cuando un personaje autoritario logró hacerse con el poder.⁶²

José María Monsalvo distingue cinco etapas de evolución política en las ciudades italianas. La primera es el consulado donde la ciudad era dominada por familias nobles que fueron desplazando del poder al conde y al obispo. El gobierno del *podestà* se dio cuando la nobleza dominante fue incapaz de mantener una estabilidad viable a causa de los enfrentamientos internos. La tercera etapa fue la *popolare*. En ella el *popolo*, integrado en su mayoría por gente del nuevo grupo social, es decir, la burguesía, aprovechó los momentos de crisis de las élites para disminuir su poder y aumentar el suyo a través de alianzas políticas y sociales con otros estratos de la población. De esta manera, fue cobrando protagonismo entre los diversos sectores de la ciudad, sobre todo entre las asociaciones de oficio, los agrupamientos armados y las circunscripciones vecinales, lo que derivó en el desplazamiento de los nobles en el poder. La signoria, como se mencionó, surgió cuando al abrigo de las luchas de facciones entre grandes y pequeños, un personaje autoritario, procedente de una familia nobiliaria, logró hacerse con el poder. Y finalmente, la última etapa fue el *stato cittadino* típico del siglo XV donde la hegemonía estuvo en manos de las grandes familias.⁶³

Según Christopher Duggan, el gran mosaico de señorías fragmentó la península en el norte y en el centro porque:

durante los siglos XIV y XV se produjo un desmoronamiento gradual de las instituciones formales. Esta situación fue aprovechada por los *signori* para hacerse de las riendas del gobierno, normalmente como resultado de su probada habilidad para la guerra, del éxito de sus mediaciones o del apaciguamiento de las relaciones entre las principales familias de nobles y comerciantes.⁶⁴

En el siglo XIII, los nobles, es decir, los hombres que pertenecían a las familias más antiguas y ricas y, en algunos casos, fundadoras de la ciudad conservaron el dominio, pero tropezaban con notables dificultades para mantener el poder. A pesar de las competencias comerciales, las aspiraciones de los grupos plebeyos y del ejercicio del poder político, los nobles lograron asegurar su predominio por medio de la parte güelfa, grupo “político al que se

⁶¹ Lauro Martines, *Sangre de abril. Florencia y la conspiración contra los Médicis*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 82.

⁶² Salisbury, *op. cit.*, p. 70.

⁶³ Monsalvo, *op. cit.*, pp. 154-155.

⁶⁴ Duggan, *op. cit.*, p. 66.

encomendaba indirectamente una gran participación en el gobierno.”⁶⁵ Esto “les permitió manipular las finanzas y la justicia en interés de sus amigos, y convertirse en los virtuales gobernantes de Florencia.”⁶⁶

En la parte septentrional y meridional de la península, el triunfo de las señorías de carácter regional sobre las comunas fue un hecho definitivo, con excepción de las ciudades de la Toscana como Florencia que se constituyó como señoría hasta 1434. El hecho de que Florencia sobreviviera como república se debió a que su estabilidad social y política era muy importante en la península. El *popolo* derrotó a la antigua nobleza, lo cual dio origen a un gobierno de naturaleza oligárquica que estaba basado en los gremios, de los cuales los siete más importantes ocupaban la mayoría de los cargos.⁶⁷

De esta manera, en la segunda mitad del siglo XV, la señoría de los Médicis se afirmó definitivamente en Florencia, una ciudad acostumbrada al autogobierno. Annunziata Rossi afirmó que en el *quattrocento*, la “ciudad de las flores” se presentó como un estado fuerte, distinto a las demás señorías porque:

el orden comunal duró más, y la señoría se instaura [...] bajo Cosme de Médicis. El fundador de la dinastía de su nombre conservó las instituciones republicanas, que, sin embargo, a lo largo del siglo irán paulatinamente vaciándose de contenido⁶⁸ hasta 1494.⁶⁹

La peculiaridad del régimen de los Médicis en Florencia consistió en el gobierno de un individuo bajo forma de república. Los Médicis debieron su prominencia en el siglo XV a la astuta y sutil manera en que constituyeron una formidable red de apoyos, especialmente entre los más prósperos, a quienes asistían con préstamos. Además cosecharon una gran aceptación popular. A medida que creció su imperio bancario, enormemente favorecido por la adquisición de la cuenta papal, aumentó su mecenazgo, “y en 1434, tras un golpe de estado fallido protagonizado por sus rivales, los Médicis y sus aliados arrasaron en su camino hacia el poder.”⁷⁰

⁶⁵ Hearder y Waley, *op. cit.*, p. 75.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 75-76.

⁶⁷ Frederick Antal, *El mundo florentino y su ambiente social. La república burguesa anterior a Cosme de Médicis: siglos XIV y XV*, Madrid, Alianza, 1989, pp. 27-33.

⁶⁸ Rossi, *op. cit.*, p. 32.

⁶⁹ En este año, Piero de Médicis, huyó de Florencia y con dicho suceso la ciudad rompió con sesenta años bajo un gobierno oligárquico. Este acontecimiento se explicará con mayor detalle en el apartado 2.3.

⁷⁰ Duggan, *op. cit.*, p. 71.

1.3 El punto de inflexión florentino y europeo

El impulso que desde el siglo XI animó a Occidente para el siglo XIV disminuyó su ritmo a causa de la crisis que sacudió a Europa, la cual fue causada por una serie de factores entre los que destacan la Peste Negra y la Guerra de los Cien Años. Aunado y derivado de estos agentes, frenaron su impulso la producción agrícola, los intercambios comerciales, la ampliación de mercados y la circulación de dinero.⁷¹ No se puede hablar de una generalidad, más bien, es necesario mencionar que el movimiento no afectó al conjunto, así como tampoco fueron universales los medios de recuperación.⁷²

El estudio de la historia de Florencia alrededor del siglo XIV revela que no todo se puede considerar como crisis, más bien, se deben atender las diferencias sobre el funcionamiento de las relaciones sociales y políticas. Incluso, en la misma península itálica al igual que en el resto de Europa, algunos de los cambios que produjo este desequilibrio beneficiaron a la sociedad. Por ejemplo, en Florencia los mercaderes aprovecharon el ocaso de algunas familias nobles a las cuales les brindaron el apoyo económico que ellas necesitaban a cambio de que los integraran a su linaje familiar a través del matrimonio. Ello engendró una nueva sociedad con nuevas actitudes, nexos de autoridad, fuentes de riqueza y nuevas ideas.⁷³

El nacimiento de una nueva sociedad puede ser atribuido a la crisis agraria de 1309 y la carestía de 1313-1317. En esos años los campesinos y los propietarios recibieron pobres beneficios porque las posibilidades de acumulación de reservas monetarias o de bienes fueron muy limitados. Esto tuvo efectos profundos sobre la sociedad y la economía de Europa. En pocos años la población se redujo marcadamente entre un 10% y un 25%.⁷⁴ La crisis fue muy sensible en el terreno agrícola donde las señales se multiplicaron. La más grave fue el retorno del hambre debido a las constantes lluvias y a las malas cosechas. Ello supuso la ruina de los precios agrícolas y el aumento de la mortandad.⁷⁵

El clima, que en el despertar urbano jugó un papel muy importante, de nuevo lo volvería a hacer. Se agravaron las sequías, las hambrunas y las epidemias cuyo resultado fue el incremento en el costo de los productos. Tal estado de vulnerabilidad repercutió “en el equilibrio

⁷¹ Pipitone, *op. cit.*, p. 73.

⁷² Romano y Tenenti, *op. cit.*, p. 16.

⁷³ Robert Gottfried, *La Muerte Negra. Desastres naturales y humanos en la Europa medieval*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 319.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 77.

⁷⁵ Berlioz, *op. cit.*, pp. 106-107.

immunitario, exponiendo a la población, sin ninguna distinción social, a las afecciones endémicas o parasitarias.”⁷⁶

El empobrecimiento que vivió la agricultura representó la verdadera crisis del siglo XIV porque era la máxima parte de la producción económica de todas las regiones y la principal fuente de beneficio de las poblaciones⁷⁷ y fue fundamental en el florecimiento comercial de los siglos XII y XIII. De esta manera, los hombres buscaron mejores refugios donde acogerse y migraron a las ciudades que ofrecieron seguridad, comida y vestido, además de mejores salarios, principalmente, en los talleres textiles. El factor demográfico no sólo alteró la situación de los trabajadores sino que a causa de la escasez de cultivos hubo una baja en la producción artesanal y comercial.

El movimiento poblacional causó una desorganización económico-social debido a que los campesinos que abandonaron el campo nunca volvieron a éste porque murieron en las ciudades o porque ocuparon los cargos de las personas muertas. Si bien la crisis tuvo severas repercusiones sobre la sociedad, ésta también sirvió, en algunos casos, para mejorar las condiciones de los hombres. En el campo, la crisis significó una mejora de la situación del grupo rural “que como labriegos no sólo habían esperado más altos salarios tras la crisis [...] sino incluso contratos de arrendamiento parcial.”⁷⁸

Por otro lado, la despoblación ocasionada por la peste puso fin a la servidumbre en algunas regiones de Occidente como Francia y la península itálica, modificando la tenencia de la tierra.⁷⁹ Ahora “cualquier señor que deseara conservar a sus trabajadores tenía que ofrecerles mejores condiciones de tenencia de las que tuvieron antes de la “Muerte Negra.”⁸⁰ El derrumbamiento de las relaciones feudales fue evidente. El señor debía encargarse de la explotación directa de sus propiedades, pues ya no se podía valer de la mano de obra ligada a él, ahora debía comprar trabajo. Así pues, el modo de producción feudal entró en profundas contradicciones debido al debilitamiento demográfico causado por el hambre. En suma, la peste

⁷⁶ *Ibidem*, p. 106.

⁷⁷ Romano y Tenenti, *op. cit.*, p. 10.

⁷⁸ Achatz Frhr. von Müller, “Entre la crisis y la crisis: la sociedad en Italia hacia 1400”, en Seibt y Eberhard, (eds.), *op. cit.*, p. 209.

⁷⁹ Gottfried, *op. cit.*, pp. 272-273.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 273.

hizo subir de golpe la demanda urbana de trabajadores y, en consecuencia, hizo del trabajo libre el factor cualitativo en la formación de la nueva sociedad.⁸¹

Al reducir el número de brazos para trabajar el campo, ya fuese por migración o por muerte, se agravaron más las sucesivas carestías. La población que fue azotada por la peste de 1348 se vio nuevamente afectada por los brotes de 1360 y 1371. La peste originó un movimiento migratorio y permitió a la ciudad una concentración demográfica que superó su nivel normal de población.

Los datos extraídos de nuestra bibliografía secundaria acerca de la “Muerte Negra”, contradicen lo escrito por Giovanni Boccaccio en la introducción de su texto *El Decamerón*. Nuestra investigación sobre el desarrollo político, social y económico de Florencia nos permite argumentar que si bien es cierto que este texto literario da a conocer algunos de los aspectos más destacados de la configuración social y económica de la ciudad, no debemos perdernos entre los recursos literarios utilizados por este humanista florentino en cada una de sus historias; sin embargo, tampoco se deben ignorar porque la información que se puede extraer de una lectura entre líneas muestra una concepción de la historia florentina, explicada y matizada en función de sus intereses y objetivos. Por ejemplo, para este florentino del siglo XIV, la Peste Negra provocó un movimiento migratorio diferente, es decir, de la ciudad al campo y no del campo a la ciudad. Boccaccio mencionó que:

el mejor medio para garantizarse contra la peste era huir de ella. Convencidos de que eso era lo mejor, muchos hombres y mujeres no pensaron más que en sí mismos y abandonaron su ciudad natal, sus casas, sus bienes, su familia y se marcharon al campo.⁸²

Más adelante se refirió a las consecuencias que había dejado la peste tras su paso por Florencia diciendo que:

La crueldad de aquella peste fue tal, que durante cuatro o cinco meses murieron más de cien mil personas, número que antes de aquella terrible calamidad no parecía que se elevase el de la población entera. ¡Oh, qué de grandes palacios, de hermosas casas, de nobles viviendas habitadas por numerosas familias y grandes personajes quedaron sin dueños y sin criados! ¡Oh, qué de apellidos ilustres, de opulentas herencias, qué de riquezas no tuvieron sucesor!⁸³

Las palabras de Boccaccio nos permiten cuestionar, matizar y complementar algunos de sus datos. El primero de ellos es que Boccaccio estableció como marco de referencia narrativo

⁸¹ Von Müller, *op. cit.*, p. 201.

⁸² Giovanni Boccaccio, *El Decamerón*, 14^a. ed., México, Editorial Porrúa, Introducción, 2011, p. 5.

⁸³ *Ibidem*, Introducción, p. 7.

la Peste, es decir, este suceso fue el pretexto para que sus personajes se reunieran fuera de Florencia la cual estaba sufriendo transformaciones que fueron blanco de sus críticas y a las cuales hace referencia a lo largo de sus cuentos. Por lo tanto, en la primera cita encontramos una mención a huir de la ciudad y sólo pensar en sí mismo y, efectivamente, los diez personajes de su obra sólo pensaron en ellos, en divertirse. Por lo tanto, podemos considerar lo anterior como una justificación para recrear una historia con estos personajes que pertenecían a los grupos con mayor riqueza de la ciudad.

Ahora bien, el descenso de la población que menciona en la segunda cita es un recurso retórico y no puede ser aceptado porque para estos años la población florentina superaba apenas los 100 mil habitantes,⁸⁴ por lo tanto, si tomamos la cifra que nos brinda Boccaccio, la ciudad de Florencia habría quedado despoblada. Sin embargo, las palabras de aquel florentino nos permiten observar que tan catastrófica fue percibida aquella peste y las consecuencias que originó. La Toscana fue devastada y perdió la mitad de su población.⁸⁵ La considerable redistribución de la población sobreviviente trajo consigo un desajuste social y económico porque “los aristócratas y los clérigos que habían dominado el mundo anterior a la peste [...] se tuvieron que enfrentar a campesinos y mercaderes que habían prosperado”⁸⁶ y que estaban inconformes con ocupar el fondo de la escala social europea.⁸⁷

No podemos dudar que la peste haya causado un descenso demográfico en Florencia porque, al ser uno de los centros comerciales y financieros de Occidente, ofreció muchos puntos de entrada. La importancia de las rutas comerciales facilitó la difusión de este agente. Tanto así que para diciembre de 1347 ésta se había difundido por la región meridional de la península y gran parte del sur de Europa, pues ambas regiones eran el centro comercial de la cuenca del Mediterráneo, por lo tanto, eran las partes más desarrolladas de Occidente, cuyas economías dependían del comercio, la industria y las finanzas.⁸⁸

En la página 123 podemos observar la propagación de la peste por Europa. Ésta llegó de China por la ruta de la seda cuyo producto era uno de los principales que se comerciaba porque dejaba múltiples ganancias y no se necesitaba grandes embarcaciones para su transporte.

⁸⁴ Antonetti, *op. cit.*, p. 52; Gottfried, *op. cit.*, p. 13; y Berlioz, *op. cit.*, p. 107.

⁸⁵ Berlioz, *op. cit.*, pp. 107-108.

⁸⁶ Gottfried, *op. cit.*, p. 14.

⁸⁷ J. R. Hale, *La Europa del Renacimiento*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, p. 232.

⁸⁸ Gottfried, *op. cit.*, p. 100.

Cuando llegó a Constantinopla, la peste comenzó su rápida propagación porque aquella ciudad era el péndulo entre el comercio occidental y oriental. Al concentrar gran parte de los intercambios comerciales, Constantinopla fue la principal portadora de la peste. De ahí se extendió por el sur de la península itálica hacia el norte. Las ciudades comerciales se vieron afectadas porque sus puertos ofrecieron las principales entradas. Venecia y Génova fueron afectadas porque la primera ciudad seguía el camino de la ruta de las especias hasta Alejandría y por su parte Génova seguía la ruta de la seda que iba desde el Mediterráneo hasta Constantinopla.

Con la crisis, las tradicionales vías de navegación, junto con las grandes rutas y ferias perdieron pujanza. Ello no quiere decir que el comercio desapareció, sólo cambió de rutas. La ruta de Champaña que unía al norte y sur occidental fue reemplazada por una que iba de Génova y Venecia a través del Mediterráneo y del Adriático, hasta Londres y Brujas; y la otra ruta terrestre que constituyó el elemento de desarrollo de la ferias de Ginebra y Francfort.⁸⁹

Otro aspecto importante de la crisis fueron las rebeliones. La revuelta fue una expresión de un conflicto social agravado por la peste, por las crisis agrarias, de hambre y de coyuntura. Las revueltas campesinas fueron inmediatas manifestaciones de todas las dificultades del momento económico y político. En el año de 1378, en Florencia

estalló la revolución de los *ciompi*, provocada por los Ocho de Guerra, quienes se habían atraído la envidia y las protestas de los ciudadanos por haber sido reelegidos muchas veces en su cargo; por esto, se volvieron contra el pueblo y provocaron esta sublevación no para que los *ciompi* se adueñaran del gobierno, sino para utilizarlos en la destrucción de sus enemigos y así quedarse en el gobierno.⁹⁰

Como podemos ver en las palabras de Francesco Guicciardini, en un principio las revueltas tomaron tonos políticos y luego, exacerbados por la despoblación se volvieron cada vez más de naturaleza socioeconómica. Esta rebelión industrial-urbana fue organizada por los trabajadores del Arte de la Lana, los cuales buscaban una airada solución al problema gremial, social y económico de aquellos años.⁹¹ Sin embargo, fueron utilizados por los Ocho de Guerra, institución que fue creada para controlar las revueltas de los trabajadores textiles y cuyos miembros aspiraban al poder desde tiempo atrás. Estos hombres quisieron aprovechar que el poder estaba centrado en los hombres más ricos pertenecientes a las Artes Mayores para

⁸⁹ Romano y Tenenti, *op. cit.*, pp. 28-30.

⁹⁰ Francesco Guicciardini, *Historia de Florencia, 1378-1509*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 111.

⁹¹ *Ibidem*, pp. 111-112.

provocar un desajuste social entre sus trabajadores que a su vez derivaría en un conflicto político que los llevaría a hacerse del control de la ciudad.⁹²

Las causas del tumulto de los *Ciompi* fueron: los bajos salarios, las restricciones que había para ingresar a un Arte ya que esto frustraba la esperanza de ascenso social y profesional, y las reivindicaciones de nuevas Artes en beneficio de los tintoreros y otros gremios.⁹³ Así, el movimiento de los *Ciompi* que en apariencia fue sólo de los grupos bajos, se convirtió en un hecho de mayor envergadura porque en éste estuvo inmersa la política de Cosme de Médicis quien aprovechó el descontento para ganarse a los seguidores que lo acompañarían hasta el año de 1434 cuando tomó el poder de Florencia.⁹⁴

Como se ha mencionado, la crisis del siglo XIV fue muy importante para el estudio de las ciudades y, en particular, de Florencia porque dio cuenta de la relación entre los sistemas sociales y económicos y la ruptura de éstos con un desastre. Muertes y destrucciones fueron algunos aspectos que afectaron al mundo urbano desafiando frecuentemente con éxito las creencias religiosas. La gente se horrorizó ante tales situaciones, aparentemente inexplicables, para las cuales no había remedio. En el *Decamerón* de Boccaccio encontramos un pasaje que nos permite ejemplificar el poder de la fe y la mentalidad de aquellos años. Boccaccio escribió que:

en el año de la saludable Encarnación de Jesucristo (1348), la peste invadió Florencia, bella sobre las otras ciudades de Italia. Producida por la influencia del aire o por nuestras iniquidades, lo cierto es que esta calamidad fue enviada a los mortales por la justa cólera de Dios. Algunos años antes había nacido en distintas partes de Oriente, donde hizo perecer a muchísimos habitantes. Luego, sin detenerse, se extendió de país en país, siguiendo la ruta hacia Occidente, cayendo al fin sobre nuestra desdichada ciudad.⁹⁵

Estas palabras de Boccaccio nos ayudan a explicar el extraordinario nivel que alcanzaron las actividades religiosas no sólo en Florencia sino en las principales ciudades de Occidente entre los siglos XIV y XV. Como resultado del fervor religioso que se manifestó a través de la popularidad de las reliquias e indulgencias, Florencia fue una de las ciudades con mayor número de iglesias, hospitales, hospicios y orfanatos.⁹⁶ La peste dio a los florentinos “la posición de

⁹² Michel Mollat y Philippe Wolff, *Uñas azules. Jacques y Ciompi, Las revoluciones populares en Europa en los siglos XIV y XV*, 2ª. ed., Madrid, Siglo XXI Editores, p. 122.

⁹³ *Ibidem*, pp. 122 y 126.

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 130 y 135.

⁹⁵ Boccaccio, *op. cit.*, Introducción, p. 3.

⁹⁶ Duggan, *op. cit.*, p. 73.

hacer buenas obras, con la firme convicción de que esto ayudaría a alcanzar la salvación y la decisión de tomar parte de nuestro destino en nuestras propias manos.”⁹⁷ Los estragos ocasionados por la peste y la inseguridad originada por la agitación social fueron dos componentes que le permitieron al poder eclesiástico influir en la vida cotidiana de la sociedad florentina a través de prácticas litúrgicas.⁹⁸

Por otro lado, las guerras también fueron una de las desgracias de los siglos bajomedievales. Éstas engendraron el caos, el desempleo y la ruina. Muchos mercaderes perdieron contactos comerciales y algunos banqueros perdieron su fortuna a causa del incumplimiento en el pago de créditos. Las quiebras de los grandes banqueros italianos fueron síntoma del estancamiento y la ruina económica del siglo XIV. Los Ricciardi en 1300, los Frescobaldi en 1311, los Scali en 1326, y los Peruzzi y Bardi en 1338 son sólo algunos ejemplos.⁹⁹ Sin embargo, se asiste al florecimiento de nuevas firmas como la de los Médicis. En este ámbito la Guerra de los Cien Años tuvo importantes repercusiones porque tanto ingleses como franceses obtuvieron préstamos, los cuales no pagaron en tiempo y forma porque su solvencia económica había sido afectada por dicho conflicto.¹⁰⁰

En el sector textil, las causas de la crisis fueron, principalmente, por la falta de aprovechamiento de las materias primas y por el desequilibrio en la venta por la superproducción. Al alejarse las rutas comerciales de Champaña, cuyas ferias fueron, en el siglo XIII, el corazón de los intercambios comerciales, nuevas industrias atrajeron a trabajadores cualificados de la producción en regresión. La ciudad de Florencia, en las dos décadas siguientes a 1382, se aprovechó del ocaso de la industria urbana de Flandes y Brabante para atraer obreros especializados de estas regiones.¹⁰¹

Como observamos, la crisis económica estuvo ligada a la crisis social. Ésta no tuvo el mismo efecto en todas las capas sociales, los pobres murieron de hambre, los ricos, tenían en su granero con que saciarse. La falta de venta en el ramo textil dañó a los trabajadores quienes provocaron huelgas, motines y revueltas.¹⁰² Pero tampoco los ricos escaparon. La detención de

⁹⁷ Gottfried, *op. cit.*, p. 180.

⁹⁸ Fossier, *op. cit.*, p. 144.

⁹⁹ Gottfried, *op. cit.*, p. 33.

¹⁰⁰ Von Müller, *op. cit.*, pp. 207-209.

¹⁰¹ Reinhold C. Mueller, “La situación económica de Italia en la baja Edad Media”, en Seibt y Eberhard, (eds.), *op. cit.*, p. 185.

¹⁰² Mollat y Wolff, *op. cit.*, p. 122.

la subida de los precios agrícolas, la disminución del valor real de las rentas fijas y la devaluación del dinero convirtió al grupo poderoso en víctima también. Desde mediados del siglo XIV la peste intervino para interrumpir una larga oleada de crecimiento urbano. Durante mucho tiempo la peste de 1348 fue considerada como el principal agente de fractura histórica. Sin embargo, como pudimos observar, no fue el único. Ésta respondió a la falta de higiene y a una carestía general en toda Europa, cuyos habitantes ofrecieron menos resistencia a los ataques de esta enfermedad.¹⁰³

La epidemia afectó gravemente a la economía, la vida política, la seguridad y la existencia íntima de los habitantes. La crisis del siglo XIV abatió la fuerza de los grupos sociales dando lugar al surgimiento de otros y a la transformación de algunas sociedades como la florentina. Hubo una destrucción de los cuadros tradicionales de la sociedad debido a que los campesinos iban a la ciudad y se encontraban frente a una nueva forma de vida y de organización política, social y económica.

El recorrido que hemos realizado por las transformaciones de la ciudad entre los siglos XIII y XV, en particular de Florencia, nos permitieron sentar las bases para analizar el desarrollo florentino en las páginas siguientes. En este primer capítulo nos acercamos a la ciudad del Arno desde su concepto de ciudad, mismo que fue construido a partir de la concepción de algunos florentinos. El contexto occidental que se estudió en las líneas anteriores dio cuenta de los escenarios y las necesidades que Florencia vivió y afrontó y que intervinieron en su desarrollo. Los procesos mediante los cuales las poblaciones de un área determinada se convirtieron en urbanas constituyeron uno de los objetivos de este apartado junto al análisis de los recintos y construcciones que le dieron un significado a esta ciudad. Así, las formas y las condiciones bajo las cuales Florencia generó nuevas organizaciones espaciales, sociales, políticas y económicas serán nuestro objeto de reflexión en el siguiente capítulo.

¹⁰³ Gottfried, *op. cit.*, pp. 13-20.

CAPÍTULO II

Desarrollo físico y organización social y política

*La historia urbana es, ante todo, una historia humana,
una historia social.*

Jacques Le Goff, *Diccionario razonado del Occidente medieval.*

*La geografía no explica la historia, pero ofrece las
circunstancias (oportunidades, obstáculos, condiciones)
en que las sociedades definen sus rasgos.*

Ugo Pipitone, *Ciudades, Naciones, Regiones...*

*La ciudad es obra de la comunidad humana y, por tanto,
ha de estar hecha a su medida.*

Eugenio Garín, *Ciencia y vida civil en el Renacimiento italiano.*

Entre los siglos XIII y XV Florencia, al igual que algunas ciudades de Castilla, se convirtió en uno de los centros de interés socio-político y económico de los burgueses que fueron accediendo paulatinamente a los cargos más importantes. En las manos de este grupo social quedaron los resortes de la vida administrativa: gestión económica, administración de justicia y ordenación de la vida pública.¹ Así, estas décadas se presentaron a nivel político como un campo de batalla donde fuerzas opuestas, cuyas posibilidades futuras no estaban claras, simbolizaron una lucha entre nobles y burgueses.

Florencia ofreció el caso de una ciudad medieval cuya política estuvo determinada por su desarrollo social y económico. La necesidad de ampliar su territorio debido a las constantes inmigraciones que recibió hizo que los florentinos consolidaran una política, tanto interior como exterior, coherente con las transformaciones físicas y sociales que estaba sufriendo.² Por lo tanto, la “ciudad de las flores” debe de ser entendida como un ser que cambió, adaptó e hizo

¹ Concepción Quintanilla, “El dominio de las ciudades por la nobleza. El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV”, *La ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*, Madrid, Universidad Complutense, 1987, p. 110.

² Jacopo Bruttini, “Enclavi urbane a Firenze: il caso della familia Uberti”, *Annali di Storia di Firenze*, n. VI, 2001, pp. 5-7.

suyas algunas innovaciones las cuales estudiaremos en este segundo capítulo que tiene como objetivo analizar las etapas y el desarrollo de los sistemas y mecanismos que permitieron a los florentinos encumbrar física, social y políticamente a su ciudad.

Para cumplir con dicho propósito, será necesario dar cuenta de la transformación física de la ciudad del Arno, la cual nos permitirá examinar el tipo característico de ciudad medieval ideada según un plan determinado. Conviene no perder de vista la diversidad geográfica porque de ella dependieron, en gran parte, los primeros progresos de su crecimiento. Una vez que hayamos mostrado los factores que determinaron dicha expansión, nos adentraremos en el estudio de su evolución social y política, las cuales nos permitirán observar las diversas realidades en las que se cimentó y diseñó el nuevo cuadro social.

Cuando hayamos cumplido con los objetivos mencionados anteriormente nos daremos cuenta que entre los siglos XIII y XV se estaba preparando lentamente la transición hacia una nueva forma de organización espacial que se amalgamó con la estratificación social y política.³ La ciudad de Florencia, al ser el centro del poder político de un territorio definido, fue el recinto donde convergieron los distintos grupos sociales, donde se crearon corporaciones integradas por la élite para poder ejercer el poder sobre la ciudad y para ganar personalidad jurídica.

La sociedad que se produjo a raíz de estas transformaciones creó un tipo de hombre cuyos caracteres se acentuaron a partir del siglo XIV. Nuevos o renovados aquellos sujetos fueron los que delinearon un mundo de poder que empezó a funcionar según su propia ley, dependiendo de los fines para los cuales otros querían conquistarlo y hacerlo servir.⁴ La nueva política de la ciudad estuvo dada por una sociedad amalgamada por un sistema de vínculos políticos y sociales. Así, en Florencia se desarrollaron instituciones gubernamentales para administrar los asuntos de la comunidad.⁵ Por lo tanto, el triunfo y la imagen que ofreció Florencia de un territorio y de una sociedad estructurada le permitió alcanzar un equilibrio político, donde el gobierno estuvo controlado por las grandes familias de comerciantes. Este

³ Jacques Le Goff, "Ciudad", en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, p. 167.

⁴ José María Monsalvo, *Las ciudades europeas del Medievo*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 241-282.

⁵ Vid. Pierre Antonetti, *Historia de Florencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 36; y Le Goff, "Centro/Periferia", en Le Goff y Schmitt (eds.), *op. cit.*, p. 146.

control político comenzó cuando éstos se organizaron en gremios los cuales vinieron a desempeñar un papel preponderante en la vida económica de la urbe.⁶

2.1 Condiciones geográficas y expansión territorial

Preguntarse desde el presente cómo, cuándo y por qué para estudiar el desarrollo que ha tenido la ciudad a través del tiempo nos coloca frente a una problemática que debe ser abordada a partir de los factores políticos, sociales y económicos.

Reconocer el significado del trazado de los recintos y la magnificencia de sus construcciones ha llevado a la historia a tomar en cuenta aspectos en los que hasta hace un par de décadas la historiografía no había profundizado. La función, el costo, la dimensión material, la forma y el diseño, son sólo algunos de aquellos aspectos que retomaremos para continuar con nuestro objeto de estudio, la ciudad de Florencia.

Los espacios, tanto interiores como exteriores, tienen una intencionalidad la cual está relacionada con la sociedad. Por esta razón, para comprender a la sociedad florentina es necesario analizar el espacio construido para poder obtener una nueva faceta histórica de Florencia. Así, en cada edificio, en cada construcción, encontraremos una lógica constructiva, es decir, una lógica espacial.⁷

El desarrollo de Florencia, entre los siglos XIII y XV, tuvo muchas facetas entre las que destacan: creciente aumento demográfico, roturación de nuevas tierras y difusión del comercio. El éxito de aquella ciudad se debió a su ubicación geográfica y a la capacidad para aprovechar las oportunidades que se le presentaron para ampliar su territorio. El mar fue la clave de sus grandes riquezas, es por ello que éste representó un campo de batalla durante siglos, donde suertes comerciales y políticas junto con individuos, se enfrentaron por obtener su control.⁸

La “ciudad de las flores” se adaptó con naturalidad a los contornos del suelo, de los cuales se aprovechó para obtener gran parte de su riqueza.⁹ Basta recordar que, en la Edad Media, la vida urbana se encontraba subordinada al campo y al equilibrio con él mismo. Sin embargo, como bien apunta Murray Bookchin: “la vida rural por su propio desarrollo interno,

⁶ Lucas Dubreton, *Vida cotidiana en Florencia en tiempo de los Médicis*, Buenos Aires, Librairie Hachette, 1961, p. 15.

⁷ Bill Hillier, “A Theory of the City as Object: or, How Spatial Laws Mediate the Social Construction of Urban Space”, *Urban Desing International*, 2002, n. 7, pp. 153–179.

⁸ *Vid.* Lucca Vannini, “Il dominio territoriale di Firenze in Guicciardini e Machiavelli. Alcune considerazioni”, *Annali di Storia di Firenze*, n. 7, 2012, pp. 74-77; Leonardo Benevolo, *La ciudad europea*, Barcelona, Editorial Crítica, 1993, pp. 73-79; y Murray Bookchin, *Los límites de la ciudad*, Madrid, Hermann Blume Editores, 1978, pp. 14-17.

⁹ *Ibidem*, p. 86.

requiere a la ciudad como expresión de la división del trabajo existente entre los oficios y el comercio por una parte y comunidades agrícolas relativamente autosuficientes por otra.”¹⁰ Por lo tanto, la nueva sociedad comenzó a reflejar las relaciones sociales existentes en el campo y su gran importancia como el punto focal de las relaciones agrícolas circundantes.

Como observamos, el desarrollo florentino no sólo estaba limitado física y socialmente por la tierra, sino que además sus criterios de diseño fueron guiados por consideraciones religiosas, políticas y humanas. Así pues, la historia de Florencia fue la trayectoria de una evolución muy compleja y muy lenta, la cual estuvo íntimamente ligada a su posición geográfica y a sus funciones políticas y administrativas.¹¹ Estos factores tuvieron repercusiones en la vida económica, en la estratificación social y en la planificación espacial de aquella ciudad. Por ejemplo, los burgueses que controlaron el gobierno de la ciudad hacia finales del siglo XIII adaptaron y modificaron su forma física de acuerdo a sus necesidades.¹² Por otro lado, los habitantes florentinos se reagrupaban en un mismo barrio y parroquia con base en su nivel adquisitivo, lo que nos lleva a pensar que el desarrollo florentino también tuvo un factor fiscal y administrativo que completó un cuadro social bastante complejo.¹³

A la luz de nuevos estudios,¹⁴ es posible repensar críticamente el proceso de formación de la ciudad florentina en el cual no debemos perder de vista su semejanza con los enclaves romanos, la absorción de los burgos formados fuera de sus murallas que cuando éstas se ampliaban formaban barrios y fusionaban sus actividades con las interiores.¹⁵ Tampoco se debe olvidar que la expansión territorial de la “ciudad de las flores” comenzó en el siglo XIII en cuyos

¹⁰ *Ibidem*, p. 15.

¹¹ Christopher Duggan, *Historia de Italia*, Cambridge, University of Cambridge, 1993, p. 14.

¹² Giovanni Villani, *Nuova Cronica*, Parma, Fondazione Pietro Bembo/Guanda, 1991, p. 438.

¹³ Le Goff, “Ciudad”, p. 167.

¹⁴ Entre los trabajos recientes que han debatido sobre el concepto de ciudad y sus problemas económicos, sociales, políticos y culturales destacan: María Asenjo González, “De la ciudad soñada a la ciudad vivida”, *Revista d’Historia Medieval*, n. 11, 2000, pp. 212-232; Pietro Corrao, “Città ed élites urbane nella Sicilia del Tre-Quattrocento”, *Revista d’Historia Medieval*, n. 9, 1998, pp. 173-191; Alejandro Méndez Rodríguez (coord.), *Estudios urbanos contemporáneos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Porrúa, 2006, 220 p; Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez, *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*, Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Joume, 2006, 417 p; Ricardo Tena Núñez, *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2007, 396 p; y Cesare de Seta, *La ciudad europea del siglo XV al XX. Orígenes, desarrollo y crisis de la civilización urbana en la Edad Moderna y Contemporánea*, Madrid, Ediciones Istmo S.A., 2008, 435 p.

¹⁵ Monsalvo, *op. cit.*, p. 47.

años se fue configurando como una progresiva sujeción de tierra y comunidad, y fue concretizando el dominio de la ciudad sobre el ámbito político y militar.¹⁶

En las ciudades de origen romano, los organismos urbanos perdieron parte de sus funciones primitivas dando origen a nuevos trazados internos, los cuales se fueron modelando según las necesidades apremiantes de defensa y de comercio.¹⁷ Sin embargo, el comercio por sí mismo no explica el desarrollo de Florencia. Pero tampoco se debe negar que la ciudad se constituyó en un núcleo de actividad económica vinculada a un espacio, que si en algunos casos se le iba asociando a la urbe desde su origen, en otros lo fue demarcando y construyendo.¹⁸

Los edificios públicos y privados fueron una adaptación de los elementos urbanos florentinos. Las calles y las plazas se configuraron de una manera variada según las funciones colectivas. El espacio público de la ciudad tuvo una estructura que fue el resultado del equilibrio entre los distintos poderes: el obispado, el gobierno civil, las órdenes religiosas, las corporaciones y los grupos sociales.¹⁹ Por lo tanto, Florencia no tuvo sólo un centro, sino varios porque los hombres se ordenaron alrededor de una iglesia o fortaleza cuyo resultado fueron nuevas formas de ocupación de suelo.²⁰

En su expansión hacia la periferia, la ciudad del Arno fue absorbiendo hábitats próximos que encuadraban en sus esquemas urbanísticos.²¹ En la página 125 se puede apreciar que Florencia era el típico ejemplo de una ciudad de tradición romana, pues como menciona Giovanni Villani “Florencia se comenzó a reedificar por los romanos figurándola al modo de Roma.”²² En estas ciudades la población se aglutinaba alrededor de una plaza central, contaba con un cerco amurallado con cuatro puertas orientadas. En su interior había un trazado muy regular en cuadrícula, en el centro estaba la plaza principal, casi cuadrada, en la que se levantaban las casas de los más ricos, iglesias y edificios de gobierno.²³

¹⁶ *Ibidem*, p. 54. y Duggan, *op. cit.*, p. 35.

¹⁷ Benevolo, *op. cit.*, p. 27.

¹⁸ Ugo Pipitone, *Ciudades, Naciones, Regiones. Los espacios institucionales de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 23.

¹⁹ Vinnini, *op. cit.*, p. 74.

²⁰ Pierre Toubert, *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, pp. 207 y 212.

²¹ Pipitone, *op. cit.*, p. 72.

²² Villani, *op. cit.*, p. 115.

²³ Gloria Álvarez, *El renacimiento en Firenze*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, pp. 18-19.

Como se puede observar en el mapa mencionado, el proceso de urbanización de Florencia tuvo varias fases. Todas respondieron a la necesidad de asegurar una actividad económica, protegiendo y delimitando sus contornos. Una de las principales preocupaciones urbanas era la seguridad, la cual significaba ampliar el área de influencia sobre las urbes de menor jerarquía y sobre el entorno rural. Para sostener a su población creciente, Florencia necesitaba asegurarse fuentes confiables de abastecimiento de alimentos lo que derivó en una expansión territorial.

Para responder a las necesidades del crecimiento demográfico en Florencia se construyó, a finales del siglo XIII, una nueva muralla, que ya acogía a los arrabales situados a la orilla izquierda del Arno.²⁴ Posteriormente, las murallas se ampliaron tres veces más consecutivamente en el mismo siglo. Así recuerda dicho acontecimiento el cronista florentino Giovanni Villani:

el día 29 de noviembre de 1299, se comenzó a fundar la nueva y tercera muralla de la ciudad de Florencia, y fueron a bendecir y a fundar la primera piedra el obispo de Florencia, el de Pistoia y todos los prelados y religiosos, y todas las señorías y órdenes de Florencia con el innumerable *popolo*. Se amuralló ahora desde la torre sobre el molino hasta la puerta de Prato.²⁵

Las palabras escritas por Villani dan cuenta de que gracias a la creciente prosperidad de las colonias mercantiles, Florencia aumentó su seguridad rodeándose de muros de piedra, flanqueados por torres capaces de resistir cualquier ataque. La necesidad en materia de seguridad explica el carácter esencial de la fortaleza que muestra la ciudad medieval. A partir de ese momento, Florencia cerrada, contrapuesta al campo, inició una transformación de todo el territorio que resultó evidente durante estos años.²⁶

Por otro lado, la construcción de murallas también fue una estrategia política para evitar el crecimiento y el ensanchamiento de las casas, para evitar que la circulación fuera obstaculizada y para no ocupar más suelo. En el proceso de expansión urbanística medieval, no siempre se construyó una sola muralla, todo dependía del crecimiento de la población. Es decir, los barrios que eran extramuros en el siglo XI podían estar acogidos en los siglos siguientes dentro de la muralla más reciente, que era la que tenía valor naturalmente.²⁷ Por ejemplo, en el mes de febrero de 1284,

²⁴ Villani, *op. cit.*, p. 433.

²⁵ *Ibidem*, pp. 555-556.

²⁶ Méndez, *op. cit.*, p. 21.

²⁷ Monsalvo, *op. cit.*, p. 54.

estando los florentinos en buen y pacífico estado, la ciudad creció de *popolo* y de grandes burgos, se ordenó crecer el circuito de la ciudad y se comenzó a fundar los nuevos puentes donde después se construyó la nueva muralla.²⁸

Villani mostró que cuando las áreas comerciales y productivas fueron alcanzado dimensiones considerables, la ciudad impulsó la construcción de nuevos recintos que englobaban todos o gran parte de los nuevos burgos. En la página 125 se puede apreciar que las murallas nuevas constituyeron otro elemento más de la ciudad medieval, mientras que las antiguas, ya empedregadas, fueron quedando situadas prácticamente en el centro de las urbes.

El testimonio de Villani da cuenta que el crecimiento de la urbe fue a la par con la multiplicación de habitantes, de su progreso económico y de la afirmación de su poderío político. El incremento de la sociedad florentina hacia el año 1300 se vio reflejado en el aumento de una nueva muralla que fue terminada hasta 1333, “medía 8 mil 500 metros de perímetro, abarcaba seiscientos treinta hectáreas (anteriormente eran ochenta) y contaba con setenta y tres torres y ocho puertas principales.”²⁹ La progresiva edificación de nuevos recintos amurallados fue la consecuencia del aumento de tamaño como de la fusión entre viejas áreas urbanas y las nuevas poblaciones.³⁰ Estos procesos dieron como resultado que el modelo típico de crecimiento urbanístico de las ciudades italianas fuera fundamentalmente de esquemas concéntricos³¹ con calles rectas y anchas que facilitaron el acceso y la movilidad de la población hacia los principales lugares de la ciudad.³²

La próspera realidad florentina de finales del siglo XIII y principios del siglo XIV fue ilustrada con el esplendor de sus iglesias y la brillantez de sus numerosos palacios. Prueba de ello fue que en 1294 cuando se encontraba la ciudad en tranquilidad, los florentinos acordaron renovar la iglesia mayor, la cual era de grande forma y pequeña en comparación de la ciudad, y ordenaron acrecentarla para hacerla toda de mármol con figuras talladas y

así se fundó con gran solemnidad el día de Santa María de septiembre [...] y fueron el Podestà, y [el] Capitán y [los] priores, y todas las órdenes de la Señoría de Florencia y consagrándose a honor de Dios y de Santa María, nominándola Santa María del Fiore.³³

²⁸ Villani, *op. cit.*, p. 463.

²⁹ Antonetti, *op. cit.*, p. 39.

³⁰ Villani, *op. cit.*, p. 137.

³¹ Monsalvo, *op. cit.*, p. 48.

³² Mínguez y Rodríguez, *op. cit.*, pp. 29-30.

³³ Villani, *op. cit.*, p. 536.

Como cualquier otra ciudad italiana, la “ciudad de las flores” era un vivero de iglesias parroquiales, conventos y otras instituciones religiosas.³⁴ La construcción de estos recintos fue por la influencia que la Iglesia logró ejercer sobre las masas y, sobre todo, sobre la burguesía adinerada que “proporcionaba el dinero para los edificios o ayudaba a obtenerlo, consiguiendo con estas buenas obras la salvación de sus propias almas.”³⁵ Con las construcciones arquitectónicas apareció un nuevo urbanismo, el cual reflejó la preocupación y el temor de los hombres por la muerte y el más allá, y la consolidación de la Iglesia como unificadora y controladora de las masas. Así, las iglesias provocaron una mayor movilidad social porque se convirtieron en el núcleo de la sociedad dando como resultado una nueva distribución y organización interna que derivó en profundos cambios.³⁶

Para el historiador del arte Frederick Antal, las mejores manifestaciones arquitectónicas del siglo XIV florentino fueron: el *Palazzo del Podestà*, el *Palazzo della Signoria*, la Catedral de Santa Croce y de Santa Maria Novella, el *Duomo*, San Lorenzo y San *Spirito*. Para este autor, la construcción, transformación y la apropiación de los edificios monumentales por parte de las familias nobiliarias era frecuente. Ello respondió al control sobre las vías de comunicación y al de la urbe misma con el fin de crear posiciones políticas.³⁷ Por ejemplo: el caso de la familia Orsini en Roma. Ésta tenía el control de la ciudad, por lo tanto, el espacio urbano fue fundamental en la escena política de aquellos años porque su potente linaje y sus vínculos familiares con el Papa les permitió gobernar el sector norte-occidental de aquella ciudad.³⁸

Por su parte, la “ciudad de las flores” emergió, sobre todo, a través de una verdadera política de dominio la cual consistía en conservar y aumentar su poder territorial a través de la gestión sobre la comunidad y sobre el territorio. El Estado florentino estaba cimentado sobre la autoridad y sobre el poder de un solo hombre y se configuró como la mejor solución ante la gestión del dominio territorial.³⁹ Esto se observa claramente en el régimen impuesto por los Médicis porque a cada nivel de la gestión del poder, éstos siempre subordinaron el beneficio de

³⁴ Mínguez y Rodríguez, *op. cit.*, p. 128.

³⁵ Frederick Antal, *El mundo florentino y su ambiente social. La república burguesa anterior a Cosme de Médicis: siglos XIV y XV*, Madrid, Alianza, 1989, p. 71.

³⁶ Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*, 30ª. ed., México, Siglo XXI Editores, 2007, p. 168.

³⁷ Antal, *op. cit.*, pp. 105-114.

³⁸ Bruttini, *op. cit.*, pp. 17-19.

³⁹ Vannini, *op. cit.*, pp. 74-77.

Florenxia a sus intereses. Por ello, la grandeza y prosperidad de la ciudad coincidió con la de su casa.⁴⁰

Como se mencionó, las transformaciones se originaron a partir del poder. Sin embargo, el poder no se encontraba en estas construcciones, el poder estaba difuminado y constituyó el enlace entre los grupos sociales existentes en Florenxia. Fue un conjunto de relaciones donde intervinieron fuerzas contrarias que se configuraron a un nivel micro y a un nivel macro social. A partir de esta teoría, el espacio puede ser estudiado como un promotor de las relaciones de poder, donde cada elemento de la urbe da cuenta de la funcionalidad y razón de ser del mundo político que operó en aquellos años.⁴¹

La división en barrios y puertas, que se observan en el mapa de la página 127, marcó la dinámica política florentina. La ciudad estaba dividida en cuatro barrios: *Santo Spirito*, *Santa Croce*, *Santa Maria Novella* y *San Giovanni*. Cada barrio contaba con su propia iglesia y se dividía a su vez en cuatro gonfalones que tenían su nombre particular: *Scala*, *Nicchio*, *Drago*, *Vipera*, *Lion d'oro*, *Unicornio*.⁴² La magistratura suprema correspondía ante todo a ocho priores, dos por barrio, después a doce *buoni uomini*, tres por barrio, que desempeñaron el papel de consejeros; por último al *gonfaloniere* de Justicia. Los Priores, los *buoni uomini* y los *gonfalonieri* eran el triunvirato que integraba la *Signoria*.⁴³

Para evitar que el gobernante en turno adquiriera mayor poderío sobre la ciudad, los florentinos,

dividieron por ello la ciudad en seis partes y eligieron doce ciudadanos para que la gobernasen, dos por cada sexta parte. Se llamarían Ancianos y cambiaron cada año. Y, para eliminar los motivos de rencillas que nacen de los litigios, se eligieron dos jueces forasteros, llamado el uno Capitan del Pueblo y el otro Podestà, que juzgaran tanto las causas civiles como las criminales que se promovieran entre los ciudadanos.⁴⁴

Así, Florenxia y sus habitantes fueron reflejo de un régimen político que acompañó su proceso de expansión. La ciudad fue paralelamente sede y residencia del poder, y ella misma constituyó un poder notable entre los existentes en la época. Por lo tanto, se puede decir que la organización política condicionó con la forma física porque en 1342 la ciudad fue dividida en

⁴⁰ *Ibidem*, p. 75.

⁴¹ Vid. Michel Foucault, "Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias", *Architecture /Mouvement/ Continuité*, Octubre, 1984.

⁴² Dubreton, *op. cit.*, p. 20.

⁴³ *Ibidem*, pp. 20-21.

⁴⁴ Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florenxia*, Madrid, Editorial Tecnos, 2009, p. 85.

cuarteles y se eligieron ocho priores y por las diversas vicisitudes de los años se nombraron doce. Los priores estarían dos meses en el gobierno de la República y podrían ser elegidos del pueblo o de la grandeza. La única condición era que participaran en alguna de las Artes. Esta magistratura fue la causa de la ruina de los nobles que fueron excluidos por el pueblo por diversos motivos.⁴⁵ Por ejemplo: que no todas sus actividades económicas aseguraban el desarrollo y la prosperidad de la ciudad⁴⁶ y que al no estar inscritos en un Arte no formarían alianzas tanto al interior como al exterior de la ciudad para impedir la autoridad de un solo hombre.⁴⁷

Por otro lado, Florencia tuvo una posición espacial muy importante con referencia a la red de comunicaciones marítimas de la época. Su ubicación aseguró su progreso porque se establecía en un punto donde el río Arno era relativamente fácil de atravesar y donde comenzaba la navegación normal de aquel río.⁴⁸ La presencia del Arno orientó su desarrollo porque era en los poblados que estaban cerca del mar o sobre los grandes ríos donde la gente buscaba su subsistencia y muchas veces, estos campos vecinos se añadieron a la urbe. Así, la ciudad de Florencia creó rutas que la unieron entre sí, constituyó sistemas de comunicaciones terrestres y fluviales con su universo rural circundante, lo cual trajo consigo nuevos estilos de vida y la invención de técnicas de comercio y asentamiento al exterior de las murallas.⁴⁹

Además del Arno, el valle del Po permitió que la “ciudad de las flores” tuviera un inmenso desarrollo porque el valle atravesaba por importantes rutas comerciales y regiones abiertas a las rutas marítimas que unían a la península itálica con los reinos del norte de los Alpes. Además de la hidrografía local, las vías de comercio florentino eran múltiples y no concernían sólo a la Toscana. El puerto más utilizado por los florentinos para reemplazar a *Porto Pisano* fue *Talamone* y también pudieron contar con la escala en *Montrone*, bajo la soberanía de Luca y muy bien comunicada por vía terrestre con su ciudad.⁵⁰

Para asegurar el progreso de su comercio, Florencia tuvo que mantener buenas relaciones con las ciudades vecinas, sobre todo con Luca y Pisa. Estas dos urbes fueron fundamentales ya que por sus territorios pasaban las principales rutas comerciales del norte y por sus puertos

⁴⁵ *Ibidem*, p. 92.

⁴⁶ Yves Renouard, *Historia de Florencia*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, pp. 71-72.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 57.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 15.

⁴⁹ Bruttini, *op. cit.*, p. 5.

⁵⁰ Alberto Tenenti, *Florencia en la época de los Médicis*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 82.

llegaban y desembarcaban los barcos. Pisa contaba con salida al Mediterráneo, por esta razón, Florencia encontró en aquella ciudad el territorio a través del cual podrían pasar sus mercancías y sus comerciantes. De ahí que la importancia de Pisa radicara en su desembocadura indispensable para comerciar con reinos más lejanos. Para Francesco Guicciardini, la conquista de Pisa tuvo un trasfondo político porque ésta se dio después de 1393 cuando,

se elaboró una constitución, bajo el gonfalonero de justicia Tommaso Albizzi [...] El gobierno quedó en manos de hombres de bien y prudentes, y duró muy unido y seguro hasta 1420. [...] Por cierto que en aquellos tiempos quedó demostrado cuán poderosa era nuestra ciudad al estar unida, porque resistió durante doce años la guerra de Giovan Galeazzo Visconti. [...] Acabando de salir de esta guerra, cuando todos creían que la ciudad estaba agotada y que por falta de recursos se quedaría tranquila por un tiempo, se lanzó a la conquista de Pisa, en donde, entre la compra y la expugnación, se gastó una fabulosa cantidad de dinero.⁵¹

Así, la adquisición de Pisa que menciona Guicciardini, constituyó un triunfo innegable porque Florencia fue dueña de los puertos pisanos los cuales le dieron un libre acceso al mar. Además, heredó la flota y las factorías de aquella ciudad, por lo tanto, se convirtió en una potencia marítima y colonial.⁵²

En la página 124 podemos observar cuál fue la importancia de la conquista de Pisa para los florentinos. Esta urbe se encontraba conectada con un amplia red de ciudades tanto al norte como al oriente de Europa. La ruta que incluía a esta ciudad Toscana le dio a los florentinos la posibilidad de comerciar con las regiones del norte donde eran exportadas las telas flamencas e inglesas para su industria y de Oriente extrajo las especias y los tintes. Por otra parte, el mapa también muestra cuáles eran los principales competidores florentinos dentro de la península. Venecia y Génova tenían una importante red de contactos comerciales. La primera ciudad pudo comerciar más allá de la ruta florentina ya que se vinculó con el oriente bizantino desde la Alta Edad Media, por lo tanto, obtuvo grandes ventajas y Génova era uno de los principales emporios comerciales porque estaba inserta en la ruta de la seda cuya mercancía era de las más valoradas por el comercio bajomedieval por las ganancias que generaba.

Retomando las palabras escritas por Guicciardini, es preciso mencionar que Florencia se encontraba en el corazón de una zona muy fragmentada políticamente, y en el interior de la cual no dejó escapar jamás las ocasiones que se le presentaron para ampliar su propio territorio. Así,

⁵¹ Francesco Guicciardini, *Historia de Florencia, 1378-1509*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 112.

⁵² Renouard, *op. cit.*, p. 79.

la adquisición de Livorno en 1421 complementó, tanto desde el punto de vista territorial como marítimo, el acceso de la ciudad al mar. De esta manera, la “ciudad de las flores” estableció filiales en los grandes puertos del Atlántico: Sevilla, Lisboa y Ruan.⁵³

La absorción de estos territorios convirtió a Florencia en la dueña de prácticamente toda la Toscana y ninguna de sus antiguas rivales podía ya oponérsele. El final de su expansión territorial, que inició en el siglo XIII con la ampliación de sus límites “más allá de Prato, hasta Pistoia, sin superar los límites de San *Gimignano* y el valle de Elsa,”⁵⁴ terminó a finales del siglo XV cuando Lorenzo de Médicis tomó Pietrasanta en noviembre de 1484 y Sarzana en junio de 1487, cuyas provincias pertenecían a Génova.⁵⁵ Según recuerda Guicciardini, a los florentinos:

les gustaba mucho más Pietrasanta, por la calidad del lugar y por su utilidad e importancia en caso de una guerra contra Lucca. [...] Ésta fue una buena adquisición porque, además de la calidad de la plaza, era un peldaño que facilitaba la empresa de Sarzana; constituía algo así como un freno a la boca de Lucca que la obligaba a permanecer de manera constante en estado de alerta, y por último representaba un recurso muy poderoso contra las otras plazas y lugares cercanos de Lunigiana.⁵⁶

Las conquistas territoriales que menciona Guicciardini le dieron a Florencia una comunicación marítima inmejorable porque sus rutas marítimas y terrestres la vincularon con algunas ciudades francesas y castellanas. Sin embargo, el fin de siglo no fue muy bueno para los florentinos porque perdieron Pisa, que era su acceso independiente con salida al mar. Además, Piero de Médicis perdió Pietrasanta y Sarzana lo que provocó el descontento de los florentinos con respecto a Piero y a los Médicis porque éstos habían

alimentado muchos odios en la ciudad, debido sobre todo a los daños sufridos por diversas familias y parentelas, por lo que se puede concluir que si Dios no hubiera tenido de su mano a la ciudad, se habría esparcido mucha sangre y muchas familias se hubieran extinguido.⁵⁷

La inconformidad contra el gobierno de los Médicis que explicita Savonarola al considerar que su gobierno no cuidó el bien común, por lo tanto, los florentinos no pudieron vivir juntos pacíficamente practicando las virtudes que los llevarían a la felicidad eterna,⁵⁸ y el no saber actuar contra las tropas francesas, dio la pauta para que los florentinos protestaran

⁵³ *Ibidem*, pp. 78-80.

⁵⁴ Tenenti, *op. cit.*, p. 32.

⁵⁵ Antonetti, *op. cit.*, p. 100.

⁵⁶ Guicciardini, *op. cit.*, pp. 174-175.

⁵⁷ Girolamo Savonarola, “Tratado sobre la República de Florencia” en Girolamo Savonarola, *Tratados sobre la república de Florencia y otros escritos políticos*, Madrid, Libros de la Catarata, 2000, p. 65.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 57-58.

contra un régimen considerado autoritario. La crítica que hizo Savonarola hacia la forma de gobierno de esta familia se entiende porque él pugnaba por un gobierno republicano cuyo modelo a seguir era el veneciano, el cual no dependía de una sola familia porque para aquel fraile el gobierno de un solo hombre era malo y se convertía en el peor de todos cuando éste se convertía en tirano.⁵⁹

En 1499, los florentinos vivieron una situación muy crítica debido a la guerra contra Francia por recuperar Pisa y después contra los venecianos por recuperar la misma ciudad que había quedado en sus manos tras la alianza que habían hecho con el papa y el rey de Francia. Para devolver Pisa, los venecianos pidieron varios ducados a los florentinos y los pisanos querían conservar su gobierno y autonomía. Estas condiciones no eran favorables para la ciudad de Florencia porque por un lado tenía que pagarle a Venecia y, por el otro, de nada le servía recuperar Pisa si los pisanos iban a gobernarse solos.⁶⁰ Sin embargo, años más tarde los florentinos lograrían hacerse nuevamente de aquella ciudad.⁶¹

Al analizar las implicaciones y la importancia de la evolución física de Florencia nos acercamos a las funciones y estructuras que el panorama citadino ofreció respecto al contexto social y político de estos años. No debemos olvidar que la historiografía se ha acercado al estudio de la ciudad influida por los conceptos de la ideología burguesa del siglo XIX “que ha presentado a la ciudad como paradigma de la libertad y, por consiguiente, de progreso.”⁶² La presencia de un artesanado que se concentró en la ciudad y que atrajo dinero resultó fundamental hasta el punto de considerar esa presencia como uno de los agentes más activos de lo urbano.⁶³

2.2 Concentración urbana: formación y desarrollo de la sociedad

El interés por la historia de las sociedades y su aplicación al fenómeno del desarrollo de la ciudad exige la consulta de una cierta variedad de fuentes, tanto primarias como historiográficas, que permitan explicar las conexiones entre unos hombres y otros, sobre la razón de ser de esas relaciones y sobre la forma que adoptan. Al estudiar la sociedad florentina desentrañaremos el cúmulo de enlaces de una realidad social que los hombres formaron entre ellos.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 57

⁶⁰ Guicciardini, *op. cit.*, pp. 292-305.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 459-468.

⁶² Asenjo, *op. cit.*, p. 221.

⁶³ *Ibidem*, p. 223.

La serie de relaciones políticas, sociales y económicas que lograron amalgamarse al interior de Florencia derivaron en su desarrollo social y su expansión física. Así, la ciudad se convirtió en la convivencia de hombres en la forma de civilización europea, y en el símbolo de comunicación y comunión entre ellos.⁶⁴ Por lo tanto, hablar de ciudad implica hablar de la existencia de grupos humanos donde la posibilidad de existencia material y moral estuvo condicionada por la continua colaboración mutua y constante.⁶⁵

La sociedad florentina del siglo XIII creó sus propias fronteras sociales y se constituyó a través de la progresiva agrupación y de las redes de relaciones (parentela, amistad, colaboración económica o vecindad). Los grupos florentinos transformaron estas relaciones en un orden de compañía social y lo hicieron mediante las prácticas comunitarias.⁶⁶ De esta manera, los hombres buscaron otras formas de organización, inventaron modelos de orden social y constituyeron agentes sociales para afrontar la dificultad de su existencia. Así fue como los florentinos experimentaron una organización social opuesta a la que se configuró en el mundo rural⁶⁷ porque la mayoría de los hombres que se agruparon alrededor de la ciudad no se dedicaron a arar la tierra ni a prestar servicios como labriegos sino que buscaron vivir del comercio y de la industria.⁶⁸

Precisamente, estos aspectos de la vida social florentina serán los que darán origen a este apartado. El primero de ellos es la concentración o aglomeración de grupos sociales heterogéneos dentro de los límites florentinos y el segundo es la transformación social y política de los distintos núcleos de población. Las características que se obtengan de la existencia de formas particulares de vida y de la relación entre los hombres nos harán observar que éstos fueron los creadores de la realidad social que ellos compartieron.

Al comenzar la expansión demográfica, una parte de la población que no encontró trabajo en el campo acudió a la ciudad con el objetivo de encontrar mejores condiciones sociales, una autoridad que vela por sus intereses y participar en alguna de las actividades económicas. Sin embargo, no todos los hombres cumplieron sus propósitos. De este modo, la “ciudad de las

⁶⁴ Thierry Dutour, *La ciudad medieval: orígenes y triunfos de la Europa urbana*, Barcelona, Paidós, 2004, pp. 27-28.

⁶⁵ Vid. Gina Fasoli y Francesca Bocci, *La città medievale italiana*, Firenze, Sansoni, 1973.

⁶⁶ Alma Poloni, “Diciplinare la società. Un esperimento di potere nei maggiori Comuni di Popolo tra Due e Trecento”, *Scienza & Politica*, n. 37, 2007, p. 39.

⁶⁷ Bookchin, *op. cit.*, p. 113.

⁶⁸ J. R. Hale, *La Europa del Renacimiento*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, pp. 232 y 239.

flores” cobijó a un variado espectro de personas las cuales dieron origen a novedades sociales y culturales. La simple dilatación demográfica impulsó a un número cada vez mayor de individuos y grupos fuera de su lugar de origen y de sus condiciones habituales, pues como bien menciona Dante Alighieri muchos hombres siguieron los frutos que dejaba el comercio.⁶⁹

Entre los siglos XIII y XIV, la sociedad florentina empezó a transformarse y Dante fue testigo de aquel suceso y narró lo siguiente:

nacimos mis predecesores y yo donde principia el distrito del último cuartel para los que corren el palio todos los años en nuestros juegos. Esto baste acerca de mis mayores: lo que fueron y de dónde procedían, mejor el callarlo que referirlo. Todos los que entonces eran capaces de llevar armas desde la estatua de Marte al Baptisterio, formaban la quinta parte de los que hoy viven; pero la población, ahora mezclada con los de Campi, de Certaldo y de Figghine, manteníase pura hasta el último artesano. ¡Oh!, ¡cuánto mejor sería tener por vecinos a esos pueblos que menciono, y a Galluzzo y Trespiano por fronterizos, que vivir entre ellos y tolerar el repugnante fausto del villano Aguglión, y el de Signa, lince en el arte astuto de sonsacar!⁷⁰

El proceso de transformación social y físico que narra Dante, inició tiempo atrás, es decir, en el siglo XI y aceleró su ritmo en el siglo XIII, y llegó a su punto máximo en la primera mitad del siglo XIV. En este marco, Florencia experimentó un dramático crecimiento.⁷¹ Una de las consecuencias de la mezcla entre los florentinos que critica Dante fue porque el desarrollo económico dislocó las relaciones preestablecidas y aparecieron en la sociedad florentina nuevas posibilidades de ascenso social. Fue en el marco del desarrollo económico donde se gestaron las condiciones propicias para que se creara una sociedad con nuevos valores y pensamientos.⁷²

La presencia de forasteros y extranjeros en Florencia y en las principales ciudades occidentales ha sido uno de los campos de indagación que más interés ha tenido en la historiografía de los últimos decenios.⁷³ La migración del campo a la ciudad durante el siglo XIII es vista por los historiadores como la clave del crecimiento urbano. Pero ¿a partir de qué factores se explica el drástico aumento de la población? La base del crecimiento demográfico

⁶⁹ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, México, Editorial Océano, 2012, Infierno, Canto XVI, p. 114.

⁷⁰ *Ibidem*, Paraíso, Canto XVI, pp. 448-449.

⁷¹ José Luis Romero, *Crisis y orden en el mundo feudoburgués*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003, pp. 13-14.

⁷² *Ibidem*, p. 13.

⁷³ Vid. Betsabé Caunedo del Potro, “Acerca de la riqueza de los mercaderes burgaleses. Aproximación a su nivel de vida”, *En la España Medieval*, n. 6, 1993, pp. 97-118; María del Mar Graña Cid, “Urbanización y conexiones con el medio agrario durante la Baja Edad Media: el origen de la villa alcarreña de Cifuentes”, *En la España Medieval*, n. 5, 1992, pp. 121-135; David Igual, “Comercio e industrias en las ciudades mediterráneas”, *Revista d'Historia Medieval*, n. 8, 1997, pp. 373-383; y Maria Pia Contessa, “La costruzione di un'identità familiare e sociale. Un immigrato cipriota nella Firenze del secondo Quattrocento”, *Annali di Storia di Firenze*, n. IV, 2009, pp. 151-192.

florentino estuvo cimentada en una serie de condiciones favorables más o menos determinantes.⁷⁴ Florencia pudo concentrar a una gran cantidad de personas porque dio una mejor seguridad en las condiciones sociales, hubo un aumento en la producción agrícola capaz de sustentar a la población creciente y el desarrollo económico implicó la movilización de personas ya sea para comerciar o para buscar una mejor calidad de vida.⁷⁵ Además, la cercanía de un mercado urbano, la penetración de la propiedad de la tierra organizada en poderes confiados a familias de trabajadores con contrato de aparcería, junto con condiciones fiscales privilegiadas, favorecieron la intensa demografía en esta ciudad.⁷⁶

El flujo de campesinos que buscaban participar en las actividades económicas urbanas trajo consigo el crecimiento de las industrias y del comercio porque la población hizo posible y necesaria la creación y desarrollo de centros de distribución, consumo y producción. Por lo tanto, el origen de la población urbana está en las inmigraciones que el comercio hizo afluir en torno a él y que comenzó a absorber a los antiguos habitantes.⁷⁷

El desarrollo demográfico que se dio en la ciudad de Florencia se vio reflejado en la ampliación de los grupos urbanos preexistentes y en la construcción de nuevas murallas que materializaron su crecimiento. Para dar alojamiento a esos hombres se construyeron casas en barrios nuevos, lo que implicó un crecimiento urbanístico, es decir, una transformación y una ampliación del espacio urbano.⁷⁸ Ante dicha transformación, el cronista Giovanni Villani recuerda que en los primeros años del siglo XIV

se comenzó a fundar en Florencia la puerta grande de la ciudad sobre las murallas que van a Siena y Roma [...] en aquel tiempo se edificaron aquellas nuevas murallas de la ciudad en torno a la dicha puerta cerca de la loma de Bogoli.⁷⁹

El desarrollo del espacio físico florentino que narra el cronista Villani tuvo consecuencias porque los hombres que fueron acogidos por las nuevas murallas enfrentaron a diversas problemáticas: dificultad para instalarse, nuevas formas de vida y nuevas estructuras sociales. Entre las dificultades para instalarse se debe tomar en cuenta que los inmigrantes no contaban con casa ni trabajo. Ahora bien, estas personas fueron criticadas por Dante Alighieri

⁷⁴ Romero, *op. cit.*, pp. 13-34.

⁷⁵ Asenjo, *op. cit.*, pp. 224-227.

⁷⁶ Franca Levorotti, "Strutture famigliari nel tardo medioevo italiano", *Revista d'Historia Medieval*, n. 10, 1999, p. 239.

⁷⁷ Renouard, *op. cit.*, p. 55.

⁷⁸ Dutour, *op. cit.*, p. 208.

⁷⁹ Villani, *op. cit.*, p. 1019.

quien pensaba que: “la gente nueva y las fortunas repentinas te han dado, ¡oh Florencia!, ocasión a orgullo y a exceso tales, que ya los estás llorando.”⁸⁰

Dante observó cómo la sociedad quedó inserta, no ya en el cuadro social tradicional (sociedad de los tres órdenes) sino en un cuadro impreciso, vago y movedizo que correspondía a su peculiar composición y que revelaba la imagen de la sociedad nueva, confusa y original, tumultuosa y variada; una sociedad que se encontraba en proceso de cambio, que había sobrepasado aquel esquema y que no había logrado formular ningún otro.

La posición de la vieja nobleza florentina se fracturó y se vio aparecer una nueva, en tanto que ascendían y descendían los campesinos según su suerte en el juego de la nueva economía.⁸¹ Sin embargo, la nobleza hizo lo posible por conservar su posición y poder mediante la creación de estatutos para distinguir a los nativos y a los inmigrados. Por ejemplo, “los estatutos de 1325 y 1335 impiden el acceso a los oficios públicos a los que no han nacido en la ciudad o en su condado [...] Más tarde se añade una cláusula restrictiva: la familia tiene que tener establecida su residencia en Florencia desde hace tres generaciones.”⁸² Así, el extranjero era visto como un ser extraño y no podía prestar juramento comunitario que lo protegiera, ni formar parte de las asambleas.⁸³ Estos hombres eran considerados una amenaza y por no pertenecer al colectivo pagaba impuestos diferentes.⁸⁴

La preocupación de los nobles por la movilidad social derivó en descontentos hacia los hombres que habían alcanzado las posiciones más elevadas sin tener un origen noble dentro de la ciudad.⁸⁵ Sin embargo, sus intentos no tuvieron el éxito deseado porque se formó una nueva nobleza a cuyos rangos ascendieron, entre otros, los ricos burgueses que habían amasado grandes capitales y buscaban consagrar su posición económica y su efectivo poder mediante un ostensible ascenso social. Este suceso fue utilizado por Giovanni Boccaccio para narrar la historia de tres hermanos que vivían en Mesina, los cuales no pertenecían a la gente de elevada condición, pero al asociarse para dedicarse al comercio incrementaron su riqueza e influencia, no sólo dentro de la ciudad sino en los alrededores de la misma porque negocios así lo

⁸⁰ Dante, *op. cit.*, Infierno, Canto XVI, p. 114.

⁸¹ Romero, *op. cit.*, p. 13.

⁸² Dutour, *op. cit.*, p. 216.

⁸³ Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada*, Madrid, Editorial Taurus, 1988, p. 173.

⁸⁴ Robert Fossier, *Gente de la Edad Media*, México, Editorial Taurus, 2008, p. 286.

⁸⁵ Peter Burke, *El renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*, Madrid, Editorial Alianza, 1993, p. 213.

requerían.⁸⁶ Fueron ellos, precisamente, los que impulsaron la formación de una sociedad que, al cabo de poco tiempo, transformaron la fisonomía del nuevo mundo. Así, los grupos florentinos quedaron integrados por: miembros del estamento eclesiástico, la nobleza, la burguesía y los grupos bajos. Los nobles tenían distintos orígenes:

nobles de vieja cepa feudal, que residían desde siempre en la ciudad como los Uberti y los Adimari; feudales de la *campaña* que, después de vencidos por la Comuna, se habían visto obligados a residir en la ciudad, donde la casa que habían tenido que construir garantizaba su misión [...]; familias ennoblecidas al servicio del obispo o del vizconde [...] Debajo de estas nobles familias se encuentran [...] numerosos descendientes ilegítimos de los eclesiásticos, muchas veces enriquecidos con rentas usurpadas a la Iglesia, mercaderes que ya se dedicaban al comercio exterior, y, por último, artesanos, en su mayoría, recién ingresados a la compañía.⁸⁷

La burguesía florentina fue el grupo contrapuesto a la nobleza, reforzó su hegemonía sobre la ciudad gracias a la fusión con algunas familias nobles, así llegó a formar parte del grupo social más poderoso. Posteriormente se convirtió en la protagonista de la ciudad debido a su rápido ascenso y comenzó a tener mayor importancia en el ámbito político. El grupo burgués logró constituirse y consolidarse porque incorporó su riqueza con su papel en el escenario político que fue ganando poco a poco.⁸⁸ Al respecto de esta fusión entre algunos grupos sociales, Dante Alighieri escribió lo siguiente:

decidme, pues, amado antecesor mío, quiénes fueron los vuestros, y en qué años pasó vuestra mocedad; y del pueblo patrocinado por San Juan [Florencia], decidme, pues, qué era entonces, y qué hombres había en él dignos de los más encumbrados puestos.⁸⁹

Las palabras de Dante nos invitan a reflexionar sobre cómo fue que ciertos sectores de la burguesía se aproximaron a la antigua nobleza creando un primer puente para la intercomunicación entre los distintos grupos la cual se multiplicó con el tiempo, especialmente en las aéreas urbanas donde se mostró esa confusión entre las personas. El grupo más numeroso entre los que ascendían y se aproximaban a los rangos de nobleza fue el de los burgueses. El matrimonio con una mujer noble y los vínculos familiares fueron los más accesibles caminos porque la nobleza empobrecida buscó alianzas que salvaran su derrumbe.⁹⁰ En la ciudad de

⁸⁶ Giovanni Boccaccio, *El Decamerón*, 14ª. ed., México, Editorial Porrúa, 2011, Jornada 4, Cuento VI, pp. 251-252.

⁸⁷ Renouard, *op. cit.*, p. 24.

⁸⁸ Hale, *op. cit.*, pp. 240-241.

⁸⁹ Dante, *op. cit.*, Paraíso, Canto XVI, p. 448.

⁹⁰ Yves Barel, *La ciudad medieval. Sistema social-Sistema urbano*, Madrid, Instituto de Administración Local, 1981, p. 90.

Florenia, los antiguos nobles y los ricos comerciantes se comenzaron a fusionar a finales del siglo XIII.⁹¹ Por otro lado, hubo quienes consiguieron mejorar su posición entregando sus hijos a la Iglesia o dejándolos ingresar a la carrera de las armas.⁹²

Las variantes en el origen –como lo menciona Dante– hicieron de la sociedad florentina del *Trecento* un mundo muy complejo y diverso. Puesto que se componía de grupos yuxtapuestos, la sociedad florentina creó diversas y variadas formas de vida, que resultaron conflictivas entre sí y cada una en sí mismas.⁹³ La “ciudad de las flores” vio surgir un grupo nacido en la práctica de los negocios.⁹⁴ Los burgueses se fueron integrando poco a poco a la vieja nobleza. Esta sustitución y fusión fue tal que, en el siglo XIV, no es posible establecer una distinción clara entre burguesía y nobleza. Las familias de origen noble no formaron ya un grupo importante. Ello es resultado de un proceso ocurrido a largo de la Edad Media y que se identifica con otro a través del cual la burguesía se funde con la nobleza. El grupo dirigente que resultó de ese proceso retuvo en sus manos el poder florentino durante más de un siglo.⁹⁵

Los grupos bajos estaban integrados por esclavos, sirvientes, oficiales y aprendices que trabajan en los talleres textiles, su posición social y económica eran más bajas que la de los maestros y además estaban sometidos a su férula.⁹⁶ Con trabajo unas veces y otras desocupados no tenían más amparo que la organización gremial que regulaba sus salarios y les ofrecía algunas ayudas. Marginales, ladrones y asesinos compartían el mundo de la mala vida con un variado grupo de personajes.⁹⁷ Estos grupos integraban a una buena parte de la población florentina la cual podía aglutinarse en brevísimo tiempo y manifestarse con una fuerza capaz de producir tumultos y toda clase de desórdenes sociales.⁹⁸

En la ciudad del Arno se vivía al lado de los vecinos y se participaba en actividades que favorecían los contactos a diferentes niveles que iban más allá de la vecindad propiamente dicha, del barrio o de la parroquia.⁹⁹ Para Maquiavelo, la ciudad era la fundación de los nuevos pueblos

⁹¹ *Ibidem*, p. 109.

⁹² Romero, *op. cit.*, pp. 33-37.

⁹³ Poloni, *op. cit.*, p. 61; y Romero, *op. cit.*, pp. 37 y 231.

⁹⁴ Jacques Heers, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, Editorial Labor, 1968, p. 176.

⁹⁵ Tenenti, *op. cit.*, p. 52.

⁹⁶ Ariès y Duby, *op. cit.*, pp. 243-245.

⁹⁷ Romero, *op. cit.*, p. 49.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 93.

⁹⁹ Tenenti, *op. cit.*, p. 44.

donde los hombres podían agruparse para su seguridad y la de sus cultivos.¹⁰⁰ La pregunta aquí es ¿cómo se formaron los barrios, por solidaridad o por interés político? Los burgos estaban integrados por los diversos grupos sociales. Allí donde el hombre hallaba la protección necesaria para sus actividades: cerca de una ciudad, de una abadía, de un puerto marítimo o fluvial, o de un castillo se formaba un burgo.¹⁰¹ Cada grupo contaba con derechos y obligaciones específicas y se dedicaba a la gestión de bienes, del comercio, de las finanzas y de la administración. Muy pocos se dedicaban a las actividades manuales ya que éstas enriquecían poco, excepto cuando eran la base de un comercio.¹⁰²

Florenia albergaba barrios de ricos, de pobres, de artesanos y de comerciantes.¹⁰³ De esta manera, la sociedad florentina fue el resultado de su organización económica, así como la consecuencia lógica de sus tipos de gobierno los cuales se analizarán en el siguiente apartado. Así, el desarrollo de Florenia condujo a la aparición y fusión de núcleos de población, en los cuales el ámbito económico cobró un papel muy importante. Fue tan importante que en el siglo XIV el grupo burgués florentino, extraordinariamente próspero, obtuvo una gran victoria sobre la nobleza aristocrática y dio a la ciudad una nueva imagen social porque como narró Dante “todas vuestras cosas mueren como vosotros [...] por lo que no debe parecer cosa de admiración lo que diga de aquellos florentinos primitivos, cuya fama se perdió en la oscuridad de los tiempos.”¹⁰⁴

Para definir y analizar a la nueva sociedad florentina que criticó Dante se deben tomar en cuenta: ocupación de cargos, vínculos de clientela, relaciones familiares, actividades económicas, patrimonio, etcétera. Analizar la red de relaciones heredadas de la familia de origen y las que se constituyeron autónomamente nos dará la pauta para estudiar al nuevo núcleo que se formó y que contribuyó a la definición de una nueva y propia personalidad. Para ello sería oportuno indagar por qué el gobierno florentino implementó una política demográfica a través de la concesión de privilegios de tipo fiscal o religioso. Por ejemplo: el matrimonio respondió a la coyuntura económica medieval para proteger la propia supervivencia familiar.¹⁰⁵

¹⁰⁰ Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 81-82.

¹⁰¹ Toubert, *op. cit.*, p. 221.

¹⁰² Dutour, *op. cit.*, pp. 167 y 185.

¹⁰³ *Ibidem*, 167.

¹⁰⁴ Dante, *op. cit.*, Paraíso, Canto XVI, p. 449.

¹⁰⁵ Fossier, *op. cit.*, pp. 106-107; y Ariès y Duby, *op. cit.*, p. 178.

Este sacramento consistió en una alianza entre dos familias más que una unión entre dos personas porque su finalidad era el incremento de la riqueza y del poder, y la procreación de los herederos. Así, el matrimonio se realizó para adquirir o conservar las redes de parentesco y para incrementar las relaciones entre clientes comerciales porque la obtención de favores constituyó la base de los éxitos políticos en las ciudades.¹⁰⁶ De esta manera, familias y linajes fueron un fenómeno político e institucional porque el poder y la riqueza de los antiguos justificaron y multiplicaron el poder y la riqueza de los burgueses.¹⁰⁷ Por lo tanto, el matrimonio estuvo orientado por consideraciones políticas, económicas y sociales.¹⁰⁸ Así, Boccaccio relató en uno de sus cuentos que

hubo en Florencia un rico mercader llamado Arriguccio Berlinghieri quien, como era bastante corriente entre los de su profesión, tenía el empeño de ennoblescarse por medio del matrimonio. Con tal propósito, se casó con una mujer de condición, llamada Simona, pero que no le convencía en modo alguno.¹⁰⁹

La cita anterior muestra que la estrategia política, social y económica de los burgueses era insistentemente adquirir el modo de vida noble. Ello conllevaba a vivir de las rentas de la tierra y de los impuestos. Pero también, esa imitación de los modos de vida noble se traducían en el establecimiento de redes de sociabilidad internas basadas, al igual que en el caso nobiliario, en vínculos de parentesco por vía matrimonial o clientelar. Los matrimonios en este caso constituyeron una forma de ampliar y consolidar las fortunas, fueron una vía rápida y sólida de encumbramiento social.¹¹⁰ Para que se concretara una alianza se debía tener en cuenta que la otra parte tuviera una fortuna con cierto capital, conexiones políticas de primer orden y una familia de origen antiguo. A ello ha de añadirse, por supuesto, la buena presencia de la mujer, su aspecto y su dote respetable. Todo ello hacía de este sacramento el momento decisivo para el grupo familiar y para el individuo.¹¹¹

Para ejemplificar esta problemática social recurriremos al ejemplo que utilizó Maria Pia en su texto *La costruzione di un'identità familiare e sociale. Un immigrato cipriota nella*

¹⁰⁶ Ariès y Duby, *op. cit.*, p. 181.

¹⁰⁷ Barel, *op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁰⁸ Jean Verdon, *El amor en la Edad Media. La carne, el sexo y el sentimiento*, Barcelona, Paidós, 2008, pp. 43-63.

¹⁰⁹ Boccaccio, *op. cit.*, Jornada 7, Cuento VIII, p. 410.

¹¹⁰ Yolanda Guerrero Navarrete, "Élites urbanas en el siglo XV: Burgos y Cuenca" *Revista d'Historia Medieval*, n. 9, 1998, p. 90.

¹¹¹ Lauro Martines, *Sangre de abril. Florencia y la conspiración contra los Médicis*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 59.

Firenze del secondo Quattrocento.¹¹² En dicho artículo se cita a Giorgio di Baliano Flatro (1440-1497) quien era un médico chipriota que en la segunda mitad del siglo XV arribó a Florencia y gracias a su matrimonio con una florentina su *status* cambió de extranjero a ciudadano. Es decir, gozó de derechos políticos y podía ya formar parte del gobierno de la ciudad. Giorgio incrementó rápidamente su fortuna. En menos de diez años el médico se había afirmado, desde el punto de vista profesional, gracias a las amistades que cultivaba y al ambiente cultural que frecuentaba. Esto nos autoriza para creer en la integración que se daba en todos los niveles sociales. Después se fue afirmando en una escala social.¹¹³

Según Maria Pía Contessa:

el hombre, en cuanto extranjero, no sólo no podía gozar de los derechos y de los privilegios conexos con el proceso de ciudadanía, se encontraba desprovisto de la protección y del apoyo de aquella red de relaciones sociales que nacían en la familia y se extendían al barrio, al ambiente corporativo y al político, y que [...] eran más bien deberes [...] de parte de la esposa.¹¹⁴

Para obtener la ciudadanía florentina se necesitaba unirse en matrimonio con una florentina. Esto representaba el ingreso al modo corporativo de la ciudad. Sin embargo, la unión entre dos personas de lugar de nacimiento diferente comprendía una serie de complicaciones difíciles de imaginar, pues traía repercusiones en el ámbito jurídico y social.¹¹⁵

Cada inmigrante sabía que con la ciudadanía había obtenido irrenunciables ventajas como la tutela jurídica sobre quien, como él, tenía la dificultad de hacer valer sus derechos en tierra extranjera.¹¹⁶ Sin embargo,

un ciudadano reciente, que no podía participar en [...] la vida política del Estado, podía ejercitar su virtud en formas diversas, por ejemplo, poniéndose como punto de referencia para la comunidad a través de la demostración de elevadas cualidades morales y profesionales, con cuyas testimoniaba su orgullo y su censo cívico.¹¹⁷

Después de ello, podía formar parte de la *Signoria* o de algún cuerpo político. Los ciudadanos bien introducidos en el poder político, decidían y preferían crear y consolidar alianzas a través del matrimonio de una hija o de una sobrina pues representaba una posibilidad de avance en la escala social. Cuando la unión era dispareja, es decir, cuando uno no pertenecía

¹¹² Pía, *op. cit.*, pp. 151-192.

¹¹³ *Ibidem*, p. 152.

¹¹⁴ *Idem*.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 155.

¹¹⁶ *Idem*.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 156.

al mismo grupo social, se tomaban en cuenta otras cosas. Por ejemplo, Giorgio di Baliano no disponía de todas las relaciones sociales y políticas que derivaban del proceso de una red estable de parentela. Sin embargo, la profesión de médico físico era tenida en gran consideración. En el norte de Europa, eran reconocidos con la máxima dignidad y honor, y en Florencia se les atribuía un *status* igual al comerciante o banquero.¹¹⁸

Lo que es importante resaltar en el caso de Giorgio es el rol desempeñado por su esposa ya que ésta le dio un *status* social y económico gracias a la dote de tierra que pasó a sus manos al momento de la unión. Las consideraciones de las que gozaba y la ayuda de los parientes de su esposa fueron clave en el incremento de su fortuna. Sin embargo, su carrera de médico resultó ser más determinante.

En la Florencia de Lorenzo de Médicis, el matrimonio era utilizado para evitar que ciertas facciones pudieran fortalecerse. Incluso, él mismo se casó con Clarice Orsini, la cual provenía de una familia de “príncipes de segunda, soldados de primera, dignatarios de la Iglesia, los Orsini alimentaban poderosos vínculos militares y papales; y, [...] contaban con un cardenal en la familia.”¹¹⁹ Esta alianza respondió al anhelo de los Médicis por vincularse estrechamente con Roma y con la curia.¹²⁰ Por otro lado, esta unión fue una declaración de ambición política. Una vez que los Médicis forjaron su vínculo con los Orsini, ya no habría marcha atrás, cumplirían la promesa de continuar hasta la cumbre.¹²¹

La energía, la ambición política y las transacciones monetarias alimentaron el pasado de los Médicis y marcarían su futuro. Además, estaban dotados de talento para entretener redes de amistad en el exterior y de fervientes partidarios en el interior. Todo ello derivó en el eje y fundamento de su control sobre Florencia.¹²²

Conforme se extendía su influencia sobre la Florencia de la época, los Médicis se convirtieron en los principales agentes matrimoniales de la ciudad: los padrinos, por así decirlo, de las bodas de la burguesía. Años más tarde, al unir en matrimonio a su hija, Lorenzo tenía en mente que su hijo Juan ocupara un lugar en la Iglesia, ya fuese como papa o cardenal. Y debido a la alianza con el Papa y tras haber conseguido instalar a su hijo dentro de la curia, “Lorenzo

¹¹⁸ *Ibidem*, pp. 158-159.

¹¹⁹ Martines, *op. cit.*, p. 50.

¹²⁰ *Ibidem*, pp. 50-51.

¹²¹ Tenenti, *op. cit.*, p. 52.

¹²² Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 352-353.

empezó a ejercer sobre Florencia [...], un poder más parecido al de un dictador, mientras que la élite de aristócratas que lo rodeaba se veía desplazada o empujada hacia el papel de súbditos.”¹²³ La posición de los Médicis en Florencia al tener un papa entre la familia quedó fuertemente robustecida con aquella elección, y nadie podía esperar ya un nuevo cambio en el gobierno.¹²⁴

Las arraigadas familias “cuyos miembros habían gobernado durante varias generaciones, de sólida fortuna y de posiciones destacadas, llegaban a constituir en su ciudad un linaje de tanta influencia y tanto prestigio como solían tener las casas nobles.”¹²⁵ Tal fue el caso de la familia Médicis. Era la posesión de mercancías y bienes inmuebles lo que caracterizaba en las ciudades al grupo más representativo, es decir, al grupo burgués. Así en la “ciudad de las flores”, los burgueses alcanzaron un rango nobiliario que sólo ocasionalmente fue otorgado graciosamente y que en general fue comprado.¹²⁶

Buena parte de los contenidos de lo específicamente urbano como: la política local, convivencia entre los grupos urbanos, estructuras sociales, debían mucho, en la Baja Edad Media, a la presencia de las grandes familias. No se debe olvidar que la base de las sociedades florentinas era con frecuencia la familia, siendo los lazos de parentesco regularmente explotados para puestos de confianza administrativa y de representación comercial.¹²⁷ Cada vez más compleja, la vida urbana florentina no sólo creó un ambiente físico cerrado sino también un tipo peculiar de sociedad “abigarrada” en la que se advertían a primera vista las diferencias sociales.¹²⁸

2.3 La ciudad en siete manos

El desarrollo de la vida política y administrativa, y la regeneración económica y social de las ciudades bajomedievales siguió diferentes líneas, en relación con la situación política general. Según las ciudades, según las zonas, los gobiernos tuvieron, pues, diferentes orígenes que marcaron inexorablemente su desarrollo y estructura interna.¹²⁹

¹²³ Martines, *op. cit.*, p. 293.

¹²⁴ Gucciardini, *op. cit.*, pp. 170-183.

¹²⁵ Romero, *op. cit.*, p. 37.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 37-49.

¹²⁷ Quintanilla, *op. cit.*, p. 109.

¹²⁸ Romero, *op. cit.*, p. 13.

¹²⁹ Silvia Diacchiati, “Consiglieri e consigli del Comune di Firenze nel Duecento. A proposito di alcune liste inedite”, *Annali di Storia di Firenze*, n. III, 2008, p. 18.

La ciudad del Arno conoció diversos regímenes en el curso de su historia¹³⁰ a los cuales Dante Alighieri se refirió con cierta ironía cuando escribió lo siguiente:

Florenzia mia, contenta puedes estar de esta digresión, que no te alcanza a ti, merced a tu pueblo, que procede con tan grande cordura. [...] ¡Cuántas veces en el tiempo de que te acuerdas has cambiado de leyes, de moneda, de oficios y de costumbres! ¡Cuántas variado y renovado tus ciudadanos! Y si bien lo consideras, y no estás ciega, verás que te pareces a la enferma que no puede acomodarse sobre la pluma y, que a fuerza de vueltas, procura hallar alivio a sus dolores.¹³¹

Los cambios políticos, sociales y económicos que menciona Dante correspondieron a diversas organizaciones institucionales y distintos grupos dirigentes.¹³² Para entender este desarrollo político será necesario estudiar los organismos institucionales y los diversos tipos de autoridad reconocidos en Florencia entre los siglos XIII y XV para poder examinar, en su contexto, a los grupos que la guiaron. Así, se cumplirá con el objetivo del presente apartado que es analizar cuál fue el desarrollo político-institucional florentino y cuáles fueron los grupos y las circunstancias que lo determinaron.

Siguiendo las palabras escritas por Dante en la cita de anterior, en Florencia aparecieron instituciones políticas como respuesta a las necesidades de la población que se dedicaba al comercio.¹³³ Florencia siguió siendo el centro de la vida pública de quienes detentaron el poder porque en ella estaba el palacio de su representante. De este modo, desempeñó un papel de primer orden al ser la sede del poder renovado y por ser el punto de apoyo, de primera importancia, por sus murallas y caballeros.¹³⁴

La ciudad del Arno se destacó por albergar a un grupo de poderosos e influyentes mercaderes. Y éstos, lógicamente, controlaron muy pronto, las magistraturas urbanas. Desde el siglo XIII fue evidente la íntima relación existente entre la burguesía y el desarrollo de las actividades mercantiles porque se les encontró monopolizando todas las actividades de banca y préstamos y constituyéndose, por su importante presencia, en los grandes centros financieros de Europa.¹³⁵

¹³⁰ *Vid.* pp. 26-34.

¹³¹ Dante, *op. cit.*, Purgatorio, Canto VI, p. 240.

¹³² Diacciati, *op. cit.*, p. 218.

¹³³ Harold J. Berman, *La formación de la tradición jurídica en Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 357.

¹³⁴ Le Goff, *La Baja Edad Media*, México, Siglo XXI Editores, 2009, pp. 111-116.

¹³⁵ Renouard, *op. cit.*, p. 60 y Antonetti, *op. cit.*, p. 25.

Los mercaderes dieron a Florencia una nueva organización político-administrativa capaz de llevar a cabo sus propios objetivos. Ellos querían garantizar la paz y la justicia, y poner en práctica una política que correspondiese con los intereses de los distintos grupos que componían a la población urbana.¹³⁶ Para entender las políticas-administrativas de las cuales se valió el grupo social que nació al calor de las transformaciones sociales durante los siglos XIII y XIV es preciso regresar décadas antes para observar y distinguir las distintas fases en la evolución del gobierno florentino.

La primera fase fue la Comuna, ésta nació cuando el gobierno de la ciudad creó diversos organismos como: el cuerpo colegiado de los doce cónsules y un consejo de *boni oumoni* quienes asumieron facultades deliberantes pero no por delegación episcopal sino al identificarse con el concepto de *civitas*. Estos organismos estuvieron integrados por mercaderes quienes dieron a la ciudad libertades urbanas y autogobierno.¹³⁷ Sólo entre los años de 1120-1140 puede hablarse de una primera forma de Comuna.¹³⁸ Así, el surgimiento de la Comuna florentina puede verse como un proceso no siempre con instituciones uniformes, ni nacido súbitamente. Este hecho fue decisivo para el desarrollo de Florencia porque –como recuerda Nicolás Maquiavelo– antes

corrió la misma fortuna que corrieron los que mandaban en Italia. Durante dicho tiempo mandaron, en primer lugar, los descendientes de Carlos, luego los berengarios y, por último, los emperadores alemanes. [...] No pudieron los florentinos progresar durante ese tiempo ni hacer cosa digna de recuerdo, dada la fuerza de aquellos a quienes tenían que obedecer.¹³⁹

El desarrollo de Florencia después de liberarse de quienes lo impidieron se debió a la expansión económica del siglo XII porque la ciudad atrajo capitales que la convirtieron en el centro mercantil donde convergían las iniciativas jurídicas favorables al comercio, la producción y el abastecimiento. Así, en la ciudad del Arno se generaron las condiciones necesarias para que se fueran reproduciendo los cambios políticos de carácter comunal.¹⁴⁰ El logro de autonomía comunal fue un hecho nuevo, incluso fuera de la península. Aquí se trató de superar las viejas

¹³⁶ Renouard, *op. cit.*, p. 55.

¹³⁷ Monsalvo, *op. cit.*, p. 137.

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 130-132.

¹³⁹ Maquiavelo, *op. cit.*, p. 82.

¹⁴⁰ Monsalvo, *op. cit.*, p. 141.

estructuras administrativas sustituyéndolas por otras más ágiles que respondieran mejor a las necesidades de la sociedad en proceso de crecimiento económico.¹⁴¹

Durante la etapa comunal, el obispo era una de las autoridades legítimas que había en la ciudad. Por ello, una vez que la ciudad de Florencia pudo liberarse de él, adoptó una nueva organización política para evitar que el emperador adquiriera mayor poderío sobre la ciudad, por tal motivo, los florentinos:

dividieron la ciudad en seis partes y eligieron doce ciudadanos que la gobernasen, dos por cada sexta parte. Se llamarían Ancianos y cambiarían cada año. Y, para eliminar los motivos de rencillas que nacen de los litigios, eligieron dos jueces forasteros, llamado uno Capitán del pueblo y el otro Podestà, que juzgaran tanto las causas civiles como las criminales que se promovieran entre los ciudadanos.¹⁴²

Los doce cónsules se eligieron entre los burgueses acomodados gobernaron la ciudad con la ayuda del Consejo de Cien que representaba al mundo de los artesanos y de un Parlamento, una especie de asamblea general. El poder ejecutivo se le confió al *Podestà* a quien se le exigía que fuera “un hábil administrador y un jefe de guerra capaz, a fin de que, llegando el caso, logre la victoria del ejército de los ciudadanos.”¹⁴³ El *Podestà* era elegido en ciudades ajenas a Florencia porque se pretendía que quien ocupara este cargo fuera un hombre ajeno a las facciones políticas florentinas, de modo que éste daría soluciones imparciales a las constantes fricciones entre los florentinos. Así se dibujó la primera forma de una república cuyo elemento motor era la burguesía comerciante organizada en forma de una corporación llamada Arte de los Mercaderes.¹⁴⁴

Florencia en cuanto Comuna se administraba por un Consejo que coincidió frecuentemente con el tribunal, y las mismas personas fueron a la vez jueces y administrativos de la burguesía. El Consejo se encargaba de la administración en todos los dominios: cuidaba las finanzas, el comercio, la industria, se encargaba del ejército comunal y de la fundación de escuelas. Esta nueva administración cuidó el fraude, el monopolio, protegió al trabajador y reglamentó el salario y el trabajo.¹⁴⁵

Uno de los mecanismos que se implementó durante esta forma de gobierno para evitar la corrupción y las clientelas políticas capaces de convertir la administración comunal en

¹⁴¹ Vid. Gina Fasoli y Francesca Bacchi, *La città medievale italiana*, Firenze, Sansoni, 1973.

¹⁴² Maquiavelo, *op. cit.*, p. 85.

¹⁴³ Renouard, *op. cit.*, p. 32.

¹⁴⁴ Antonetti, *op. cit.*, p. 16.

¹⁴⁵ Duggan, *op. cit.*, p. 55.

herramienta de poder en manos de las familias más poderosas, fue la ampliación del número de magistrados y la reducción de la duración de los cargos. Maquiavelo recuerda que:

una vez huidos los gibelinos, los florentinos reorganizaron el gobierno de la ciudad y eligieron doce jefes que ejercerían la magistratura durante dos meses y a los que ya no se les llamó Ancianos sino Hombres Buenos. A su lado pusieron un Consejo de ochenta ciudadanos [...] Había también ciento ochenta hombres del pueblo (treinta por cada uno de los seis barrios o *sexmos*) que, en unión con la Credencia y los doce Hombres Buenos, constituían el Consejo General. Dispusieron además otro consejo de ciento veinte ciudadanos, del pueblo y de la nobleza, encargado de dar forma definitiva a las resoluciones de los otros consejos y que, en unión con éstos, distribuía los cargos de la república.¹⁴⁶

De esta manera, Florencia se presentó como un ente diferente, un lugar donde se hizo necesaria la implementación de leyes, de reglas y de una administración lo suficientemente fuerte y sólida para satisfacer las necesidades de los florentinos. Como en muchas otras Comunas, y a pesar de todos los consejos que se crearon, en Florencia el *Podestà* impuso su propia ley y guio la política en la ciudad.¹⁴⁷ Sin embargo, la incapacidad de esta forma de gobierno derivó en la afirmación del *popolo*. En esta fase ninguna de las organizaciones *popolari* fue fundada sobre las corporaciones artesanales.¹⁴⁸

La victoria güelfa en 1250 derivó en la constitución llamada del *Primo Popolo* y en la creación del “Capitán del Pueblo”, encargado de proteger los intereses de éste. El *Primo Popolo* –según Pierre Antonetti– fue una experiencia que se prefiguraba de la victoria definitiva de los güelfos en 1293. Su existencia se traduce en neutralizar el poder del *Podestà*. Para ello se creó un Consejo de Doce “Ancianos”, elegidos entre la burguesía.¹⁴⁹

El acceso al poder del *popolo* en los últimos años del siglo XIII fue determinante para la progresiva afirmación de una concesión de la Comuna y de sus instituciones profundamente diversas de aquella que fue propia del primer grupo dirigente comunal y que después fue mantenida en vida en los años siguientes.¹⁵⁰ De esta manera, en el *popolo* no sólo había mercaderes y banqueros sino que, sobre todo, era constante la presencia de jueces y notarios.¹⁵¹

¹⁴⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, p. 90.

¹⁴⁷ Berman, *op. cit.*, p. 407.

¹⁴⁸ Diacciati, *op. cit.*, pp. 225-226.

¹⁴⁹ Antonetti, *op. cit.*, p. 22.

¹⁵⁰ Diacciati, *op. cit.*, p. 225.

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 217-243.

En estos años el *popolo* tuvo éxito al imponer su propia supremacía en la ciudad porque aprovechó los momentos de crisis de las élites debido a las luchas, guerras y bancarrotas.¹⁵² La élite estaba constituida, en buena medida, por aquellos que habían tenido el poder en la ciudad a finales de los decenios precedentes, posteriormente, estuvieron al frente, sobre todo, un gran número de nuevas familias que debían el suceso a la próspera actividad mercantil.¹⁵³

A finales del siglo XIII hubo un cambio en las instituciones ciudadanas de Florencia. Sus miembros fueron nombrados de entre los caballeros de la Comuna dejando a un lado a los grupos bajos. Este nuevo régimen se llamó *Segundo Popolo*. Estos grupos guiaron a la comuna y fueron los puntos cardinales del programa ideológico y político de los gobernantes florentinos. Los magnates y el *popolo* eran dos grupos diversos con una cultura política característica, dos modos distintos de concebir el poder. Los primeros constituyeron y nutrieron su dominio a partir de un *ethos* caballeresco y los segundos llevaron un debate político en las instituciones.¹⁵⁴

A partir del ascenso al poder del *popolo*, concluyó la intensa fase de experimentación que tuvo un fin característico en la vida comunal. La nueva forma de gobierno a la que se acaba de aludir permitió a la ciudad de Florencia disfrutar de una personalidad política y de una autonomía inéditas en la historia de la península y en la historia europea. La burguesía, que se asentó en el poder a partir de 1293, justificó su preponderancia exclusiva “por su importancia numérica, por su valor de élite intelectual y por el hecho de que sus actividades aseguraban la vida, el desarrollo y la prosperidad de la ciudad entera.”¹⁵⁵

De esta manera, este grupo social que se estableció finalmente en el poder de forma exclusiva, extrajo su fuerza de la expansión económica y demográfica que lo sostuvo desde principios del siglo XIII, del continuo ascenso social de los maestros artesanos y, sobre todo, del hecho de que sus actividades fueron la base misma del desarrollo de la ciudad. La base de esta nueva política fue la organización profesional de las Artes¹⁵⁶ cuyos objetivos eran: la unión religiosa para sostener económicamente a la Iglesia, protección contra la competencia comercial extranjera, contribuir a la salvación de los agremiados y consumir el excedente de sus ganancias

¹⁵² *Ibidem*, pp. 225-226.

¹⁵³ Renouard, *op. cit.*, p. 25.

¹⁵⁴ Diacciati, *op. cit.*, p. 225.

¹⁵⁵ Renouard, *op. cit.*, pp. 71-72.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pp. 53-57.

en honor del santo patrono para nivelar la situación económica de sus miembros.¹⁵⁷ Ahora bien, es preciso mencionar que no todos los gremios cumplían con todas estas funciones.

Para la ciudad de Florencia se tiene documentado que los últimos dos propósitos antes señalados fueron realizados puesto que las fiestas en honor del santo patrono, además del simbolismo religioso, representaban uno político y uno económico.¹⁵⁸ La iglesia fue el lugar en el que se entrelazaron: el intercambio económico y la vida social mediante la apropiación que hicieron los florentinos de aquellas celebraciones y manifestaciones públicas que derivó en un universo cimentado en mitos y ritos que se arraigaron en la conciencia de miles de personas. Así, el grupo dirigente florentino permaneció interesado en la institución eclesiástica como la única vía para la salvación de sus almas puesto que por las actividades económicas que realizaban corrían el riesgo de cometer algún pecado y como a los hombres de esta época les preocupaba el cómo seguir existiendo después de la muerte no dudaron en aportar parte de sus ganancias para la construcción de recintos religiosos y de beneficencia a cambio de la salvación de sus almas.¹⁵⁹ De esta manera, las Artes atendieron problemas económicos, laborales y divinos.¹⁶⁰

Ahora bien, el no estar inscrito a un Arte implicaba no tener protección civil y religiosa.¹⁶¹ Es decir, no habría quien regulara las normas morales en las transacciones ni instituciones que vigilaran las actividades mercantiles de estos hombres, ni quien gobernara las relaciones comerciales en lugares especiales. La burguesía florentina estaba organizada en Artes mayores y menores porque los que gobernaban la ciudad en aquellos años estimaron oportuno

dividir la ciudad por Artes (u oficios) y, al frente de cada Arte pusieron un magistrado que hiciera justicia a los inscritos en la misma. [...] Dichas Artes fueron en un principio doce, siete mayores y cinco menores. Más tarde, las menores aumentaron a catorce, llegando, por tanto, a un total de veintiuna, como son ahora.¹⁶²

Los grandes –como afirmó Maquiavelo– se organizaron en siete gremios: industria del acabado, manufacturas de paño, manufacturas de seda, banqueros, peleteros, médicos y boticarios, y jueces y notarios. Hacia 1352, cada Arte estaba integrada por los siguientes

¹⁵⁷ Marialba Pastor, *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificiales*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 215; y Ariès y Duby, *op. cit.*, pp. 183 y 265.

¹⁵⁸ Dubreton, *op. cit.*, p. 148.

¹⁵⁹ Ruggiero y Tenenti, *op. cit.*, p. 86 y Renouard, p. 34.

¹⁶⁰ Pastor, *op. cit.*, p. 216.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 220.

¹⁶² Maquiavelo, *op. cit.*, p. 88.

miembros: lana veintiséis, Calimala treinta y ocho, de cambio ocho, sederos noventa y cuatro, médicos ciento diecisiete, peleteros sesenta y nueve, y jueces trescientos ocho.¹⁶³ Los primeros cuatro gremios eran los más poderosos porque provenían de familias patricias, lo cual les daba un rango social además de influencia política. Por lo tanto, influían en la administración de la ciudad y los cargos más importantes eran elegidos por ellos.¹⁶⁴

Las catorce Artes menores eran: ropavejeros, boneteros, albañiles, carniceros, herreros, vinateros, hosteleros, comerciantes menores, curtidores, fabricantes de corazas y espadas, cerrajeros, cuchilleros, vendedores de leña y horneros.¹⁶⁵ En estos gremios menores se organizaron los distintos artesanos y los pequeños comerciantes y sus miembros sólo trabajaban para la demanda local.¹⁶⁶ La parte media de la burguesía estaba organizada en cinco Artes: prenderos y lenceros, medieros y botoneros, albañiles, carpinteros y carniceros.¹⁶⁷

Con el paso del tiempo y en el interior mismo de las Artes, se produjeron modificaciones y hundimientos, por ejemplo, los jueces y notarios ocuparon el primer lugar en la jerarquía y simultáneamente lucharon entre sí; laneros y sederos prosperaron: doscientos setenta y tres tiendas para los primeros, ochenta y cuatro para los segundos; los banqueros vieron disminuir sus sucursales y poder: de los setenta y dos bancos existentes en 1422, sólo quedaron treinta y tres, cincuenta años más tarde, pero sólidos, florecientes y activos.¹⁶⁸

Las Artes mayores tuvieron la dirección exclusiva del gobierno y estuvieron organizadas a imagen de la Comuna. Eran dirigidas por un Colegio de Cónsules acompañado por dos Consejos y diversos empleados. Los cónsules, encargados de administrar la ciudad, se elegían cada seis meses. Por lo tanto, en las Artes había:

funciones ejecutivas, judiciales y políticas. El Consejo General nombra a los cónsules y delibera sobre los asuntos de interés general que ya ha examinado el Consejo Especial; reunidos en Asamblea General, los dos Consejos reforman todos los años los estatutos del Arte y establecen su posición en los asuntos examinados por la Comuna. Un camarero que administra las finanzas del Arte y un notario extranjero que convoca a los consejos y se desempeña como juez ordinario, asiste a los cónsules. Cada Arte dispone de empleados particulares según sus actividades propias: así el Arte de Calimala tiene dos cónsules en

¹⁶³ Monsalvo, *op. cit.*, p. 223.

¹⁶⁴ Antal, *op. cit.*, pp. 33-34.

¹⁶⁵ Antonetti, *op. cit.*, p. 35.

¹⁶⁶ Antal, *op. cit.*, p. 34.

¹⁶⁷ Renouard, *op. cit.*, pp. 60-61.

¹⁶⁸ Dubreton, *op. cit.*, p. 30.

Francia, en las ferias de Champaña, y un cónsul en Pisa, a fin de proteger a los mercaderes del Arte en esas plazas, mensajeros que aseguran el enlace con esas ferias...¹⁶⁹

Desde su ascenso al poder, la burguesía de negocios reforzó su dominación en la vida política a través de la creación de diversas magistraturas, una de ellas fue el *Priorato*. Los priores representaron al mundo de los negocios. A partir de 1283 el Colegio de priores se convirtió en el órgano supremo de la ciudad, el cual estuvo unido al Colegio de los *gonfalonieri*. En el *Priorato*, los miembros más destacados de las siete Artes mayores controlaban el gobierno de la Comuna.¹⁷⁰

Los jefes de las Artes, llamados también Priores de las Artes, constituían por su parte otro poder con cierta autonomía. No sólo fueron pieza esencial las corporaciones y sus líderes en la designación del *Priorato*, sino que había parcelas jurisdiccionales reservadas a las Artes mismas, dado su reconocimiento jurídico-político. Tiempo después se creó otra figura que complementó este entramado: el *Gonfaloniero di Giustizia*. Elegido por turnos de dos meses, fue dotado de gran poder, sobre todo como garantía de la aplicación de los ordenamientos de la ciudad.¹⁷¹

En el siglo XIV fue cuando las corporaciones ganaron un espacio en la política económica urbana. Las Artes florentinas no sólo alcanzaron altísimas competencias sino que llegaron incluso a detentar prácticamente en exclusiva el gobierno de la ciudad.¹⁷² Los gremios no sólo se organizaron en fuerzas políticas y sociales sino que funcionaron también como parte de la administración comunal con gran autonomía política.¹⁷³

En Florencia las corporaciones fueron dotadas de un peso político decisivo, hasta el punto de que pertenecer a un Arte se vio como una necesidad para acceder a algún cargo político,¹⁷⁴ además de los derechos y la protección que brindaban las mismas.¹⁷⁵ Los propios nobles se inscribieron en las Artes,¹⁷⁶ ya que en las Ordenanzas de Justicia quedó asentado que serían “excluidos de ejercer los derechos políticos todos aquellos que no figuraran inscritos”¹⁷⁷

¹⁶⁹ Renouard, *op. cit.*, p. 62.

¹⁷⁰ Monsalvo, *op. cit.*, p. 165.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 166.

¹⁷² Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 221-222.

¹⁷³ Quintanilla, *op. cit.*, p. 110; y Antonetti, *op. cit.*, p. 36.

¹⁷⁴ Renouard, *op. cit.*, pp. 53-57.

¹⁷⁵ Berman, *op. cit.*, pp. 358-359.

¹⁷⁶ Monsalvo, *op. cit.*, p. 165.

¹⁷⁷ Tenenti, *op. cit.*, p. 39.

en éstas. Así, la burguesía neutralizó el poder de los nobles, de tal manera que los forzó a inscribirse a un Arte para poder participar en los asuntos públicos.

El gremio sirvió para dividir a la población de la ciudad en dos amplios grupos: la dotada de derechos y la carente de ellos. Los gremios –según Frederick Antal– “aspiraban a proteger los intereses económicos de las profesiones que representaban al mismo tiempo que adquirir poder y emancipación política para su estrato burgués.”¹⁷⁸

La posibilidad de pertenecer a un Arte, de obtener identidad política, protección jurídica, dignidad social, y sobre todo, el hecho de poder acceder al gobierno de la ciudad, constituía una de las aspiraciones fundamentales del numeroso y compuesto mundo que giraba en torno a la industria de la lana. Así, una de las finalidades de las Artes fue la creación de un espacio social y político definido dentro del que establecieron y reforzaron una serie de vínculos de solidaridad, cooperación y apoyo recíproco.¹⁷⁹

El analizar los orígenes del gobierno florentino a través de sus fases características durante los siglos bajomedievales nos hizo comprender cuál era en esos tiempos el gobierno de la ciudad y cómo había llegado a él a través de las vicisitudes ocurridas en la península itálica a lo largo de la Edad Media. La situación política de la península estaba en un momento de transformaciones continuas. Las antiguas comunas fueron sustituidas poco a poco por señorías que eran un órgano integrado por ocho priores y un gonfalonero de justicia, todos miembros de las Artes mayores.¹⁸⁰

Hacia 1382, el poder florentino se centró definitivamente en las manos de los individuos más ricos, los cuales a la postre se agruparon en torno a una familia de bajo origen, llegada a gran fortuna gracias al desarrollo económico de aquellos años, los Médicis.¹⁸¹ Aquella histórica familia florentina tomó las riendas de Florencia en el año 1434¹⁸² cuando Cosme de Médicis subió al poder.¹⁸³ A partir de ese año, y hasta la caída de su bisnieto en 1494, cronistas como Francesco Guicciardini, consideraron esas décadas como una de las principales etapas del desarrollo de la ciudad. Guicciardini atribuyó el éxito de la ciudad durante aquellos sesenta años a que Florencia se “conservó libre, unida y gobernada por hombres de bien, honrados y valientes.

¹⁷⁸ Antal, *op. cit.*, p. 31.

¹⁷⁹ Pastor, *op. cit.*, p. 215.

¹⁸⁰ Tenenti, *op. cit.*, p. 28 y Martines, *op. cit.*, p. 27.

¹⁸¹ Romano y Tenenti, *op. cit.*, p. 52.

¹⁸² Maquiavelo, *op. cit.*, p. 23.

¹⁸³ *Vid.* pp. 34-41.

Es por ello que con justa razón se dice que aquel gobierno fue el más sabio, el más glorioso, el más afortunado que [...la] ciudad haya tenido jamás.”¹⁸⁴

Las constantes referencias que se encuentran al buen gobierno de los Médicis en la obra de Guicciardini deben ser matizadas porque su mirada se inclina hacia la burguesía florentina con la cual tuvo trato directo porque ocupó cargos importantes en el gobierno de la ciudad.¹⁸⁵ Así, sus compromisos políticos influyeron en su mirada porque si bien es cierto que durante aquel gobierno la ciudad se desarrolló, también es cierto que los Médicis pronto se ganaron la simpatía de los grupos bajos a través de una política ambivalente, la cual tuvo un componente opresivo.¹⁸⁶ Su ejercicio se fundamentó exclusivamente en la importancia del dominio sobre los hombres, sobre todo los que pertenecían a las familias más importantes ya que, según su política de igualdad de condiciones, éstos oprimían a los grupos bajos.¹⁸⁷ Muchos de aquellos hombres fueron desterrados para la tranquilidad de los Médicis y de Florencia, sobre todo porque ellos podían pelearles de tú a tú el manejo político de la ciudad.¹⁸⁸

Cosme sabía que para gobernar en solitario debía buscar implantar un amplio consentimiento entre la población. Para obtenerlo, recurrió a la autolegitimación en la que puso en juego diversas justificaciones ideológicas.¹⁸⁹ Por ejemplo: el convencimiento público, su capacidad para mantener un estado de convivencia, seguridad y propiedad para la población, así como la obligación de buscar justicia y procurar por el bien colectivo.¹⁹⁰

El gobierno que conservó libre, unida y gobernada a la ciudad del Arno por hombres de bien, honrados y valientes al que hace referencia Guicciardini, introdujo una serie de mecanismos y estrategias electorales que tendieron a concentrar el poder en muy pocas manos, todas ellas a favor de un solo hombre, en este caso, de Cosme. Con la supuesta preocupación por mantener un gobierno sano y fuerte, Cosme creó el Consejo de los Cien que fue integrado por ex funcionarios del Estado. Con la creación de este Consejo, Florencia quedó más sometida a su casa, todos los consejos que se crearon fueron para enmascarar una dictadura bajo la forma

¹⁸⁴ Guicciardini, *op. cit.*, p. 113.

¹⁸⁵ Francisco Fernández, “Introducción”, en Savonarola, *op. cit.*, p. 13.

¹⁸⁶ Michel Mollat y Philippe Wolff, *Uñas azules. Jacques y Ciampi. Las revoluciones populares en Europa en los siglos XIV y XV*, 2ª. ed., Madrid, Siglo XXI Editores, 1979, pp. 126 y 130.

¹⁸⁷ Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 221-222.

¹⁸⁸ Guerrero, *op. cit.*, p. 84.

¹⁸⁹ Juan de Salisbury, *Policraticus*, Madrid, Nacional, 1984, pp. 69-70.

¹⁹⁰ Guerrero, *op. cit.*, p. 84.

de república. Los controles electorales que estuvieron en manos de estos cuerpos hicieron que los sucesivos gobiernos de la ciudad no cambiaron de partido, sólo de miembros.¹⁹¹

Cosme no alcanzó a ver terminada su obra pues murió tres décadas después de haber tomado el poder. Sin embargo, algunos de sus partidarios, como Maquiavelo lo recuerdan diciendo que:

no hubo en su época ningún jefe de principado ni de república que demostrara tanta inteligencia como él. Ello fue la causa de que, en medio de tantas vicisitudes de la fortuna y en una ciudad tan variable y con tan volubles ciudadanos, lograra mantener las riendas del gobierno durante treinta y un años.¹⁹²

Por su parte, Guicciardini mencionó que en el año de 1464:

falleció Cosme de Médicis [...] entre otras cosas se decretó que fuera llamado Padre de la Patria [...] era más rico que cualquier otro ciudadano privado conocido en aquel tiempo; fue muy generoso, principalmente en cuanto a construcciones, que eran dignas de un rey y no de un simple ciudadano. En Florencia mandó construir su casa, la basílica de San Lorenzo, la abadía de Fiésole, el convento de San Marco.¹⁹³

Es evidente que Maquiavelo y Guicciardini omitieron las principales razones por las cuales el gobierno de la ciudad se mantuvo en manos de Cosme, algunas de las cuales mencionamos en las líneas anteriores. Ahora bien, las circunstancias adversas que enfrentó Cosme de Médicis sirvieron para dar seguridad a sus negocios y una estabilidad política y militar a su partido. De esta manera, aquel florentino cuidó que Florencia estuviera en paz con las cinco ciudades que dominaron la península (Roma, Venecia, Milán, Nápoles y Génova). Pactó una alianza con Roma, Venecia y otras potencias dentro de la península para asegurar un equilibrio duradero en la misma.¹⁹⁴

Las construcciones arquitectónicas de las que nos habla Guicciardini no fueron construidas por la generosidad de Cosme. Algunos de los recintos que fueron edificados entre 1434 y 1464 y de los que se tienen referencia respondieron a la necesidad de Cosme por mostrar su próspera economía a través de la ciudad.¹⁹⁵ Además, éstos le permitieron ampliar su poder mediante el control de los puntos estratégicos del espacio urbano lo que originó una

¹⁹¹ Martines, *op. cit.*, p. 68.

¹⁹² Maquiavelo, *op. cit.*, p. 358.

¹⁹³ Guicciardini, *op. cit.*, pp. 122-123.

¹⁹⁴ Martines, *op. cit.*, pp. 66-80.

¹⁹⁵ Ariès y Duby, *op. cit.*, pp. 188-193.

combinación de la distribución de las construcciones arquitectónicas y simbólicas de la ciudad con su poder.¹⁹⁶

La obra del partido Médicis la continuó Piero. A pesar de sus escasos tres años en el poder, él logró consolidar y agrandar el Estado con la compra de Sarzara y Castelnuovo.¹⁹⁷ Desgraciadamente, las crónicas no nos dicen prácticamente nada más sobre su gobierno. En cambio, la información con la que contamos acerca del gobierno de Lorenzo de Médicis es mucho más amplia. Por un lado, su poder sobre la ciudad duró más de dos décadas y, por el otro, su administración política fue fundamental para la consolidación de Florencia como una de las más grandes potencias de la península.

Lorenzo instauró un sistema político que ató de manos a la oposición legal, los cuales actuaron violentamente. Lorenzo de Médicis suprimió al Capitán del Pueblo al cual redujo a un simple juez y también redujo los poderes del *Podestà*. Aprovechándose de su popularidad, éste “instruyó un nuevo régimen, reemplazó a los diversos Consejos por uno de setenta miembros, todos medicianos, que eligieron los rodajes de la *Signoria*: asuntos exteriores (Ocho de Práctica), interiores (Procuradores), criminales (Ocho de Guardia).”¹⁹⁸ Esta última magistratura

había sido creada en tiempos pasados, dotada de la máxima autoridad en los asuntos criminales, y sometida a las leyes y estatutos en cuanto a sentencias, pero no a procedimientos, y además con poderes absolutos, autónomos y superiores a la ley en los delitos contra el estado; fue el invento de alguien que tenía en sus manos el gobierno para no tener a su disposición un arma con la cual aplastar a quien quisiera urdir alguna mala jugada y subvertir el gobierno.¹⁹⁹

Con esta serie de cambios, casi todos los florentinos estuvieron en contra de Lorenzo porque la república subsistía de nombre; en realidad, nada se cumplía sin la voluntad de Lorenzo. Su fino olfato político y su capacidad para negociar le permitieron manipular el poder y maniobrar con rapidez. Él pretendía controlar el poder como lo había hecho su abuelo Cosme, lo que significaba votaciones amañadas y manejo de las elecciones para cargos superiores. Bajo estas estrategias el partido de los Médicis llevaba años dándose a la tarea de concentrar poderes a base de debilitar las finas arterias de la oligarquía, pero, simulando que dejaba intacto al extenso grupo político.²⁰⁰

¹⁹⁶ *Vid.* pp. 45-55.

¹⁹⁷ Guicciardini, *op. cit.*, pp. 124-132.

¹⁹⁸ Dubreton, *op. cit.*, p. 85.

¹⁹⁹ Guicciardini, *op. cit.*, pp. 152-153.

²⁰⁰ Martines, *op. cit.*, pp. 273-274.

En 1480, Lorenzo de Médicis creó un nuevo Consejo llamado de los Sesenta en el que sólo fueron elegidos partidarios de los Médicis. Al elegir a los “miembros de las más altas magistraturas [...] el Consejo de los Sesenta neutralizó totalmente a los otros Consejos.”²⁰¹ Para Lauro Martines, los poderes de los Sesenta eran inauditos porque:

elegirían a las sucesivas ternas de priores; controlarían la legislación al convertirse en la principal comisión asesora, restándole a los Priores una de sus principales prerrogativas, y proveerían de personal a dos nuevos ministerios integrados exclusivamente por sus propios miembros: el Comité de los Ocho y los Doce procuradores. Al primero se le asignarían los asuntos exteriores; el segundo se ocuparía de cuestiones internas, incluidos los temas de criminalidad y finanzas.²⁰²

Esta acción había dado sus frutos pero persistía la amenaza de importantes políticos inconformes, hombres ambiciosos que habían perdido su fortuna por el cobro elevado de impuestos pero que todavía se encontraban en el seno del grupo dirigente. Por ejemplo, dos años atrás, en abril de 1478 la familia de los Pazzi, una de las más ricas de la ciudad porque tenía negocios en muchas partes del mundo y porque gozaba de gran prestigio en la península y en el extranjero, inició una conspiración contra los Médicis.²⁰³ Ésta se desencadenó a raíz de que Lorenzo aplicó algunas políticas restrictivas para reducir el poder de los Pazzi para poderlos controlar.²⁰⁴ Lorenzo sabía de su peligrosidad y nunca les dio honrosos cargos que ellos creían merecer. Con tal motivo, éstos eran tratados con poca consideración. Ello motivó a que los Pazzi expresaran por todas partes sus quejas e inconformidades, aunado a ello, un motivo más de resentimiento fue que

estaba casado Juan dei Pazzi con la hija de Juan Borromeo, hombre riquísimo, cuyos bienes habían pasado a su hijo al morir él, pues no tenía otros hijos. Pero como su sobrino Carlos se había adueñado de una parte de aquellos bienes, al entablarse juicio por ello, se dio una ley, en virtud de la cual se despojaba a la mujer de Juan dei Pazzi de la herencia recibida de su padre, la cual pasaba así a Carlos; y

²⁰¹ Antonetti, *op. cit.*, p. 95.

²⁰² Martines, *op. cit.*, p. 274.

²⁰³ Guicciardini, *op. cit.*, p. 141.

²⁰⁴ Para Lauro Martines el origen de la conspiración tuvo sus orígenes cuando el papa Sixto adquirió Imola, cuya ciudad pertenecía al duque de Milán. Esta ciudad la quería Lorenzo y el papa le pidió dinero prestado para comprarla, pero Lorenzo se lo negó. El papa consiguió el dinero gracias a la generosidad del Banco Pazzi al que le encomendó la gestión de sus ingresos. Tras la conspiración contra los Médicis, los bienes de los Pazzi fueron incautados por el gobierno y también se prohibió que el nombre de los Pazzi apareciese en cualquier cargo público. El 28 de abril del 1478 inició sin demoras la incautación de los bienes y las posesiones de los Pazzi. Los jefes del gobierno decidieron destruir todo vestigio existente del estatus social y político en Florencia de aquella familia. Martines, *op. cit.*, pp. 171-195 y 240-245.

los Pazzi se dieron cuenta de que los responsables totales de semejante injusticia contra ellos eran precisamente los Medici.²⁰⁵

Además de los Pazzi, algunas de las potencias del sur de la península itálica también quisieron derrocar a los Médicis debido a los intereses que tenían sobre Florencia. La ambición por la tierra, las tropas y los poderes siguió alimentando las rivalidades dentro y fuera de Florencia. Los Médicis eran simplemente demasiado ricos y cualificados rivales políticos, organizados, competentes y dotados de un talento especial para comprar o atraer voluntades y partidarios.²⁰⁶ Ello les permitió manejar una red de conexiones a través de la cual orquestaron sus movimientos con el apoyo de los diferentes Consejos.²⁰⁷

Al albergar sus propios planes para la diplomacia florentina, en 1481, Lorenzo creó el Consejo de los Diecisiete Reformadores, del que formó parte. Las autoridades de la ciudad de Florencia confirieron poder y jurisdicción a diecisiete ciudadanos, para que pudieran acordar sobre todos los asuntos de la ciudad como si fueran el propio pueblo.²⁰⁸ Al controlar y ser parte de aquel Consejo, Lorenzo buscó retener unidos el corazón y las entrañas de su oligarquía, que dio como resultado que la organización y el dominio de la ciudad estuviera en sus manos, convirtiéndose así en el árbitro no sólo de Florencia sino de la península itálica.²⁰⁹

El poder político de Lorenzo no habría sido posible sin la existencia de un grupo dirigente favorable a los Médicis y sin su habilidad política porque con su muerte la balanza de la península itálica se rompió, los asuntos públicos cayeron en la confusión, y el ardor partidario, amortiguado se encendió de nuevo. Los viejos rivales levantaron la cabeza y toda una época pareció hundirse de súbito en el sepulcro.²¹⁰ Lorenzo fue importante para el desarrollo de Florencia y Maquiavelo menciona que después de su muerte en 1492

no hubo jamás nadie, ni en Florencia ni en toda Italia, que a su muerte hubiera alcanzado tanta fama [...] ni que fuera tan llorado por su patria. El mismo cielo mostró grandísimos presagios de que de esa muerte se habrían de originar grandísimos males.²¹¹

Los escritos florentinos citados en este apartado proclamaron que el poder de la ciudad estaba dividido entre los distintos órganos políticos; pero en realidad, la división era desigual

²⁰⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, p. 405.

²⁰⁶ Martines, *op. cit.*, p. 82.

²⁰⁷ *Idem.*

²⁰⁸ Guicciardini, *op. cit.*, p. 183.

²⁰⁹ *Ibidem*, pp. 184-185.

²¹⁰ Dubreton, *op. cit.*, p. 90.

²¹¹ Maquiavelo, *op. cit.*, p. 459.

pues el principal poder estaba en las manos de siete gremios controlados por una élite de banqueros y mercaderes. En esta ciudad vimos cómo el mundo de los oficios estaba dominado por acaudalados hombres de negocios, es decir, por una oligarquía que con poderío político y económico convirtió a Florencia en el crisol donde se forjó el humanismo y donde se tomó plena conciencia de su superioridad intelectual, artística y moral.

El análisis que se presentó a lo largo de este capítulo dio cuenta de la importancia que tuvo la organización del espacio urbano porque éste condicionó la concentración de personas, el desarrollo de las actividades económicas y la participación en los asuntos políticos. Así, las aglomeraciones humanas que fueron acogidas conforme la ciudad iba creciendo fusionaron su forma de vida con la que había al interior cuyo resultado dio origen a un vasto movimiento social en el cual la lucha por alcanzar el poder enfrentó a nobles y burgueses. Éstos últimos lograron mezclarse con los primeros y, en algunos casos, superarlos, porque controlaron las principales actividades económicas de la ciudad las cuales se analizará en el siguiente apartado.

CAPÍTULO III

La economía florentina

El comercio, aunque suscita conflictos, es también uno de los principales vínculos entre las zonas geográficas, entre las civilizaciones y entre los pueblos.
Jacques Le Goff, *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*.

La ciudad medieval se desarrolló junto con la economía de intercambio. El desarrollo económico surgió en las urbes comerciales más prósperas de la península itálica. En la Baja Edad Media se consolidó un modelo de ciudad caracterizado de forma esencial por un valor económico.¹ Por lo tanto, una de las mejores formas de entender y analizar la ciudad de Florencia consiste en reconocer y recorrer el camino que siguieron sus principales actividades económicas, es decir, el comercio, la banca y la industria. Este sistema económico florentino permitió que la ciudad se enriqueciera y transformara a partir de los intercambios comerciales y culturales que se generaron en el interior de aquel sistema.²

En lugar de delinear el progreso general de Occidente, en este apartado trazaremos el desarrollo particular de la economía florentina que se insertó en un contexto más amplio cuyos matices tienen una interacción e interrelación con el contexto europeo con el que la economía florentina se encontraba directamente ligada. Los mercados comerciales y financieros florentinos no pueden ser estudiados aisladamente sino que deben analizarse dentro del conjunto de interrelaciones europeas para mostrar por qué Florencia fue uno de los modelos financieros de Europa.

Los propósitos que persigue el presente capítulo son: analizar la importancia del comercio, la industria y el crédito florentino y las técnicas e innovaciones que su desarrollo hizo surgir durante los siglos XIII y XV; estudiar cómo se concebía y evaluaba la riqueza de los mercaderes y cuál era el nivel exigido para granjearse el calificativo de rico mercader en el

¹ Frederick Antal, *El mundo florentino y su ambiente social. La república burguesa anterior a Cosme de Médicis: siglos XIV y XV*, Madrid, Alianza, 1989, p. 27.

² Cesare de Seta, *La ciudad europea del siglo XV al XX. Orígenes, desarrollo y crisis de la civilización urbana en la Edad Moderna y Contemporánea*, Madrid, Ediciones Istmo S.A., 2008, pp. 199 y 204.

ambiente florentino; y examinar el rol que jugaron las instituciones sociales y políticas florentinas en el desarrollo económico de este periodo. Estos objetivos nos permitirán trazar un cuadro de conjunto de la “ciudad de las flores” a partir de su economía. El fin implícito que se desprende de los propósitos anteriores es examinar cómo y de qué manera la serie de obstáculos ideológicos que predicó la Iglesia condicionaron el progreso del sistema económico medieval y florentino.

Los orígenes de la supremacía económica florentina se basaron en tres factores: la industria, el comercio de tejidos y otros productos, y las operaciones bancarias. Estas tres actividades estuvieron en manos de una minoría de individuos quienes marcaron una ruptura con la idea unitaria y cristiana del mundo. Es decir, cuando el dinero fue el motor que impulsó a los mercaderes florentinos a ir en contra del orden establecido.³

Este orden fue decretado por la Iglesia católica la cual manejó un doble discurso. Por un lado, estuvo en contra de la acumulación de riqueza por parte de los comerciantes porque ésta incitaba al lucro, es decir, a obtener más beneficios que los que la institución eclesiástica permitía. No debemos olvidar que los mercaderes jugaban con la oferta y la demanda, y los banqueros cobraban altos intereses de tal manera que estos hombres no cumplieron con algunos de los principios morales impuestos por la institución eclesiástica ya que ésta condenó las injusticias que pudiesen existir en los intercambios comerciales y veló porque se respetaran los precios justos, es decir, sin usura.⁴

Por otro lado, la Iglesia católica alimentó la búsqueda de dinero siempre y cuando se hiciera para ciertos fines,⁵ es decir, que se cumpliera con funciones caritativas como dar limosna o construir iglesias, conventos u hospitales. Así, las actividades económicas no serían vistas como un peligro para la salvación sino como un camino para ésta porque así los hombres católicos podían negociar el perdón de sus pecados⁶ y porque los gremios mercantiles a los que estaban inscritos estos comerciantes eran también asociaciones religiosas, de tal manera que a lo largo de este capítulo veremos cómo y de qué manera la religión y economía se hallaban fusionadas.⁷

³ Harold J. Berman, *La formación de la tradición jurídica en Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 354.

⁴ *Ibidem*, p. 361.

⁵ *Ibidem*, p. 354.

⁶ *Ibidem*, p. 355.

⁷ *Ibidem*, p. 379.

En Florencia, como en todo el resto de Europa, detrás del orden burgués se mantuvo constantemente la idea básica de la voluntad de Dios. La organización económica, en su forma entonces vigente junto con sus aspectos sociales y políticos, se asentó en esta base inmovible. En estos años, no hubo territorio que escapara de la influencia de la Iglesia porque todos los valores sociales se organizaban en torno a ella.⁸ En sus negocios, los mercaderes florentinos se encontraron frente a prácticas financieras nocivas, por tanto, no pudieron escapar del pecado de la usura.⁹

La usura fue uno de los grandes problemas que trajo consigo el progreso económico, es decir, cuando la riqueza y el poder ya no dependieron de la tierra sino del metal. Sin embargo, los comerciantes podían formar gremios con funciones religiosas respetando algunas normas morales en las transacciones comerciales como: el precio justo de los productos y el cobro de interés permitido.¹⁰ En este contexto se inserta el ascenso social que estos individuos lograron gracias a la aparición de nuevos modelos de comportamiento que afectaron no sólo la acumulación de riqueza sino también la inversión dedicada a la producción transformando las necesidades sociales y de participación colectiva. Y, en segundo lugar, el desarrollo que le dieron a la economía hizo que se transformaran las estructuras sociales e institucionales las cuales contribuyeron eficazmente a la expansión europea de finales de la Edad Media.¹¹

Las nuevas instituciones que se formaron a raíz del comercio, la industria y la banca dejaron de ser manifestaciones colaterales para convertirse en el núcleo de la vida económica de Florencia porque la sociedad demandó organismos que regularan por ley propia cada actividad. En el caso del comercio, el derecho mercantil controló el transporte y los financiamientos.¹² A partir de ello, aquella ciudad se convirtió en una de las más importantes del Medievo porque puso en movimiento una acción recíproca entre economía y política. Por lo tanto, puede decirse que la ciudad del Arno se desarrolló

sobre todo a partir de un principio de riqueza en el cual el poder es una necesidad aún colateral y subordinada a la producción de bienes y su circulación. Pero, a partir de algún momento, cuando los

⁸ *Ibidem*, pp. 353-354.

⁹ Marialba Pastor, *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificiales*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 214.

¹⁰ Berman, *op. cit.*, pp. 354, 360 y 361.

¹¹ *Ibidem*, p. 358.

¹² *Ibidem*, p. 350.

mercados se amplían y las comunicaciones se extienden sobre territorios cada vez más amplios, otro principio se impone: la protección de la riqueza, el principio del poder.¹³

Los principios a los que hizo referencia Ugo Pipitone correspondieron con la creación de instituciones urbanas que aseguraron la libertad y la seguridad de las rutas comerciales que se unieron entre sí formando un área económica específica cuyos principales objetivos eran mantener la paz y el orden de tal manera que Florencia, al igual que otras ciudades, intensificó su acción política para conservar el dominio que ejercía sobre algunas urbes de la Toscana como se verá más adelante.

3.1 El comercio

El motor de la expansión florentina al final de la Edad Media fue el comercio que inició con pequeños intercambios locales y regionales, que a la postre se convirtieron en internacionales. Este gran comercio surgió a finales del siglo XIII y consistió en la compra-venta de artículos de primera necesidad y después de artículos de lujo.¹⁴

El comercio tuvo relaciones muy marcadas con los temas sociales y políticos tratados en los apartados anteriores porque el auge comercial ocurrió en el marco de una sociedad que se estaba renovando y transformando y que se enfrentó a diversos cambios políticos, sociales y culturales. La sociedad medieval que se preocupó por conquistar la tierra en los siglos precedentes dio un giro y miró hacia el mar. Ahora las innovaciones tecnológicas estuvieron centradas en el progreso del comercio. Por ejemplo, se construyeron diques, canales y muelles; se implementó el uso de cartas náuticas, del astrolabio, del timón, de la brújula y de los mapas. También se puso particular atención en el aumento del tamaño de los navíos pues al hacerlos más grandes y resistentes, éstos permitieron un mayor flujo comercial.¹⁵

¹³ Ugo Pipitone, *Ciudades, Naciones, Regiones. Los espacios institucionales de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 94-95.

¹⁴ Antal, *op. cit.*, p. 27 y Gloria Álvarez, *El renacimiento en Firenze*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, p. 14.

¹⁵ Las mayores innovaciones europeas estuvieron en el diseño de los barcos y en la aparición en ellos de la artillería. Ugo Pipitone mencionó que “en la rapidez y maniobrabilidad de los barcos resulta esencial la introducción de la vela cuadrada, lo que constituye un péndulo a la introducción de los tres mástiles en aquello que será la principal arma de explotación y de guerra europea desde la segunda mitad del siglo XV: la carabela.” Pipitone, *op. cit.*, p. 66. Por su parte, Henri Bresc afirmó que los cambios técnicos que permitieron un mayor flujo comercial fueron “fletar barcos con mayor tamaño, más sólidos, barcos que recuperaran los tonelajes de la Antigüedad. [...] La coca báltica, corta, redonda, con el perfil alto sobre el agua, con dos o tres puentes, sustituye a la nao hacia 1300, llegando a alcanzar un tonelaje de 1000 toneladas. Su vela cuadrada permitió alcanzar grandes velocidades y su timón axial, al modo bayones, [...] [fue] una innovación con futuro prometedor.” Henri

Los florentinos tuvieron claro que, para alcanzar las zonas del mundo situadas más allá del Arno y del Valle del Po, necesitaban embarcaciones y métodos náuticos apropiados para largos viajes. Por lo tanto, el desarrollo del comercio fue posible gracias al aumento y mejora en los caminos y transportes, éstos últimos terminaron estructurando el espacio marítimo. Partiendo de los grandes emporios que en algunos casos se desdoblaban, la navegación impuso la necesidad de puertos de descanso donde se aguardaba la orden de cargar y los puertos de orden donde el patrón hablaba con los representantes locales de las compañías y se informaba de los precios y del mercado antes de decidirse a descargar o a continuar su ruta.¹⁶

Si bien es cierto que hubo mejoras en materia comercial, también es cierto que el comercio florentino, en estos años, tuvo que luchar contra condiciones deplorables de circulación, contra los medios de transporte, la inseguridad y la ineficiente organización de las autoridades. Los progresos se pueden explicar únicamente por la energía, por el espíritu iniciativo y el ingenio que mostraron los comerciantes. Por ello, se puede decir que la prosperidad del comercio estuvo vinculada a la buena organización de los gobiernos florentinos porque quienes dirigieron los ejes articuladores de la ciudad fueron los burgueses.¹⁷

Tanto en Florencia como en el resto de Occidente, los burgueses descubrieron cómo los destinos de los negocios y la ciudad estaban estrechamente vinculados. Política y economía comenzaron a tejer hilos que se cruzaron porque “la economía se hace política en la administración comunal y la política se hace economía en las formas iniciales de un proteccionismo construido en favor de los intereses de la ciudad.”¹⁸ De esta manera, para los florentinos fue indispensable crear una política económica para que el comercio se realizara sin inconvenientes. Esta integración fue rápida no sólo en los años de formación, es decir, en el siglo XIII sino durante los siglos XIV y XV y su evolución facilitó la creación de instituciones que se encargaron de regularla.¹⁹

Al igual que los poderes políticos de las ciudades que eran sedes de las ferias, el poder político florentino, como autoridad soberana, tenía la misión de vigilar estrechamente el

Bresc, “Mar”, en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, p. 483.

¹⁶ Bresc, *op. cit.*, p. 484.

¹⁷ Gabriela Airaldi, “El ingenioso capitalista y su contribución a la idea Europea”, *Revista d’Historia Medieval*, n. 6, 1995, p. 46.

¹⁸ Pipitone, *op. cit.*, p. 28.

¹⁹ Berman, *op. cit.*, p. 372.

comercio y a los comerciantes. La paz relativa que tuvo Florencia permitió el resurgimiento de la economía y, sobre todo, con las rutas terrestres y marítimas menos peligrosas, la aceleración del comercio se dio de manera espectacular porque los hombres se aventuraron cada vez más lejos en busca de una mayor riqueza. Al respecto, Giovanni Boccaccio nos narra un ejemplo de cómo las autoridades de la ciudad de Acre vigilaban las actividades comerciales cuando ésta era sede de una feria.

En cierta época del año se celebraba en Acre, ciudad que se hallaba bajo la soberanía del sultán, una especie de feria a la que concurrían muchos mercaderes cristianos y sarracenos. A fin de que los mercaderes y las mercancías estuvieran seguros, el sultán tenía la costumbre de enviar, además de sus oficiales ordinarios, a un grande de la ciudad, con su séquito, para que vigilara la paz pública.²⁰

Si bien es cierto que Boccaccio no hace alusión a Florencia o alguna ciudad italiana, no por ello podemos afirmar que la preocupación porque la celebración de las ferias resultara un éxito fuese exclusivo de los reyes o emperadores orientales. Parte de la organización política y económica de una ciudad era mostrada en este tipo de festividades, por lo tanto, las autoridades ponían mucho empeño para que los comerciantes consideraran que la ciudad y el gobierno ofrecían las facilidades para realizar sus intercambios, no sólo de mercancías sino también monetarios.

Con la libertad de “poder realizar negocios, comprar, vender, engendrar libremente cualquier tipo de bienes, arrendar bienes rústicos o urbanos, realizar contratos mercantiles o de otro tipo,”²¹ el régimen jurídico florentino hizo lo posible para que las poblaciones artesanales y comerciales, se asentaran, desarrollaran e impulsaran la creación de riqueza en la ciudad.²²

El patriciado florentino supo aprovechar las ventajas que ofreció el comercio durante finales del siglo XIII y principios del siglo XIV para engrandecerse. Las regiones con mayor tráfico comercial durante estos siglos fueron: Brujas, la Hansa teutónica, Bretaña, Francia y Flandes;²³ por lo tanto, los principales focos de la actividad comercial florentina se localizaron en las regiones en torno al Mediterráneo y en las regiones del norte de Europa. El comercio en el Mediterráneo permitió a los florentinos obtener grandes ventajas²⁴ porque fue el escenario del

²⁰ Giovanni Boccaccio, *El Decamerón*, 14ª. ed., México, Editorial Porrúa, 2011, Jornada 2, Cuento IX, p. 131.

²¹ José María Monsalvo, *Las ciudades europeas del Medioevo*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 147.

²² Pipitone, *op. cit.*, p. 28.

²³ Henri Pirenne, *Historia social y económica de la Edad Media*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 109-117.

²⁴ David Igual, “Comercio e industrias en las ciudades mediterráneas”, *Revista d'Historia Medieval*, n. 8, 1997, p. 227.

incesante tráfico e intercambio entre Europa y Asia y fue el camino del comercio de las especias. La nota más característica de las sociedades mediterráneas y en particular de la sociedad florentina fue –según Joseph Pérez– la red de ciudades unidas entre sí ya sea vía terrestre o vía marítima.²⁵

La pluralidad de pueblos y culturas de la que nos habla J. Pérez da cuenta de la identidad que el mar pudo fundar en torno a él. El Mediterráneo, el mar del Norte y el mar Báltico fungieron como los vínculos entre las sociedades que no sólo intercambiaban bienes sino también modelos e ideas sociales y culturales. De esta manera, el mar no sólo favoreció a esa navegación costera, de cabotaje, de puerto en puerto sino que compenetró a hombres y a estilos de vida completamente distintos, por lo tanto, es considerado como un espacio político y geográfico que abarcó también un universo cultural y comercial.²⁶

El comercio florentino se desarrolló y se complementó con el local pero sólo el de exportación hizo surgir a los mercaderes profesionales. Los productos que alimentaron dicho tránsito fueron las especias, la seda y la lana. Éstas eran los principales productos que se comerciaban por su alto valor, escaso peso y su fácil transporte puesto que no se necesitaban grandes embarcaciones para su traslado.²⁷ Las especias, junto con los perfumes y los materiales tintóreos, dieron impulso al tráfico del Mediterráneo y florentino por su valor y sus beneficios. Además, la demanda de estos productos los convirtió en la mercadería más valorada y una de las que más contribuyeron al progreso del comercio.²⁸

Los productos orientales como el arroz, las naranjas, los higos, las pasas, las medicinas y el algodón ocuparon el segundo lugar.²⁹ A finales del siglo XIII y principios del siglo XIV, las telas lujosas de Flandes, reemplazadas por las de Brabante constituyeron la contrapartida del comercio de las especias y otros productos de lujo para formar parte de la base de la gran red de intercambios entre los dos polos del comercio europeo: el norte la península itálica y Flandes.³⁰

En la página 126 podemos observar que de las dos principales rutas comerciales (especias y seda) se desprendieron otras de segundo orden como fue la del alumbre, de los

²⁵ Joseph Pérez, “El Mediterráneo en la historia” *Revista d’Historia Medieval*, n. 6, 1995, p. 26.

²⁶ *Ibidem*, pp. 25-26.

²⁷ Emilio Mitre, *Ciudades medievales europeas. Entre lo real y lo ideal*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2013, p. 27.

²⁸ Jacques Bernard, “Comercio y finanzas en la Edad Media, 900-1500”, en Carlo Cipolla (ed.), *Historia económica de Europa*, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, p. 297.

²⁹ Pirenne, *Historia económica y social...*, pp. 106-108.

³⁰ Bernard, *op. cit.*, p. 297.

cereales, de la sal y de las lanas. En casi todas éstas los florentinos participaron porque las urbes que se beneficiaron de ese comercio mantuvieron alianzas políticas con el gobierno de la ciudad. Así, las especias, los cereales y el alumbre que llegaron a la península a través de Palermo, pasando por Nápoles y Pisa hasta llegar a Florencia, junto con la lana que venía del norte y que llegaba a la “ciudad de las flores” a través de Barcelona, Montpellier y Génova constituyeron una red comercial amplia y variada para los florentinos cuyo contexto se inserta en las líneas escritas en el apartado 2.3 porque las instituciones políticas que se desprendieron del carácter corporativo de la sociedad fueron instrumentos de poder económico y político que permitieron a estos hombres aparecer y consolidarse como importantes comerciantes.³¹

Debido a toda la red de intercambios que se realizaban en la zona norte de Europa, a los florentinos les pareció oportuno hacer un alto en su camino y concurrir a las ferias de Champagne, las cuales tenían una duración de casi un año. Además, las ciudades donde se realizaban dichas ferias tuvieron un excelente emplazamiento en las rutas que conducían por tierra a Francia y Flandes.³² El contacto de los florentinos con los franceses lo podemos ver en *El Decamerón* cuando Boccaccio menciona que “varios mercaderes italianos se hallaron reunidos en cierta ocasión en una posada de París donde los diversos tratos de su comercio les habían llevado, según su costumbre.”³³

Las palabras de Boccaccio muestran que las urbes del norte de Europa, como París, fueron los centros donde se realizaron las ferias más importantes. La celebración de éstas implicó que se desarrollaran un conjunto de infraestructuras de servicios que dieron lugar al desarrollo de las urbes. En las ferias se concentraban gran cantidad de comerciantes lo que provocó que su influencia se propagara por todas las regiones de Occidente.³⁴ Tal fue el caso del padre de Ludovico quien vivía en París y era “un gentilhombre florentino a quien su escasa fortuna convirtió en mercader, ocupación en la que tuvo tanto éxito, que llegó a ser muy rico en pocos años.”³⁵ Así fue como las regiones que albergaban dichas celebraciones atrajeron a un

³¹ J. R. Hale, *La Europa del renacimiento*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, p. 241; y Berman, *op. cit.*, p. 423.

³² Bernard, *op. cit.*, p. 307.

³³ Boccaccio, *op. cit.*, Jornada 2, Cuento X, p. 125.

³⁴ Vid. Pirenne, *Historia económica y social*, pp. 75-80; Bernard, *op. cit.*, p. 307; Thierry Dutour, *La ciudad medieval: orígenes y triunfos de la Europa urbana*, Barcelona, Paidós, 2004, pp. 221-222; y María del Carmen Cuéllar y Concha Parra, “Las ferias medievales, origen de documentos de comercio”, en E. Real (ed.), *Écrire, traduire et représenter la fête*, Universitat de València, 2001, pp. 104-107.

³⁵ Boccaccio, *op. cit.*, Jornada 7, Cuento VII, p. 404.

mayor número de personas: vendedores y compradores, algunos de los cuales decidían establecer su residencia en dicho lugar y permanecer como extranjeros.

Estas celebraciones proporcionaban a las ciudades una gran cantidad de afluencia no sólo monetaria sino también demográfica.³⁶ Por ejemplo, las ferias de Champagne fueron importantes por los numerosos pagos que se efectuaban en ellas, porque aparecieron unidas las prácticas mercantiles que posteriormente se fusionaron con las religiosas y porque muchas de las veces se construyeron edificaciones para satisfacer la necesidad de los feriantes.³⁷ Tiempo después se convirtieron en la sede del mercado monetario de toda Europa.³⁸

Florenia estuvo presente en casi todas las ferias y centros financieros de Occidente a través de sus comerciantes y banqueros, gracias a sus Artes de Calimala y de la Lana, las cuales se convirtieron en uno de los focos más importantes del comercio y de la industria europea. La buena organización que hubo al interior de las Artes florentinas fue la pieza clave para que esta ciudad tuviera un prestigio y una fuerza sorprendente en poco tiempo, “pues no sólo se convirtió en la capital de la Toscana, sino que se le consideró como una de las primeras ciudades”³⁹ de Europa.

Todas las grandes ferias constituyeron para el mercader una fuente de riqueza cercana y como en todos los siglos medievales, los comerciantes jugaron con la oferta y la demanda. Boccaccio narró el cuento de Landolfo, comerciante de Ravello que navegó rumbo a la isla de Chipre donde:

a su llegada a dicha isla halló el mercado tan colmado de mercancías semejantes a las que él llevaba, que se vio forzado, para deshacerse de lo que tenía, a venderlos a bajo precio, a darlas casi por nada. Con ello perdió gran parte de su fortuna.⁴⁰

Posteriormente, se dedicó a la piratería para recuperar lo que había perdido puesto que era una de las vías más rápidas para obtener dinero.⁴¹ Las ferias fueron reuniones periódicas de los mercaderes de profesión en las que se realizaban compra-ventas al mayoreo de cualquier producto.⁴² Las condiciones geográficas y los productos determinaban el precio de éstos últimos. Así, como Landolfo, hubo mercaderes que se aventuraron a llevar sus productos fuera

³⁶ Pirenne, *Historia económica y social...*, pp. 75-78.

³⁷ Cuéllar y Parra, *op. cit.*, p. 106.

³⁸ Pirenne, *Historia económica y social...*, pp. 75-80.

³⁹ Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florenia*, Madrid, Editorial Tecnos, 2009, p. 86.

⁴⁰ Boccaccio, *op. cit.*, Jornada 2, Cuento IV, p. 65.

⁴¹ *Ibidem*, *op. cit.*, Jornada 5, Cuento II, p. 295.

⁴² Pirenne, *Historia económica y social...*, pp. 75-78.

de la zona de mayor tráfico comercial para obtener una mayor ganancia. Sin embargo, podía ocurrir que el producto no fuera valorado o que fuera común lo que causaba una pérdida económica porque el viaje no había sido rentable.

Como se trató de demostrar anteriormente, las ferias marcaron un antes y un después en el comercio bajomedieval porque fueron los cimientos de las principales actividades mercantiles y el desarrollo de las ciudades estuvo sujeto a ellas. Por lo tanto, después del nacimiento de las ferias se debe situar el comienzo de una nueva fase en la historia económica europea porque éstas contribuyeron a un desarrollo general, continuo y acelerado de todas las actividades que derivaron del comercio.

Los historiadores que se han dedicado a analizar por qué las ferias de Champagne declinaron años más tarde han llegado a la conclusión de que la inseguridad que reinó en Francia con la Guerra de los Cien Años junto con el declive de los paños flamencos fueron las principales causas.⁴³ Ahora bien, otro grupo de historiadores⁴⁴ señaló que su colapso estuvo relacionado con una transformación profunda de las estructuras comerciales que dieron nacimiento a una nueva figura: el mercader sedentario. Sin embargo, como todo el comercio en la Edad Media, las ferias no desaparecieron, simplemente cambiaron de orientación. Las ferias de Lyon y Ginebra que reemplazaron a las de Champagne estuvieron situadas en rutas distintas pero desempeñaron la misma función.⁴⁵

El comercio florentino también fue favorecido porque durante un milenio, el valle del Po fue el corazón económico de la Toscana. El resultado fue una intensiva y vasta circulación comercial. Esta región de la península fue la puerta a través de la cual penetraron en Europa, procedentes de Asia, diversos productos agrícolas e incluso animales.⁴⁶ Así pues, la Toscana se

⁴³ Vid. Jacques Berlioz, "Calamidades", en Le Goff y Schmitt, (eds.), *op. cit.*, pp. 104-113; Cuéllar y Parra, *op. cit.*, pp. 103-117; Georges Duby, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea. 500-1200*, 15ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1976, 347 p; Winfried Eberhard, "La crisis de la baja Edad Media: hacia una síntesis final", en Ferdinand Seibt y Winfried Eberhard, (eds.), *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*, Barcelona, Editorial Crítica, 1993, pp. 246-267; y Ferdinand Seibt, "Sobre un nuevo concepto de crisis de la baja Edad Media", *Ibidem*, pp. 7-26.

⁴⁴ Vid. Airaldi, *op. cit.*, pp. 43-51; Betsabé Caunedo del Potro, "Acerca de la riqueza de los mercaderes burgaleses. Aproximación a su nivel de vida", *En la España Medieval*, n. 6, 1993, pp. 97-118; Igual, *op. cit.*, pp. 373-383; Pierre Monnet, "Mercaderes", en Le Goff y Schmitt, (eds.), *op. cit.*, pp. 537-546; y Concepción Quintanilla Raso, "El dominio de las ciudades por la nobleza. El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV", *La ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*, Madrid, Universidad Complutense, 1987, pp. 109-123.

⁴⁵ Bernard, *op. cit.*, p. 307.

⁴⁶ Lynn White, "La expansión de la tecnología, 500-1500", en Cipolla, (ed.), *op. cit.*, p. 164.

presentó en la Baja Edad Media como portadora de libertades políticas y económicas⁴⁷ y Florencia fue el reflejo de esta expansión que se definió en los siglos XIII y XIV, sobre todo, por el componente comercial y burgués, pero que, a partir de la segunda mitad del siglo XIV y durante el siglo XV incrementó la importancia de la industria textil, la participación del artesanado y la búsqueda de mercados de consumo y de abastecimiento de materias primas necesarias para la producción.⁴⁸

La temprana vocación mercantil de Florencia estuvo determinada por las condiciones geográficas de su emplazamiento.⁴⁹ La ciudad del Arno “se alzaba en una confluencia de ríos y en una encrucijada de caminos que le proporcionaba fáciles vínculos con Milán, Venecia y Génova, era asimismo rica en recursos agrícolas.”⁵⁰ Esto impuso al grupo dominante florentino una impronta característica, producto del lógico desarrollo de su estructura económica que estaba íntimamente ligada con su desarrollo político.⁵¹

El poderío de esta ciudad se debió a recaudaciones como: gabela de los puertos, derechos de consumo sobre la sal, la carne, el vino, entre otros. Todos estos impuestos estuvieron sometidos, al igual que el régimen, a un cambio.⁵² Los peajes fueron señal de que existió un tráfico de mercancías y de personas constante y rentable.⁵³ De esta manera, el impuesto se convirtió en un instrumento político.⁵⁴ Durante el siglo XIV, el comercio florentino estuvo sometido a numerosos tributos debido a portazgos y aduanas de carácter tanto regional como local. Había derechos de carretaje, productos protegidos, monopolios de comercio al por menor y actas de navegación. Así, los comerciantes florentinos se adaptaron a las condiciones que les impuso el gobierno y tanto mercaderes como el resto de la población dependieron de los grupos políticos que lo monopolizaron, es decir, las Artes.⁵⁵

En Florencia como en otras ciudades de la península, el desarrollo del gran comercio se debió a las sociedades duraderas y poderosas de los mercaderes: las compañías. Desde la perspectiva de Yves Renouard, cada compañía

⁴⁷ Airaldi, *op. cit.*, p. 46.

⁴⁸ Yves Renouard, *Historia de Florencia*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, pp. 25-31.

⁴⁹ Giovanni Villani, *Nuova Cronica*, Parma, Fondazione Pietro Bembo/Guanda, 1991, pp. 115-116, 138 y 278.

⁵⁰ Bernard, *op. cit.*, p. 317.

⁵¹ Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 359-362.

⁵² Berman, *op. cit.*, pp. 358-359.

⁵³ Monnet, *op. cit.*, p. 543.

⁵⁴ Monsalvo, *op. cit.*, pp. 147-148.

⁵⁵ Renouard, *op. cit.*, pp. 53-63.

agrupa, ordinariamente por un periodo de cuatro años, de seis a veinte asociados que aportan cada cual una parte del capital social. Generalmente, esos asociados pertenecen a dos o tres familias [...] cada compañía lleva el nombre de la familia preponderante y el jefe es su director [...] Cuando expira el plazo previsto, la compañía se disuelve: cada asociado retoma su capital, aumentado o disminuido en proporción a los beneficios o a las pérdidas.⁵⁶

Las familias podían formar nuevas sociedades con nuevos miembros. Sus enormes recursos en capital monetario les permitieron hacer préstamos. En las primeras décadas del siglo XV, los Albizzi, miembros del Arte de la lana y grandes terratenientes, junto con la familia de comerciantes y banqueros de Uzzano eran las más poderosas de Florencia y ambas estuvieron inscritas a una compañía lo que les hacía acaparar tanto el poder económico como político, por lo tanto, en sus manos estuvo el control de Florencia.⁵⁷ Así, el comercio de importación y de exportación no pudo ser obra de individuos sino de sociedades. Comúnmente, éstas no agrupaban más que a unos pocos asociados para que el viaje resultara fructífero, por lo tanto, un hombre estuvo siempre asociado con varias decenas de sociedades diferentes, cada una con una importancia bien definida.⁵⁸

La prosperidad del comercio florentino coincidió con los tratados que firmaron Cosme y Lorenzo de Médicis en 1454 y 1479 respectivamente.⁵⁹ En ellos se estableció una alianza con toda la península itálica. De este modo, Florencia permaneció algunos años sin guerra lo cual le permitió importar y exportar mercancías dentro y fuera de la península. La ciudad del Arno aprovechó los puertos y las plazas que le proporcionaron ciudades como Milán, Venecia, Nápoles y Rímmini para aventurarse a un comercio más lejano.⁶⁰ En un principio, el comercio florentino se realizó mediante viajes por tierra. Cuando los florentinos conquistaron Pisa y Liorna se convirtieron en una potencia marítima con salida al mar y rompieron relaciones con Venecia la cual se convirtió en su competidora. Con esta conquista, los florentinos pudieron enviar sus propias galeras a zonas como: Levante y Alejandría, Berbería y Cataluña, y Flandes e Inglaterra.⁶¹ A pesar del considerable “crecimiento del volumen de los transportes marítimos

⁵⁶ *Ibidem*, p. 63.

⁵⁷ Francesco Guicciardini, *Historia de Florencia, 1378-1509*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 113-116.

⁵⁸ Renouard, *op. cit.*, p. 63.

⁵⁹ Guicciardini, *op. cit.*, pp. 119 y 161.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 164-170.

⁶¹ Bernard, *op. cit.*, pp. 317-318.

y de su relativa seguridad, los florentinos no por ello dejaban de recurrir a las comunicaciones terrestres y fluviales, así como tampoco a los recorridos mixtos.”⁶²

Una razón más por la que la ciudad del Arno tuvo un desarrollo comercial importante fue porque ante los conflictos internos de la península, en la segunda mitad del siglo XV, los florentinos

no se desconcentraron. Antes que ninguna otra cosa trataron de consolidar su gobierno, sobre el que no tenían ningún motivo de preocupación, dado el favor de que gozaba Cosme dei Medici ante el pueblo y dado que los principales cargos habían recaído sobre unos pocos ciudadanos poderosos que, con su severidad habrían mantenido a raya cualquier descontento o a cualquier agitador.⁶³

Lo que se mencionó anteriormente fue la base para que el comercio florentino aumentara sin cesar. Se incrementó la compra-venta de productos como: telas con lentejuelas de oro y plata, telas adamascadas, esculturas en madera, arabescos de mármol o de gres, marquetería, retratos de cera, orfebrería y joyería.⁶⁴ A pesar de que el comercio de lujo fue muy importante, la sociedad florentina y, en general, medieval apreciaba la comida sazónada, lo que explica en buena medida la presencia de las especias en los mercados: la pimienta, la canela, el clavo, el jengibre, la macis y la nuez moscada.⁶⁵

En el gran comercio no existió una parcela en la que los florentinos no se hubieran afianzado. Mantuvieron sus posiciones en Francia, Flandes e Inglaterra de cuyas regiones era procedente la lana de la más alta calidad. Los comerciantes florentinos reforzaron sus posiciones en toda la península Ibérica y en Levante; estuvieron presentes en la Europa.⁶⁶ El empresario florentino, en otros términos, manejaba toda una serie de tráfico, incluso sin la necesidad de que éstos pasaran por su propia ciudad; los hacía llegar especialmente a Génova o a Venecia, ya fuese en dirección al Atlántico (Inglaterra y Flandes especialmente) o hacia Levante a las costas de Castilla y de Berbería.⁶⁷

Resulta difícil seguir las vicisitudes que tuvieron que sortear las actividades comerciales en estos siglos a causa de la incertidumbre y el riesgo de un sistema político fraccionado e inestable “sujeto a rápidas e imprevistas tormentas en Occidente, así como la hostilidad de la

⁶² Alberto Tenenti, *Florenia en la época de los Médicis*, Madrid, Sarpe, 1985, pp. 84-85.

⁶³ Maquiavelo, *op. cit.*, p. 281.

⁶⁴ Lucas Dubreton, *Vida cotidiana en Florenia en tiempo de los Médicis*, Buenos Aires, Librairie Hachette, 1961, p. 162.

⁶⁵ Cuéllar y Parra, *op. cit.*, p. 108.

⁶⁶ Tenenti, *op. cit.*, p. 106.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 85.

Iglesia que trata[ba] de defender su interpretación del mundo frente a la agresión de ese elemento inmaterial, el dinero”⁶⁸ el cual fue motivo de grandes debates. Sin embargo, como señala Pierre Monnet, mantener la seguridad de las personas y de los bienes durante los viajes fue una preocupación constante de los príncipes y reyes durante la Edad Media porque así también se medía la eficacia de su poder.⁶⁹

En un mundo donde el intercambio y la rapiña eran constantes, sobre todo si se comerciaba con objetos preciosos, fue necesario que las autoridades vigilaran las transacciones comerciales, por ello, se realizaban abiertamente y bajo la vigilancia pertinente. Para atemorizar a bandidos y ladrones que eran atraídos hacia los centros de intercambio, se implementó una disciplina rigurosa con la que se pretendió mantener la seguridad y que consistió en someterlos a castigos corporales como la decapitación, amputación y castración.⁷⁰

A pasar de las medidas tomadas por la autoridad local, los mercaderes florentinos siempre se enfrentaron a numerosos riesgos, que cada empresa comercial asumía de diversas maneras. Un riesgo más que asumieron las empresas comerciales florentinas derivó de las relaciones de los príncipes unos con otros que repercutieron directamente en el terreno económico porque en tiempos de guerra las mercancías del enemigo eran confiscadas y se le cerraban las rutas con el fin de provocar un crisis a través de la cual lograrían someter al enemigo. Así fue como los florentinos lograron someter a Pisa en 1509.⁷¹ Por lo tanto, los acontecimientos militares de aquellos años tenían motivos económicos y su objetivo fue la apertura o clausura (según el caso) de rutas comerciales.⁷²

⁶⁸ Airaldi, *op. cit.*, p. 48.

⁶⁹ Monnet, *op. cit.*, p. 543.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 543-544.

⁷¹ Guicciardini, *op. cit.*, pp. 390-395.

⁷² Esta finalidad se venía persiguiendo desde mucho tiempo atrás. Las cruzadas son un ejemplo pues es seguro que los motivos comerciales desempeñaron un papel fundamental en su desencadenamiento. Las principales ciudades mercantiles de la península itálica entraron contra su gusto al movimiento y sólo lo hicieron cuando ya parecía irresistible y de tal amplitud que sus intereses les obligaban a obtener del proyecto los mayores beneficios. Estas urbes se enriquecieron gracias a las cruzadas ya que ni Siria ni Palestina eran ya los puntos de destino de las rutas comerciales porque la conquista turca desorganizó las rutas que iban a parar a Tierra Santa, dando lugar a que los mercaderes cristianos de las cruzadas hicieran mejores negocios en Bizancio. Le Goff, *La Baja Edad Media*, México, Siglo XXI Editores, 2009, pp. 127-135.

3.2 La banca

Puesto que la nueva sociedad se constituyó en el armazón de una nueva economía, fue inevitable que se crearan en ella nuevos grupos sociales y políticos. Desde su aparición, la naciente burguesía mostró una conducta original, ajena a la tradición propia de los señores, de los reyes, del Imperio o de la Iglesia.⁷³ Así, los burgueses fueron los “creadores de nuevas realidades sociales y económicas, [quienes] crearon también nuevas realidades políticas.”⁷⁴

Los avances del comercio medieval provocaron el desarrollo de sus practicantes. Por ejemplo, primero se pasó del mercader itinerante de los siglos XII y XIII al banquero que se hizo sedentario en los siglos XIV y XV.⁷⁵ En esta última fase, el mercader se identificó por un afán de riesgo y por la percepción del peligro ligado al hecho de conservar y transportar sus bienes.⁷⁶ La movilidad sobre sus negocios junto con sus poderes políticos y económicos propiciaron que se estableciera una jerarquía entre los comerciantes de los tiempos itinerantes que iban y venían con su mercancía bajo su propio riesgo, y los comerciantes ligados a la actividad mercantil y a los intercambios que estructuraron nuevas formas de pago para sus mercancías.⁷⁷

El mercader florentino era, como se ha visto, un cambista; es decir, un hombre cada vez más especializado las actividades comerciales como el transporte, venta y adquisición de productos e interesado en someter los mercados a un reglamentación para poder emplear instrumentos financieros más variados y elaborados en sus pagos.⁷⁸ Ello fue consecuencia del retroceso de la economía en especie frente a la economía monetaria. Ahora bien, sería un error pensar que el trueque fue sustituido por la moneda pues éste no dejó de existir. Por lo tanto, no se puede hablar de la sustitución de una economía natural por una economía monetaria.⁷⁹ La acuñación de moneda se introdujo en las regiones bárbaras como un elemento prestado de la cultura romana. De hecho, la acuñación de moneda fue prueba de un renacimiento y de una aculturación porque a comienzos del siglo VII, la moneda fue acuñada en todas las provincias que permanecieron fieles a las tradiciones antiguas.⁸⁰

⁷³ José Luis Romero, *Crisis y orden en el mundo feudoburgués*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003, p. 131.

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 131-132.

⁷⁵ Monnet, *op. cit.*, pp. 539-540.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 540.

⁷⁷ Romero, *op. cit.*, p. 40.

⁷⁸ Monnet, *op. cit.*, p. 537.

⁷⁹ Thomas N. Bisson, “Moneda”, en Le Goff y Schmitt, (eds.), *op. cit.*, pp. 558-562.

⁸⁰ Mercedes Rueda, “El florín de oro: un dólar bajomedieval”, *En la España Medieval*, n. 5, 1984, pp. 865-874.

En el siglo XIII, los reinos occidentales comenzaron a acuñar de nuevo monedas de oro ya que desde la época de Carlomagno éstos habían acuñado únicamente monedas de plata porque el comercio era muy limitado y la producción de oro insignificante.⁸¹ Génova fue una de las primeras ciudades mercantiles en emitir monedas de oro, su emisión comenzó en 1252. A finales de ese año empezó a circular el florín de oro acuñado en Florencia. Según palabras del cronista florentino Giovanni Villani, la circulación de dicha moneda fue gracias al apogeo que se vivió en la ciudad y a la tranquilidad que vivió el *popolo*.⁸²

El florín surgió en un momento en que la fuerza expansiva de la economía florentina la llevó a afianzar su vida mercantil en Europa, para lo cual necesitaba una moneda de aceptación y calidad universal. La acuñación del florín es considerada como la expresión lograda de la primera dominación de la burguesía,⁸³ cuyo grupo social convirtió a Florencia en una de las principales ciudades financieras de la cristiandad.⁸⁴ La acuñación de esta moneda florentina fue la prueba de un comercio activo porque puso a los mercaderes florentinos en situación privilegiada frente al resto porque el florín al ser una moneda de oro excelente y abundante, era la mejor prueba de su prosperidad comercial.⁸⁵ En un principio, el florín equivalía veinte sueldos, que era igual a una libra, con el tiempo esta equivalencia cambió y en 1272 equivalía treinta sueldos, pasó a treinta y dos en 1283 y en la recesión de 1422 volvió a equivaler a veinte sueldos.⁸⁶

El florín permitió a la “ciudad de las flores” asegurar la preponderancia monetaria en el centro de la península, ello le dio una independencia avalada por el emperador quien dio su autorización para acuñar moneda. Debido al gran valor del florín, éste fue útil para el gran comercio que cada vez más, alcanzaba sumas elevadas. Es oportuno mencionar que “hasta mediados del siglo XIII hubo dos monedas fuertes en el Mediterráneo con prestigio internacional, ambas eran de oro y procedían de fuera de Europa: el *solidus aureus* bizantino y el *dinar* musulmán.”⁸⁷ Pero como vimos líneas de arriba, desde la segunda mitad de ese mismo

⁸¹ Bernard, *op. cit.*, p. 310.

⁸² Villani, *op. cit.*, p. 280.

⁸³ *Ibidem*, p. 281.

⁸⁴ Renouard, *op. cit.*, p. 42.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 42.

⁸⁶ Rueda, *op. cit.*, p. 866.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 865.

siglo, las ciudades italianas acuñaron también monedas de oro, pero las únicas que tuvieron prestigio fueron Florencia con su florín y Venecia con su ducado.⁸⁸

Estas cuatro monedas fueron las que tuvieron más prestigio en Europa porque tenían el respaldo en una economía fuerte, estabilidad intrínseca en tres aspectos: en el peso y la pureza del metal y un alto valor unitario.⁸⁹ En un principio, el florín sólo tuvo curso en Florencia, pero pronto se extendió desde la península itálica hacia el norte de Europa porque reunía las condiciones arriba citadas. En el siglo XIV se convirtió en un modelo europeo porque lo empezaron a acuñar en la Hansa, Inglaterra, Francia, Portugal, Castilla, entre otros.⁹⁰

El prestigio que tuvo el florín entre el siglo XIII y el siglo XIV llegó a su fin en el siglo XV cuando la palabra ducado sustituyó a la palabra florín como expresión común para una moneda de oro, incluso en Florencia se le denominó “ducado de Florencia.” La razón del cambio se debió a las imitaciones que se hacían del florín, rebaja del peso y falsificación.⁹¹ Esto causó un desorden monetario que obligó a los reyes a tomar medidas contra estas monedas falsas en el peso y en la ley. Para el siglo XV, el florín sólo se mantuvo como moneda de oro en Florencia y Aragón.⁹²

Una vez que el comercio se expandió por toda Europa, realizar pagos con monedas resultó peligroso para los mercaderes porque solían ser presa fácil para los ladrones que los despojaban de sus pertenencias en el trayecto de una ciudad a otra. Por lo tanto, estos individuos estuvieron interesados en emplear instrumentos más variados y elaborados en sus pagos porque su comercio así lo requería.⁹³ Giovanni Boccaccio hace referencia a esta necesidad que tenían los hombres, no sólo para agilizar sus pagos sino también para protegerlos.

En tiempos de Azzo, marqués de Ferrara, un mercader llamado Renato d’Ast hubo de ir cierto día en viaje de negocios a Bolonia. Terminando sus quehaceres, volvía a casa cuando, al salir de Ferrara, cabalgando por el camino de Verona, se encontró con varios individuos que tomó por mercaderes y que no eran sino gentes de mala vida y ladrones de camino. Siguió su camino y trabó imprudentemente conversación con ellos, quienes viendo que habían hecho relación con un mercader pensaron que debía

⁸⁸ Villani, *op. cit.*, pp. 279-281.

⁸⁹ Rueda, *op. cit.*, p. 866.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 866.

⁹¹ Villani, *op. cit.*, p. 903.

⁹² Rueda, *op. cit.*, p. 871.

⁹³ Monnet, *op. cit.*, p. 537.

ser portador de alguna cantidad de dinero, por lo que formaron el proyecto de desvalijarle en cuanto se les presentara una ocasión favorable.⁹⁴

Esta problemática fue solucionada cuando el préstamo apareció bajo múltiples formas, algunas de ellas fueron: el pagaré y la letra de cambio.⁹⁵ En el primero, el comprador firmaba un documento dirigido al vendedor prometiéndole pagar cierta suma en cierto momento futuro.⁹⁶ La letra de cambio fue un método de pago de valores que brindó una solución a los problemas de los mercaderes en cuanto a remisión de fondos y a la anticipación de ingresos. Algunos de los beneficios de esta forma de pago son narrados por Giovanni Boccaccio en el cuento II de la Jornada 2⁹⁷ donde muestra la estafa a un comerciante florentino de nombre Nicolás de Cignano por parte de una mujer de Palermo. El hombre estuvo en aprietos porque

fue enviado por sus jefes a esa ciudad, con el resto de una partida de paños de lana, que no había podido vender en la feria de Salerno y que valdrían unos quinientos escudos. [Una vez que los vendió], recibió la orden de sus jefes de que les enviase los quinientos escudos por intermedio de la Banca; pues, el mismo día que vendió su mercancía, no dejó de comunicárselo.⁹⁸

El éxito de la letra de cambio y de la banca que se puede interpretar de las palabras escritas por Boccaccio se dio en el marco de la evolución monetaria ya que respondió a cuatro deseos eventuales del mercader cuyas posibilidades fueron: pagar una operación comercial, transferir fondos, obtener un crédito y gracias a la letra de cambio el mercader pudo obtener un beneficio financiero al jugar con las diferencias y las variaciones de cambio en las distintas plazas.⁹⁹ Esta forma de manejar el dinero era el procedimiento habitual para efectuar transacciones comerciales a larga distancia tal y como lo menciona Boccaccio. A lo largo de su cuento encontramos que la letra fue controlada por los grandes bancos que tenían corresponsales en lugares distantes. En el caso de Nicolás de Cignano, la letra fue emitida en Palermo y fue cobrada en Florencia. De esta manera, el mercader evitó el empleo de piezas metálicas, negoció con letras de cambio que eran más rápidas, seguras y fáciles de emplear.¹⁰⁰

⁹⁴ Boccaccio, *op. cit.*, Jornada 2, Cuento II, p. 52.

⁹⁵ Le Goff, *Mercaderes y banqueros en la Edad Media*, Madrid, Editorial Alianza, 2004, p. 47.

⁹⁶ Berman, *op. cit.*, p. 367.

⁹⁷ Boccaccio, *op. cit.*, Jornada 8, Cuento X, pp. 489-500.

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 490 y 495.

⁹⁹ Le Goff, *Mercaderes y banqueros...*, pp. 32-47.

¹⁰⁰ Boccaccio, *op. cit.*, Jornada 8, Cuento X, p. 495.

Lo comerciantes se convirtieron en banqueros en el siglo XIV cuando las ganancias que generaba su comercio eran prestadas a otros mercaderes.¹⁰¹ Los banqueros eran negociantes que tenían un banco en una plaza pública. Éstos recibían los depósitos de sus clientes y concedían préstamos.¹⁰² La ciudad de Florencia tuvo la primacía indiscutible con sus tres generaciones de compañías, símbolos de prosperidad económica y garantías de la alianza güelfa que unieron a los papas de Aviñón y al rey de Nápoles. Antes de la primera mitad del siglo XIV, los bancos florentinos más importantes fueron: Scali, Spini, Cerchi, Alberti, Bardi, Peruzzi.¹⁰³ Estas firmas florentinas consiguieron establecer los contactos mercantiles necesarios con los poderes seculares que necesitaban dinero, sobre todo con los príncipes. Sin embargo, los príncipes no tenían ingresos regulares como el Papa, por lo tanto, tenían que confiar en ellos y en su buena fe. Hacia 1345, los Bardi fueron los mayores banqueros de península itálica.¹⁰⁴

A muy corta edad Boccaccio fue “enviado por su padre a practicar el comercio en Nápoles, en el banco de los Bardi, que dominaba por aquellas fechas la economía de la corte de los Anjou. Era Nápoles uno de los mayores emporios comerciales y culturales de la península, uno de los mayores de Europa, abierto a los intercambios e influencias de Occidente como del Oriente árabe-bizantino.”¹⁰⁵ Años más tarde, aquella renombrada compañía atravesó una difícil situación por el desastroso financiamiento a las campañas de Eduardo III de Inglaterra contra Francia porque el rey inglés no pudo pagar los florines de oro que recibió en préstamo.¹⁰⁶ A la quiebra de esta compañía se le sumaron otras más (Acciaiuoli, Bonaccorsi, Corsini, Uzzanzo, Peruzzi) lo que provocó una espantosa bancarrota que postró a Florencia por más de una década, dejándola debilitada económicamente.¹⁰⁷ Sin embargo, décadas después hacia 1427, Florencia se recuperó y fue sede de setenta entidades bancarias.¹⁰⁸ Las más grandes compañías agrupaban a más de un centenar de personas repartidas en una veintena de las plazas más importantes: Pisa,

¹⁰¹ Pedro Molas Ribalta, *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 25-26.

¹⁰² Jacques Heers, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, Editorial Labor, p. 140.

¹⁰³ Villani, *op. cit.*, pp. 1528-1530.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 1528-1530.

¹⁰⁵ Francisco Montes, “Prólogo”, en Boccaccio, *op. cit.*, p. XII.

¹⁰⁶ Villani, *op. cit.*, pp. 1320-1322.

¹⁰⁷ Lauro Martines, *Sangre de abril. Florencia y la conspiración contra los Médicis*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 96-97.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 63.

Génova, Venecia, Milán, Aviñón, Brujas, Londres, Barcelona, Valencia, Mallorca, París, etcétera.¹⁰⁹

En la página 127 se puede observar que Florencia fue una de las principales sedes de la economía occidental. Lo fue porque sus bancas contaron con importantes filiales en los puertos del Mediterráneo y del mar del Norte, manteniéndose en un estrecho y regular contacto con las mismas.¹¹⁰ Ahora bien, si se compara la información que nos proporciona este mapa con el de la página 126 nos daremos cuenta que Florencia no sólo mantuvo contactos comerciales con estas ciudades sino que también sus comerciantes pudieron instalar bancos lo que significó que éstos florecieran porque estaban concentrados en los lugares donde el intercambio comercial era constante y abundante. Por lo tanto, no es extraño que la burguesía florentina fuera una de las más poderosas del medievo. Para estos años, Cosme de Médicis apareció como un importante hombre de negocios. La casa de los Médicis durante el gobierno de Cosme se vio beneficiada por el apogeo político y económico que se vivía en Florencia, y

en medio de tanto esplendor, [Cosme de Médicis] vivía en su casa como simple particular, con modestia, cuidando al mismo tiempo sus propiedades, que eran muchísimas, y sus negocios, en los cuales tuvo tanto éxito que no hubo persona que se relacionara con él como socio o administrador que no se enriqueciera.¹¹¹

Las palabras de Francesco Guicciardini dan cuenta de que su casa fue la más próspera y contó con bancos por muchas partes de Occidente, con clientes coronados como el rey Eduardo IV de Inglaterra. Cosme añadió a las sucursales más importantes bancas en Ancona (1436), Brujas (1439), Pisa (1442), Londres (1446), Aviñón (1446) y finalmente Milán (1452-1453).¹¹² Al ampliar las facultades de sus operaciones bancarias, estos nuevos bancos multiplicaron las posibilidades de transacciones y beneficios reales. Su buena organización en torno a idénticos principios en los cuales cada una de las sucursales principales funcionaba como una empresa independiente fue la pieza clave para que los bancos de los Médicis en Florencia, Roma, Génova, Aviñón, Brujas, Londres, Lyon y Basilea fuesen los más prósperos. De todos, el de Roma sobresalió por los depósitos que hacía la Iglesia.¹¹³

¹⁰⁹ Renouard, *op. cit.*, p. 66.

¹¹⁰ Tenenti, *op. cit.*, p. 83.

¹¹¹ Guicciardini, *op. cit.*, p. 123.

¹¹² Martines, *op. cit.*, p. 64.

¹¹³ Pierre Antonetti, *Historia de Florencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 81-82.

A la muerte de Cosme no tardaron en aflorar los problemas. Las sucursales de Londres y Milán se encontraban a borde del colapso. El viejo amigo de Cosme, Francesco Sforza, duque de Milán, murió en 1466, dos años después que el banquero, y dejó pendiente a la casa de Médicis una deuda de 115 mil ducados.¹¹⁴ En estos mismos años, los ingresos de la sucursal romana cayeron a la mitad y, a pesar de las ganancias de las sucursales recién creadas en Venecia y Ginebra, el desplome de la casa Médicis no fue compensado.¹¹⁵

Esta situación no fue nada comprada con la que atravesó aquella casa durante la década de 1470 cuando las sucursales de Londres, Milán y Brujas, empezaron a tener grandes pérdidas por el estallido de la guerra contra los Pazzi, cuando sus activos fueron incautados y congelados en Roma y Nápoles, y durante casi dos años, Lorenzo de Médicis se vio acosado por la necesidad de obtener dinero.¹¹⁶ Además, el papa Sixto IV les quitó el cargo de depositarios de la Cámara Apostólica para dársela a los Pazzi en 1474,¹¹⁷ pero años más tarde, en 1481, los Médicis recuperaron el control de los bienes eclesiásticos tras la reconciliación de Lorenzo y Sixto IV.¹¹⁸ Entre 1470 y 1490 el número de bancos florentinos se redujo de treinta y tres a media docena, signo que enunció ese debilitamiento del capital florentino que tratamos de demostrar en las líneas anteriores, puesto que aquellas sucursales no se compararon con las setenta y dos que había en 1420.¹¹⁹

El surgimiento de la letra de cambio y de la banca implicó ya no recorrer grandes distancias cargando oro o plata. Desde su invención disminuyó el temor hacia los ladrones porque el dinero circuló sin que se le viese.¹²⁰ El desarrollo de la letra de cambio fue una de las piezas maestras del progreso del grupo mercantil y encontró su origen en el deseo de obedecer a la Iglesia, sustituyendo una operación de crédito que ella condenaba por una operación de cambio que toleraba.¹²¹

El crédito era la transmisión de un poder de compra en forma de dinero o depósito mediante el pago de un interés. Los préstamos con intereses excesivos estuvieron prohibidos porque se consideraba que sólo se debía reclamar lo que se había proporcionado y no más. Y,

¹¹⁴ Martines, *op. cit.*, p. 65.

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 65-66.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 283.

¹¹⁷ Guicciardini, *op. cit.*, pp. 137-139.

¹¹⁸ Antonetti, *op. cit.*, pp. 101-102.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 102.

¹²⁰ Pipitone, *op. cit.*, p. 34.

¹²¹ Tenenti, *op. cit.*, p. 109.

precisamente, la usura consistió en reclamar más de lo que se daba pues sólo estaba permitido el 5% de interés.¹²² Incluso, el cambio de moneda fue una actividad lucrativa porque se cobraba sólo por efectuar el cambio, además de que a esta vieja función se le añadieron otras nuevas: la aceptación de depósitos y la reinversión para los préstamos, lo que dio como resultado que estos hombres se convirtieran, años más tarde, en banqueros.

Como en casi todos los centros comerciales del siglo XIII, los mercaderes florentinos utilizaron parte de sus beneficios para préstamos a las comunidades y a los príncipes o particulares que tenían necesidad de dinero a un interés del 15% al 25%.¹²³ Este interés no fue general porque en Florencia se llegó a cobrar hasta el 30%.¹²⁴ Los florentinos justificaron el cobro elevado de interés argumentado que el riesgo de no volver a ver su dinero era alto, por lo tanto, tenían que cobrar una prima por el riesgo que corrían. Y, efectivamente, muchas compañías florentinas quebraron por el pago no cumplido de los préstamos hechos a los reyes de otras ciudades que les daban la autorización para que sus compañías pudiesen establecerse en su reino. Los florentinos, con el afán establecer sucursales por las distintas ciudades, se vieron obligados a realizar operaciones aventuradas para poder continuar trabajando.¹²⁵

El repaso que hemos tratado de hacer de una parte de la historia económica florentina como fue la banca quizá nos muestre la importancia que tuvo la Iglesia frente a los mercaderes, y habrá que preguntarse si la Iglesia rechazó y bajo qué argumentos las fortunas ilícitas. La palabra usura designó “la imposición de un interés por un prestamista en operaciones en las que no cabe un interés.”¹²⁶ Sin embargo, es preciso mencionar que usura e interés fueron dos cosas diferentes y la Iglesia nunca condenó todas las formas de interés. La usura no fue reprimida cuando no sobrepasó los intereses aplicados por las autoridades correspondientes. Las tasas de interés cambiaron según la región.¹²⁷ Por ejemplo, “en Venecia, variaban habitualmente entre el 5% y el 8% [...] en Florencia las tasas eran generalmente de 20% a 30%.”¹²⁸

El motivo por el cual la Iglesia condenó el comercio y todas las actividades que derivaron de él, como la banca, fue por su propia finalidad: el deseo de ganancia, la sed de dinero, el lucro.

¹²² Duby, *op. cit.*, p. 138.

¹²³ Renouard, *op. cit.*, p. 26.

¹²⁴ Le Goff, *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, 2ª. ed., Barcelona, Editorial Gedisa, 1996, p. 103.

¹²⁵ Villani, *op. cit.*, pp. 1340-1341.

¹²⁶ Le Goff, *La bolsa y la vida...*, p. 26.

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 103-104

¹²⁸ *Ibidem*, p. 103.

La principal causa de su condena fue por cometer casi inevitablemente uno de los pecados capitales: la avaricia. De ahí la prohibición del crédito, base del gran comercio y la banca. Las razones que alegaba la Iglesia para condenar la usura fueron múltiples: existían textos sagrados que la prohibían, el prestamista no realizaba un verdadero trabajo, gozaba del trabajo ajeno y la Iglesia sólo reconocía el trabajo como fuente legítima de ganancia y de riqueza.¹²⁹

Otro argumento que iba en contra de Dios era que, tradicionalmente, mercaderes y clérigos tenían un diferente sentido de lo temporal. Para el hombre de la Iglesia el tiempo era infinito, dominio de Dios, pero para el mercader florentino, el tiempo era finito, “el tiempo era dinero, actividad que causó considerable consternación entre los clérigos y movió a los teólogos a condenar la práctica de la usura. Éstos arguyeron que la usura y todas las empresas comerciales eran sospechosas porque pretendían controlar el futuro, una especie de hipoteca del tiempo que estaba reservada a Dios.”¹³⁰

El cristiano de la Edad Media y, en particular, el hombre florentino entendió que el Paraíso estaba negado a los usureros. Por esta razón, el mercader cristiano no sólo se ocupó de los bienes de este mundo sino que comenzó a interesarse por los bienes del más allá. En esta práctica, el mercader daba una parte de sus ganancias a Dios y a los pobres siguiendo lo dictado por la Iglesia y por el gremio al que pertenecía porque éste también se encargó de que sus miembros cumplieran funciones caritativas, asegurándoles la esperanza de salvar sus almas.¹³¹ Por lo regular esto ocurría “al final de su vida y en el momento de la muerte es sobre todo cuando los ricos mercaderes manifiestan sus sentimientos religiosos.”¹³² Algunos incluso abandonaron su actividad y sus riquezas, e ingresaron en las órdenes religiosas y se retiraron a un convento para acabar allí sus días. Esto reflejó que era posible ir al Paraíso a pesar de haberse dedicado al comercio.¹³³

La usura y todo lo que deriva de ella como la avaricia, se combatió para imponer en la sociedad florentina una moral cristiana. Lo que se pretendía era no pedir interés porque todos eran hermanos. Se debía prestar sin esperar nada a cambio, incluso sin esperar que se devolviese

¹²⁹ *Ibidem*, p. 44.

¹³⁰ Robert Gottfried, *La muerte negra. Desastres naturales y humanos en la Europa medieval*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 168-169.

¹³¹ Pastor, *op. cit.*, pp. 214 y 218.

¹³² Le Goff, *Mercaderes y banqueros...*, p. 106.

¹³³ *Idem*.

lo prestado.¹³⁴ Ante estos argumentos, los banqueros florentinos siempre se justificaron diciendo que no era un interés sino un donativo o una multa, además, también se ampararon bajo la idea del bien común. Bajo esta óptica, el lucro fue considerado como un fin o remuneración a su trabajo.

Las personas que no honraban su profesión, como fue el caso del mercader florentino, tuvieron la posibilidad de salvar su alma a través de la restitución íntegra de lo que habían ganado, cosa que no pasó.¹³⁵ Así que la única opción que les quedó fueron las indulgencias derivadas de la confesión. Sin ésta última, estos individuos iban directo al Infierno, pero una vez confesándose éstos permanecerían en el Purgatorio que era “aquella región en que se purifica el alma humana y se hace digna de remontarse al cielo.”¹³⁶ Así, el Purgatorio fue el lugar donde se debía esperar para ablandar la furia de Dios y la confesión era vista como la bendición para aquella batalla.¹³⁷

Por medio de este sacramento se creía ponerse a bien con Dios, hasta el punto de que la confesión fue casi un crisma de salvación cuando se estaba en peligro de muerte. Así lo muestra Boccaccio en uno de sus cuentos en el que un hombre que estaba al borde de la muerte se confesó con un fraile franciscano y le dijo:

os confieso, además de que mi padre me dejó una rica herencia; yo consagré la mayor parte a la Iglesia y no guardé el resto sino para subvenir a mis necesidades y socorrer a los pobres de Cristo. Para serles todavía más útil, tomé, es cierto, un pequeño comercio, pero la mitad de mis ganancias las dediqué a los pobres. Así, Dios vino en mi ayuda y mis negocios fueron siempre prósperos.¹³⁸

En la cita anterior encontramos la justificación del pecado de la avaricia que era muy común entre los mercaderes que incrementaban su fortuna a través de la usura, y el temor a la muerte puesto que se creía que los pecados serían perdonados al confesarlos y al cumplir con alguna penitencia. Así, Boccaccio dio cuenta de que los florentinos, al igual que el resto de la sociedad cristiana occidental, consideraban que el más allá era más importante que la vida en la Tierra y dadas las dificultades y la brevedad de la existencia terrestre, la salvación era lo de máxima importancia. Una dirección que los fieles tomaron fue un poderoso reforzamiento de la tradicional idea de que las obras, así como la fe, ayudarían a alcanzar la salvación. Y como

¹³⁴ Le Goff, *La bolsa y la vida...*, p. 62.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 62.

¹³⁶ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, México, Editorial Océano, 2012, Purgatorio, Canto III, p. 211.

¹³⁷ Robert Fossier, *Gente de la Edad Media*, México, Editorial Taurus, 2008, p. 144.

¹³⁸ Boccaccio, *op. cit.*, Jornada 1, Cuento I, p. 16.

penitencia a sus pecados, los más ricos dieron tierras, dinero, piezas de orfebrería; los pobres dieron donativos más humildes, y algunos a sus hijos.¹³⁹ Ese sistema de caridad desempeñó un papel de monopolio de los servicios de la Iglesia que controló a través de las oraciones y las ofrendas el cual fue criticado años atrás por Dante, quien argumentó que “no desagrada a Dios tanto la más escandalosa usura, cuanto el interés que hasta tal punto pervierte el corazón de los monjes, pues todo lo que atesora la Iglesia es de los que piden por el amor de Dios.”¹⁴⁰ En otro pasaje Dante mencionó que:

todos fueron de tan aviesa índole en su primera vida, que nada gastaron con moderación; y hartos claro lo publican sus voces, cuando acuden a los dos extremos del círculo donde los dividen tan contrarias culpas. Esos que llevan desnudas de pelo las cabezas, fueron clérigos, papas y cardenales, a quienes la avaricia avasalló con toda su fuerza.¹⁴¹

Años más adelante, Boccaccio mostró que los religiosos condenaron la usura y las ganancias ilegítimas “como causas de perdición, a fin de que se les haga depositarios de las donaciones de las que se sirven para alimentar su lujo y obtener beneficios y obispos.”¹⁴²

La crítica que se interpreta hacia el aparato institucional eclesiástico de las citas anteriores no llegó sino hasta el siglo XVI cuando Martín Lutero¹⁴³ fracturó aquel aparato con sus prédicas. Antes de que apareciera en la escena social aquel fraile agustino con sus exhortaciones e incitara e hiciera dudar a gran parte de la población europea de la finalidad de las indulgencias, éstas desempeñaron un papel de primer orden dentro de la sociedad cristiana.¹⁴⁴ Así fue como gracias a las limosnas, construcciones, propiedades, obras de arte, entre otras; la Iglesia acumuló grandes cantidades de dinero. Por lo tanto, la crítica por los malos manejos que hizo la Iglesia con respecto a la usura y con todas las actividades que se relacionaban con ella no se hizo esperar. Para obtener misericordia de Dios había que comprar una indulgencia, que por lo regular era en forma de limosna. De esta manera, se corregían y se dejaban los vicios y los pecados, dando lugar a los buenos actos para implorar la gracia de Dios.¹⁴⁵

¹³⁹ Girolamo Savonarola, “Tratado sobre la República de Florencia” en Girolamo Savonarola, *Tratados sobre la república de Florencia y otros escritos políticos*, Madrid, Libros de la Catarata, 2000, p. 96.

¹⁴⁰ Dante, *op. cit.*, Paraíso, Canto XXII, p. 477.

¹⁴¹ *Ibidem*, Infierno, Canto VII, p. 67.

¹⁴² Boccaccio, *op. cit.*, Jornada 3, Cuento VII, p. 184.

¹⁴³ *Vid.* Martín Lutero, *Escritos reformistas de 1520*, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, 257 p.

¹⁴⁴ Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*, 30ª. ed., México, Siglo XXI Editores, 2007, p. 214.

¹⁴⁵ Villani, *op. cit.*, p. 1219.

3.3 La industria

Los siglos que van del IX al XV se caracterizaron por la formación de las ciudades en casi todas las regiones de Europa. La ciudad mostró su rostro como centro de realización de intercambios y de consumo. Las urbes comenzaron a poblarse por la demanda de trabajadores que el comercio y la industria exigieron para cubrir sus necesidades cotidianas y para atraer a una variedad creciente de agentes que se incorporaran a los oficios, en Florencia fueron las Artes.¹⁴⁶

Los escasos artesanos de las ciudades y de los burgos no pudieron responder a las exigencias cada vez mayores de los habitantes. Una vez que las urbes comenzaron a albergar a un gran número de inmigrantes, la industria pudo abastecer la demanda que cada vez era más amplia. Así, la industria urbana pudo multiplicarse y aumentar el número de mercaderes que obtuvieron grandes ganancias de este negocio.¹⁴⁷

El siglo XIII puede considerarse como la época del gran despegue textil, principalmente de los paños de valor. La industria textil florentina fue una actividad en la que se empleaba a un número alto de personas para hacer productos de calidad alta, media y baja, los cuales eran destinados a un limitado grupo de consumidores, por lo tanto, hizo necesaria la comercialización internacional de buena parte de los tejidos producidos.¹⁴⁸ La clientela de los talleres florentinos estuvo formada por la burguesía local y por la población rural y respondió a las necesidades fundamentales. Ahí fue donde la economía urbana encontró su expresión más general y característica.¹⁴⁹

Ahora bien, es preciso mencionar que no sólo se fabricaron productos de alta calidad, pues a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV se distinguieron tres tipos de actividad textil: la primera es el ciclo completamente urbano, en éste se elaboraban prendas de altísima calidad las cuales fueron destinadas a la exportación. El segundo ciclo fue el semirural y semiurbano, donde la calidad era buena y estaba basado en la explotación del trabajo de los campesinos por los grandes comerciantes de la ciudad. Y, finalmente, el último ciclo fue el doméstico que podía ser tanto rural como urbano, cuyos productos sirvieron a las necesidades personales de los mismos productores.¹⁵⁰

¹⁴⁶ Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*, Madrid, Editorial Alianza, 2007, pp. 102-104.

¹⁴⁷ *Ibidem*, pp. 103-104.

¹⁴⁸ Romano y Tenenti, *op. cit.*, p. 25.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 26.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 25-26.

La función de Florencia y del resto las ciudades medievales fue, desde el punto de vista industrial, satisfacer y mantener la demanda de productos de mejor calidad que la que podía proporcionar el trabajo rural.¹⁵¹ Esta función de las urbes nació de un movimiento comercial más activo en materia de industria, ya que éstas señalaron las distintas etapas de la expansión urbana porque el comercio y la fabricación que resultaron dieron lugar a que se establecieran comerciantes en los ejes de los grandes caminos donde estuvieron situadas las aduanas y las tiendas de revendedores y artesanos.¹⁵²

En Florencia, la migración y el establecimiento de comerciantes se dio por la importancia de sus actividades económicas y porque las instituciones políticas dotaron al mercado y a la plaza pública de un papel central; también, el gobierno se preocupó por añadir, organizar y dividir los burgos y los barrios según sus funciones.¹⁵³ La división de los barrios florentinos estuvo muy marcada hacia finales del siglo XIII. En estos años existieron dos Florencias: la del centro para la élite y la de la periferia para los trabajadores pobres e inmigrantes.¹⁵⁴ En el barrio de San Giovanni, uno de los más importantes de la ciudad del Arno, vivían los ricos mercaderes de las Artes más poderosas, entre los que destacaban el de Calimala y el de la Lana.¹⁵⁵

Los florentinos que residían en San Giovanni además de ser parte de los industriales más importantes de la Toscana, resultaron ser parte los banqueros más poderosos.¹⁵⁶ Así, todo era manejado por las mismas manos: industria, comercio y préstamos. De las tres actividades anteriores, la industria lanera fue la más importante y la más altamente capitalizada en Florencia. La industria textil en la ciudad del Arno intensificó su crecimiento gracias a las evoluciones tecnológicas y al aumento de la circulación de los transportes que derivaron en el incremento de intercambios locales y después internacionales.¹⁵⁷

Las dos ramas de la industria textil de las cuales dependió el crecimiento y el poder económico de Florencia fueron: por un lado “la de Calimala, que se dedicaba al acabado (confección y teñido) de las telas importadas de Francia y Flandes, la cual prosperó durante los siglos XII y XIII. [...] La segunda, la de la Lana, traficaba en el tejido de paños importados de

¹⁵¹ Sylvia Thrupp, “La industria medieval, 1000-1500”, en Cipolla, (ed.), *op. cit.*, p. 257.

¹⁵² Heers, *op. cit.*, p. 164.

¹⁵³ Le Goff, “Centro/Periferia”, en Le Goff y Schmitt, (eds.), *op. cit.*, p. 150.

¹⁵⁴ *Vid.* pp. 55-66; y Dante, *op. cit.*, Paraíso, Canto XVI, p. 448.

¹⁵⁵ Villani, *op. cit.*, p. 438.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pp. 450-452.

¹⁵⁷ Germán Navarro, “El arte de la seda en el Mediterráneo medieval”, *En la España Medieval*, n. 27, 2004, pp. 6-11.

Inglaterra y en menor grado de Francia y Flandes, pero el proceso completo de su manufactura terminaba en Florencia.”¹⁵⁸

En 1282 se consolidó el Arte de Calimala, cuyos miembros –según Giovanni Villani– eran los más altos sabios y poderosos ciudadanos de Florencia. Además, tuvieron el mayor séquito de hombres. Los tres priores más importantes de la ciudad eran pertenecientes a las Artes de Calimala, de la lana y de la banca.¹⁵⁹ El Arte de Calimala fue el más antiguo y elevado en dignidad y fue la principal fuente de riqueza. Su actividad consistía en la afinación, tintura y apresto de las telas franco-flamencas. Este Arte importaba telas brutas que eran reelaboradas y transformadas en telas finas. La tela bruta era “distribuida entre las diversas corporaciones que se encargaban de abotonarla, prensarla, alisarla y cortarla.”¹⁶⁰

Calimala también controló los talleres de tejido, de tintura, de tendero y de preparación de las telas. Sus continuas relaciones con el extranjero le proporcionaron contactos con toda la gama de actividades financieras. Éstas pudieron realizarse porque la ciudad de Florencia tenía embajadores que desempeñaron un papel fundamental en las relaciones comerciales y bancarias.¹⁶¹

A finales del siglo XIII había cerca de ochenta compañías del Arte de Calimala que agrupaban entre quinientos y ochocientos asociados. Las familias que se dedicaron a los negocios dentro del marco del primer Arte mayor, representaban entonces, por lo menos a dos mil 500 personas. Si se estima que las otras seis Artes mayores, menos importantes, no llegaban entre todas a ese número, se puede calcular que cinco mil personas, es decir, el 5% de la población de Florencia dependía en el siglo XIV de esta actividad.¹⁶²

En ese mismo siglo, el número de empresas que se dedicaron a la industria creció a trescientas pero muchos negocios eran pequeños y fueron absorbidos por otros más potentes debido a que “el alto costo de las materias primas requería un capital muy grande; así en 1338, el número de industrias se había reducido a unas doscientas”¹⁶³ El número se redujo aún más y para 1369 sólo había ciento veinte compañías florentinas.¹⁶⁴

¹⁵⁸ Antal, *op. cit.*, p. 27.

¹⁵⁹ Villani, *op. cit.*, p. 438.

¹⁶⁰ Dubreton, *op. cit.*, p. 27.

¹⁶¹ Guicciardini, *op. cit.*, p. 85.

¹⁶² Renouard, *op. cit.*, p. 70.

¹⁶³ Antal, *op. cit.*, p. 28.

¹⁶⁴ Renouard, *op. cit.*, pp. 70-71.

La desaparición de las pequeñas compañías se debió a que Florencia no escapó a la crisis que atacó la economía en Occidente durante el siglo XIV. Sólo los hombres más poderosos pudieron hacer frente con eficacia a dicha crisis.¹⁶⁵ Al respecto, Alberto Tenenti afirmó que: “los sectores de la economía florentina que mejor resisten a lo largo de todo el siglo XIV son los correspondientes al comercio y a la banca que lograron asegurar todavía la prosperidad e incluso la opulencia a un grupo de familias, así como a sus asociados y a su clientelar.”¹⁶⁶ Esto no ocurrió de la misma manera con los artesanos pequeños porque la mayoría no estaba inscrito a un gremio, por lo tanto, no contaron con la protección y la ayuda durante los momentos difíciles.¹⁶⁷ Es decir, tuvieron que afrontar con sus propios medios las posibles consecuencias de la crisis.

Para algunos historiadores,¹⁶⁸ en los tiempos que siguieron a la Peste Negra, hubo un aumento de la demanda de productos suntuarios que dio impulso al desarrollo asentado en la primera mitad del siglo XIV. Lo que es importante destacar es que el modelo de consumo para productos de baja calidad cuya producción estuvo a cargo de las industrias rurales ocupó el lugar de las industrias urbanas en decadencia.

En Florencia, las compañías se entregaron a toda suerte de actividades comerciales, bancarias e industriales, con centenares de personas repartidas por las plazas más importantes de toda la cristiandad. Éstas constituían el elemento estructural básico de la vida económica de Florencia y respondieron a cualquier necesidad del gran comercio lo cual explica los caracteres de la civilización florentina.¹⁶⁹

Como bien señaló R. C. Mueller, en el siglo XIV se desarrollaron las industrias rurales que completaron las de las grandes ciudades, y, a veces, hicieron la competencia a las mismas. Este mercado fue símbolo de una nueva economía. El arte textil dejó de ser en Europa la industria de unos centros urbanos privilegiados.¹⁷⁰ Ahora puso en juego las actividades en casi todas las regiones y contribuyó a convertir el comercio internacional en un tráfico a gran escala,

¹⁶⁵ Tenenti, *op. cit.*, p. 89.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 106.

¹⁶⁷ Pastor, *op. cit.*, p. 220.

¹⁶⁸ *Vid.* Bernard, *op. cit.*, pp. 295-361; Cuéllar y Parra, *op. cit.*, pp. 103-117; Eberhard, *op. cit.*, pp. 246-267; y Von Müller, “Entre la crisis y la crisis: la sociedad en Italia hacia 1400”, en Seibt y Eberhard, (eds.) *op. cit.*, pp. 196-212.

¹⁶⁹ Montes, *op. cit.*, pp. XIV-XV.

¹⁷⁰ Berman, *op. cit.*, p. 388.

organizado en función de la industria.¹⁷¹ De esta manera, el comercio fomentó la industria porque primero la atrajo y después la concentró en las ciudades.

La lana fue uno de los elementos más importantes del atuendo del ciudadano medieval y la prosperidad de las ciudades se fundó en este fenómeno. El precio de los productos no los fijaba el maestro artesano sino el gran mercader que le vendía al comprador. Él era el que dirigía el proceso de producción y negociaba el producto acabado pero no tenía nada que ver con la fabricación. Como hemos observado, en los apartados anteriores, los florentinos siempre estuvieron presentes en los principales centros de comercio de Europa, como prestamistas o como compradores o vendedores. Boccaccio dejó testimonio de ello al mencionar que:

no hace mucho tiempo, un joven florentino, llamado Nicolás de Cignono, pero más conocido con el sobrenombre de Salabeatto, fue enviado por sus jefes a esa ciudad, con el resto de una partida de paños de lana, que no había podido vender en la feria de Salerno y que valdrían unos quinientos escudos.¹⁷²

El comercio de la lana que narra Boccaccio, y que era cargado en naves italianas, se expandió por los puertos del este y del norte. Así pues, la economía mercantil en el norte de Europa, al final de la Edad Media, se caracterizó por el desarrollo industrial y comercial de Inglaterra y Flandes. En materia de industria, los florentinos compraban en Inglaterra las lanas, en Champagne los tejidos y en Oriente las tinturas que se utilizaban en los talleres de Calimala. Sin embargo, el reino con el que los florentinos mantuvieron un comercio más continuo fue Francia porque Paris era una ciudad importante económicamente hablando. Además, en otras ciudades francesas se celebraban las principales ferias y parte de los productos textiles que llegaban a los talleres florentinos provenían de aquella región del Norte, por lo tanto, la mayoría de sus mercaderes manejaban con gran habilidad las actividades que estaban relacionadas con la compra y venta de productos así que no es de extrañar que Boccaccio cuente la historia de Jerónimo, hijo de un comerciante florentino que, cuando murió su padre, su madre lo mandó a aquella ciudad diciéndole:

Mi querido hijo, ya eres lo bastante grande para ir a pasar algún tiempo a Paris, donde podrás aprender el comercio con algún hábil comerciante y colocarte en estado de juzgar por ti mismo si nosotros hemos gobernado bien o mal tu fortuna, parte de la cual se maneja en dicha ciudad.¹⁷³

¹⁷¹ Heers, *op. cit.*, p. 107.

¹⁷² Boccaccio, *op. cit.*, Jornada 8, Cuento X, p. 490.

¹⁷³ *Ibidem*, Jornada 4, Cuento VIII, p. 265.

Antes de la conquista de América, los colorantes para la seda eran tres, todos de naturaleza animal: la púrpura, el quermes y la cochinilla. Los dos primeros procedían del Mediterráneo y el color resultante con su aplicación fue el rojo, así como las variedades cromáticas que iban del morado al naranja. La cochinilla también producía rojo y se traía del sureste asiático.¹⁷⁴

El tratamiento y la producción de tejidos de lana y de seda continuaron siendo uno de los pilares de la economía florentina en el curso del siglo XV. La industria de la seda “procuraba altos beneficios a los grandes mercaderes florentinos que podían dominar el ciclo entero de producción mejor que en el caso de la lana. Mientras esta última llegaba de lejos, la compañía toscana, en cambio, comenzaba a producir ahora gusanos de seda; a la vez que el triunfo del lujo en la península creó asimismo mercados más próximos.”¹⁷⁵

La manufactura de la seda constituyó uno de los ámbitos de riqueza fundamentales no sólo para Florencia sino también para otras ciudades del Mediterráneo medieval. El Arte de la seda también tuvo sus cónsules que vigilaron y controlaron su comercio; además, se empezaba a distinguir por la notable elegancia de sus productos: paños realizados de oro, de pinturas o bordados tanto para damas como para señores. El apogeo que vivieron las empresas sederas en las urbes mediterráneas durante el siglo XV debe ser considerado a la vista de la buena marcha de los negocios entre Oriente y Occidente. Incluso, Florencia superó a Oriente en la fabricación de telas de brocado y de plata, y se convirtió junto con Venecia en el depósito de joyas, perlas y objetos de lujo donde se proveían los europeos.¹⁷⁶

Si bien es cierto que la industria de la lana y el lino florentino no perdieron fuerza en el siglo XV, también es cierto que al mismo tiempo creció la producción rural en ambas ramas de la industria textil puesto que trabajadores del campo produjeron tejidos sencillos para el mercado regional. Por medio “de la confección de la seda, de la lana y el lino se desarrolló una feliz integración de los ámbitos rural y urbano, no sólo en lo que respecta al mercado de trabajo del campo, sino también en la producción de *industrial crops*, como los tintes.”¹⁷⁷

¹⁷⁴ Navarro, *op. cit.*, p. 21.

¹⁷⁵ Tenenti, *op. cit.*, p. 90.

¹⁷⁶ Dubreton, *op. cit.*, p. 30.

¹⁷⁷ Reinhold C. Mueller, “La situación económica de Italia en la baja Edad Media”, en Seibt y Eberhard, (eds.), *op. cit.*, pp. 185-186.

Cuanto mayor fue el despliegue del mercado, mayor fue la especialización y segmentación de las operaciones técnicas que componían determinados procesos de producción artesanal. Fue el mercado y la presión que constantemente ejerció lo que más condicionó los avances tecnológicos en el sector textil florentino.¹⁷⁸ Por lo regular, las técnicas medievales se basaron en la experiencia práctica de los artesanos, en su saber técnico que no sólo consistía en conocer cómo se elaboraba un producto sino en tener la capacidad de realizarlo. De esta manera, se puso al conocimiento práctico por encima del teórico.¹⁷⁹

El nivel técnico de la industria textil en Florencia fue extremadamente elevado y animado por un deseo progresivo de perfeccionamiento. La ciudad toscana, célebre ya por sus tejidos de lana de alta calidad, estaba en vías de obtener análogos resultados en el terreno de la sedería. La técnica florentina del tejido de la lana era toda manual pero su fabricación alcanzó un alto nivel de desarrollo. Si a ello le añadimos que las industrias de la ciudad del Arno tuvieron también el monopolio del comercio de sus productos, lo que hizo que pudiesen comerciar con otros artículos importados; nos da como resultado que la fabricación de productos exportables fuera el aspecto más importante de la industria florentina.¹⁸⁰

El ramo textil se transformó desde finales del siglo XIII con la difusión de algunas innovaciones técnicas como: el molino, el telar horizontal con pedales y el torno de hilar. A principios del siglo XIV, el telar horizontal para tejer se convirtió en un útil instrumento de trabajo de uso corriente y para el siglo siguiente se perfeccionó con un mecanismo de pedales. Junto con estos adelantos, el incremento y mejora en la manufactura industrial de las mejores telas se debió enteramente al capital de los mercaderes, los cuales monopolizaron las operaciones de compra-venta, “a través de los trabajos realizados por artesanos en sus propias casas y por los que pagaban según tarifas establecidas y a tanto la pieza.”¹⁸¹

Evidentemente, el proceso de desarrollo textil hubiese sido más lento de no haberse dado en sintonía con un floreciente comercio internacional que produjo, al mismo tiempo, retos y nuevas oportunidades. El desarrollo de la industria pañera fue mayor en las regiones favorecidas por la abundancia de mano de obra, las facilidades de importación de materias primas y la presencia de hombres capaces de organizar la fabricación y el comercio textil. Así, riqueza y

¹⁷⁸ Navarro, *op. cit.*, p. 6.

¹⁷⁹ *Ibidem*, 8.

¹⁸⁰ Antal, *op. cit.*, p. 28.

¹⁸¹ Thrupp, *op. cit.*, pp. 266-267.

especialización estuvieron de la mano. Antes del Renacimiento, ya existía una red de ciudades “especializadas en diversos productos, donde los artesanos experimentaron nuevas técnicas y donde convergían compradores de diversas procedencias.”¹⁸² El taller urbano dio como resultado la división del trabajo y fue centro de intercambios y creación de nuevas técnicas.

La industria textil florentina posee un valor emblemático que nos permite conocer la creación de mercados regionales o suprarregionales porque no se debe olvidar que, durante estos siglos, el cuadro económico estuvo caracterizado por el dominio de los burgueses mediante la banca y el gran comercio, así como por la manufactura urbana, sobre todo textil.¹⁸³ Entre los siglos XIII y XV, las familias comerciantes de Florencia consiguieron hacer de su ciudad uno de los centros mercantiles y financieros más importantes de Europa gracias a que el comercio textil alcanzó un rápido desarrollo y así se mantuvo a pesar de la competencia flamenca.

El análisis del desarrollo económico florentino que se intentó hacer en este capítulo respondió a la necesidad de explicar cómo estuvo organizada la ciudad de Florencia y la sociedad florentina en función de su economía. El comercio y la banca estuvieron íntimamente ligados a los burgueses porque estas actividades les ofrecieron la oportunidad de enriquecerse y lograr un rápido ascenso social. Sin embargo, el desarrollo de la economía florentina debe buscarse en la integración del derecho mercantil como factor jurídico dentro de la ciudad porque el respaldo político y económico de sus instituciones y gobiernos posibilitó a lo florentinos a abrir su comercio no sólo dentro de la ciudad sino por las principales urbes occidentales. El estudio de las fases del comercio y de las técnicas mercantiles que utilizaron los florentinos para convertir a su ciudad en uno de los principales centros financieros de Occidente da cuenta de la significativa metamorfosis europea que respondió a los modelos de la oferta y la demanda.

¹⁸² Pipitone, *op. cit.*, p. 31.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 34.

CONCLUSIONES

La presente investigación nació por el deseo de mostrar de qué manera los factores políticos, sociales y económicos influyeron en el desarrollo de la ciudad de Florencia durante los siglos XIII y XV. Para responder a esta interrogante, en el primer capítulo examinamos los distintos agentes que influyeron en el despertar y la crisis de Occidente y cuáles fueron sus repercusiones sobre el progreso de la urbe y de la sociedad florentina. El contexto histórico que se analizó en este apartado nos permitió estudiar las evoluciones físicas y políticas sobre las cuales se cimentó y diseñó el cuadro social florentino. Finalmente, en el tercer capítulo examinamos el rol que jugaron las instituciones sociales y políticas en el desarrollo del comercio, la banca y la industria.

Los factores políticos, sociales y económicos influyeron en el progreso de Florencia entre los siglos XIII y XV porque durante este periodo la ciudad del Arno entró en la esfera de influencia e interés de los hombres que emigraron del campo porque ofreció condiciones favorables para sus asentamientos. Así, estos núcleos sociales, una vez que se instalaron dentro de la urbe, crearon regímenes políticos e instituciones que se encargaron de organizar las principales actividades económicas de tal manera que contribuyeron a la consolidación de la ciudad entre el siglo XIII y XV.

A lo largo de este trabajo hemos querido explicar el desarrollo de Florencia como un amplio proceso de cambios políticos, económicos y sociales, a través del cual se convirtió en uno de los modelos de ciudad medieval del Occidente cristiano entre los siglos XIII y XV. A pesar de que nuestro principal interés fueron sus poblaciones, sus actividades económicas y sus gobiernos, no ignoramos la organización de sus espacios porque estos se expresaron en función de sus sociedades.¹ La ciudad se fue consolidando poco a poco, por lo tanto, adaptó y adoptó nuevas formas de organización en su contexto de su expansión.

El proceso de desarrollo de la “la ciudad de las flores” a lo largo del siglo XIII tuvo como componentes básicos un crecimiento demográfico acelerado cuyo resultado fue el nacimiento de un grupo social, la burguesía. Durante este siglo, la imagen de la sociedad florentina cambió.

¹ Cesare de Seta, *La ciudad europea del siglo XV al XX. Orígenes, desarrollo y crisis de la civilización urbana en la Edad Moderna y Contemporánea*, Madrid, Ediciones Istmo S.A., 2008, p. 264.

Muy pocos hombres permanecieron con su misma influencia social, política y económica debido a la reorganización que estaba sufriendo Florencia en la cual se consolidaron los burgueses.

El crecimiento y metamorfosis social de este grupo dio origen a una organización de la ciudad en función de sus actividades políticas, económicas o religiosas. Por lo tanto, Florencia fue vista en este trabajo como un conjunto de relaciones y prácticas sociales que existieron entre los individuos que pertenecieron a ella. Así, la organización de la urbe cobró sentido cuando sus habitantes se identificaron con alguna función de la ciudad, ya fuese administrativa, comercial o cultural. Por otro lado, la estructuración social estuvo cimentada por las nuevas formas de vida cuyo resultado fueron las luchas internas entre nobles y aquellos que se elevaron al mismo rango.² Así, la ciudad se presentó como un ente social en constante transformación y crecimiento.³

Este cambio social no puede entenderse si se pierde de vista el marco contextual en el que surgió. La Peste Negra, la Guerra de los Cien Años y las crisis agrarias son los sucesos que dieron como resultado la formación de la burguesía de tal manera que ésta fue producto de la interacción de procesos locales con internacionales. Mientras la burguesía nacía y adquiría fuerza, por su número cada vez mayor, la nobleza retrocedía paulatinamente ante ella y le cedía su puesto a causa del debilitamiento económico que sufrió por los acontecimientos arriba mencionado. A los nobles no les quedó más remedio que integrarse poco a poco a las actividades económicas de este grupo social porque éstas fueron la base de su prestigio social.

Como se mostró en los apartados 2.2 y 2.3, el triunfo de la burguesía florentina se consolidó con la apropiación del derecho mercantil porque éste se implantó para satisfacer la demanda de instituciones y cargos políticos que cuidaran y vigilaran de sus actividades económicas y, que además, les diera seguridad y personalidad jurídica. En este contexto se crearon las Artes, los consejos, los prioratos, el Capitán del pueblo, entre otros, éstos fueron claras manifestaciones del poder económico y político que los burgueses habían logrado conseguir.⁴

² Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, México, Editorial Océano, Infierno, Canto XVI, p. 114; *Ibidem*, Infierno, Canto XXV, p. 160; *Ibidem*, Paraíso, Canto XVI, p. 450.

³ Alejandro Méndez Rodríguez, (coord.), *Estudios urbanos contemporáneos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Porrúa, 2006, p. 40.

⁴ Harold J. Berman, *La formación de la tradición jurídica en Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 350, 362, 371 y 409.

Los años en los cuales se lograron consolidar las Artes fueron en los que el comercio había alcanzado un amplio desarrollo. La ciudad de Florencia tuvo contacto con los principales emporios comerciales tanto occidentales como orientales, ello posibilitó que los burgueses comenzaran a establecer bancos en ciudades como: París, Londres, Génova, Venecia, Brujas, Barcelona, entre otras, porque todo foco de actividad comercial se encontró inscrito en un determinado universo crediticio. Gracias a esta red de enlaces, los bancos medievales fueron capaces de inventar nuevas formas de pago cuyos principales beneficios fueron: reducir los pillajes en el traslado de una urbe a otra y agilizar el pago de la compra y venta de mercancías. Además de manejar estas dos actividades económicas, los florentinos lograron incrementar aún más su poder cuando en sus manos estuvo el control de la industria.

De esta manera, con la vinculación que se dio entre el dominio de las principales actividades económicas y los cargos más importantes del gobierno de la ciudad se dio inicio al proceso de consolidación de la burguesía hacia finales del siglo XIV que acabaría completándose durante el siglo XV. Instaurados en las instituciones que regulaban el gobierno de la ciudad, estos hombres decidían en concilios cerrados las acciones que realizarían para someter el desarrollo de la urbe a sus intereses particulares. Así, los Médicis estuvieron por más de medio siglo en el poder gracias a una política estable que coincidió con un buen comercio porque ésta significaba que éste no se frenara e interrumpiera por factores ajenos. Por lo tanto, la constante agitación dentro y fuera de Florencia no obstaculizó su prosperidad porque su estructura económica era lo suficientemente sólida para resistir los constantes conflictos de las facciones políticas.

Los florentinos que pertenecían a las Artes mayores impusieron sus decisiones sobre la política porque detrás del gobierno de la ciudad se descubría a un grupo económico que lo inspiraba y le dictaba esas decisiones. Por lo tanto, no se puede estudiar y definir a los burgueses por su sola práctica en el comercio, se deben analizar como agentes políticos en cuyas manos estuvo el destino de Florencia porque fueron quienes ejercieron el poder.⁵ Ello se puede observar con mayor precisión en el siglo XV cuando comenzó una nueva etapa de expansión donde sociedades nuevas trastocaron los valores de la cultura anterior para instaurar unos nuevos y

⁵ Francesco Guicciardini, *Historia de Florencia, 1378-1509*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 113 y 189.

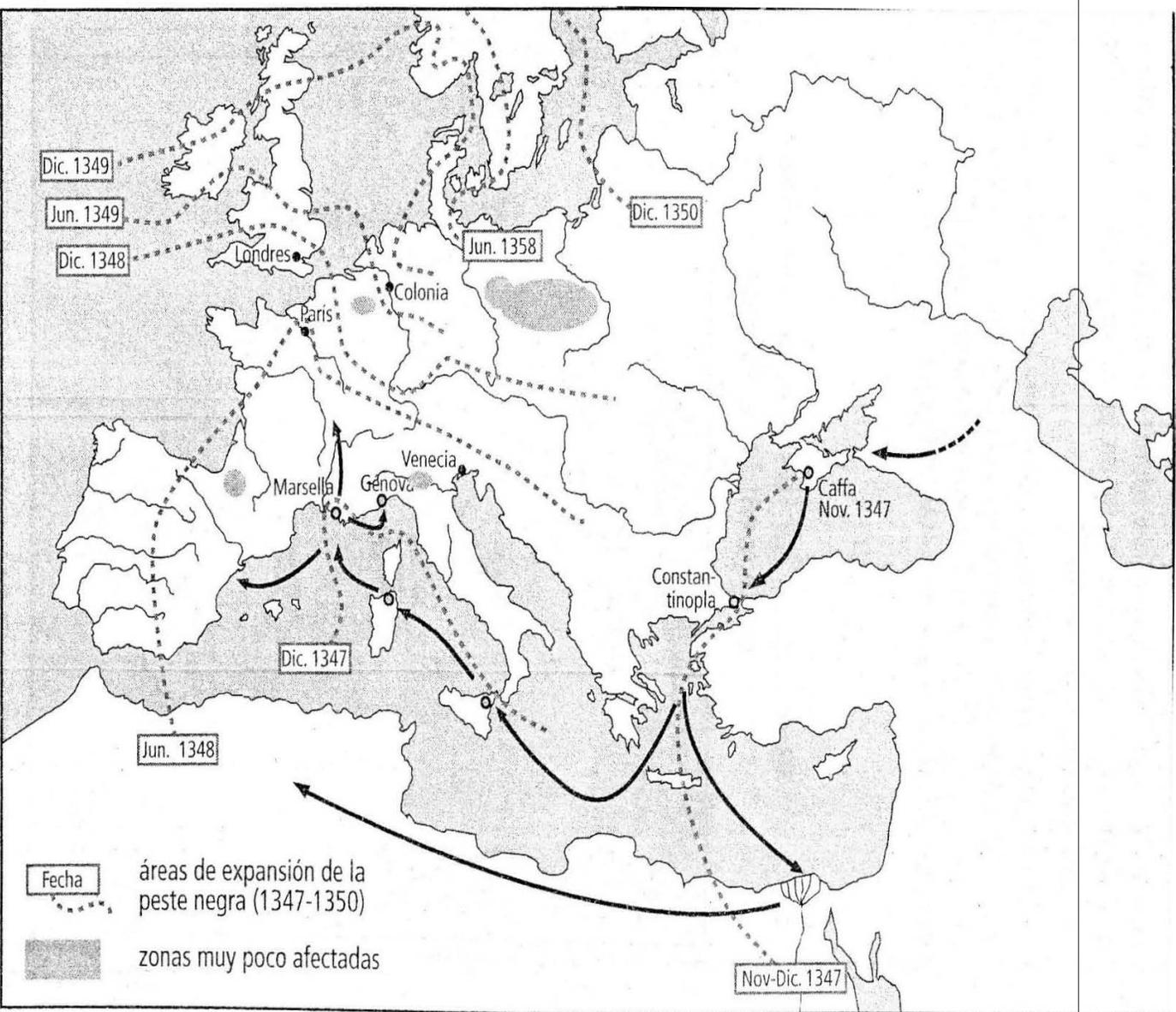
cuya experiencia hizo que sobrepasaran los estrechos límites del mercado urbano para instalarse en la esfera de los nuevos y poderosos estados territoriales.

En las líneas anteriores vimos cómo los actos políticos influyeron profundamente en la economía de esta época, si no en el nivel de producción al menos en el de las riquezas porque los comerciantes florentinos buscaron seguridad y tranquilidad para sus negocios, por lo tanto, se debe situar en el marco de la acción política la intensa actividad comercial que tuvo lugar en estos años. Florencia se afirmó con toda autoridad durante el siglo XV gracias a que su economía fue una de las más completas de Occidente, pues descansó a la vez en el comercio, la banca y la industria. No le faltó salida al mar gracias al dominio que pudo ejercer sobre otras ciudades como Pisa, y tenía un poderío naval que aseguraba sus transportes, lo que la convirtió en un centro económico perfecto, en un modelo de ciudad medieval.

A partir de lo expuesto anteriormente y, con base en el contenido de nuestras fuentes podemos argumentar que hubo dos momentos clave en el desarrollo de Florencia que explican su configuración como una ciudad. El primero fue a partir de las causas y consecuencias que derivaron de la crisis del siglo XIV, donde el desajuste económico que provocó dicha crisis transformó la imagen del mundo medieval donde la tierra había sido fuente de toda riqueza y poder. El segundo momento fue cuando el desarrollo comercial trajo consigo el ascenso al poder del grupo mercantil que tras haber derrotado a la nobleza se colocó al frente de la sociedad. Ello implicó que el ímpetu del nuevo grupo social formado por los burgueses, diera a la ciudad de Florencia un mayor dinamismo económico resultado de los constantes intercambios comerciales los cuales incrementaron la participación de los banqueros florentinos en el mundo mercantil bajomedieval.

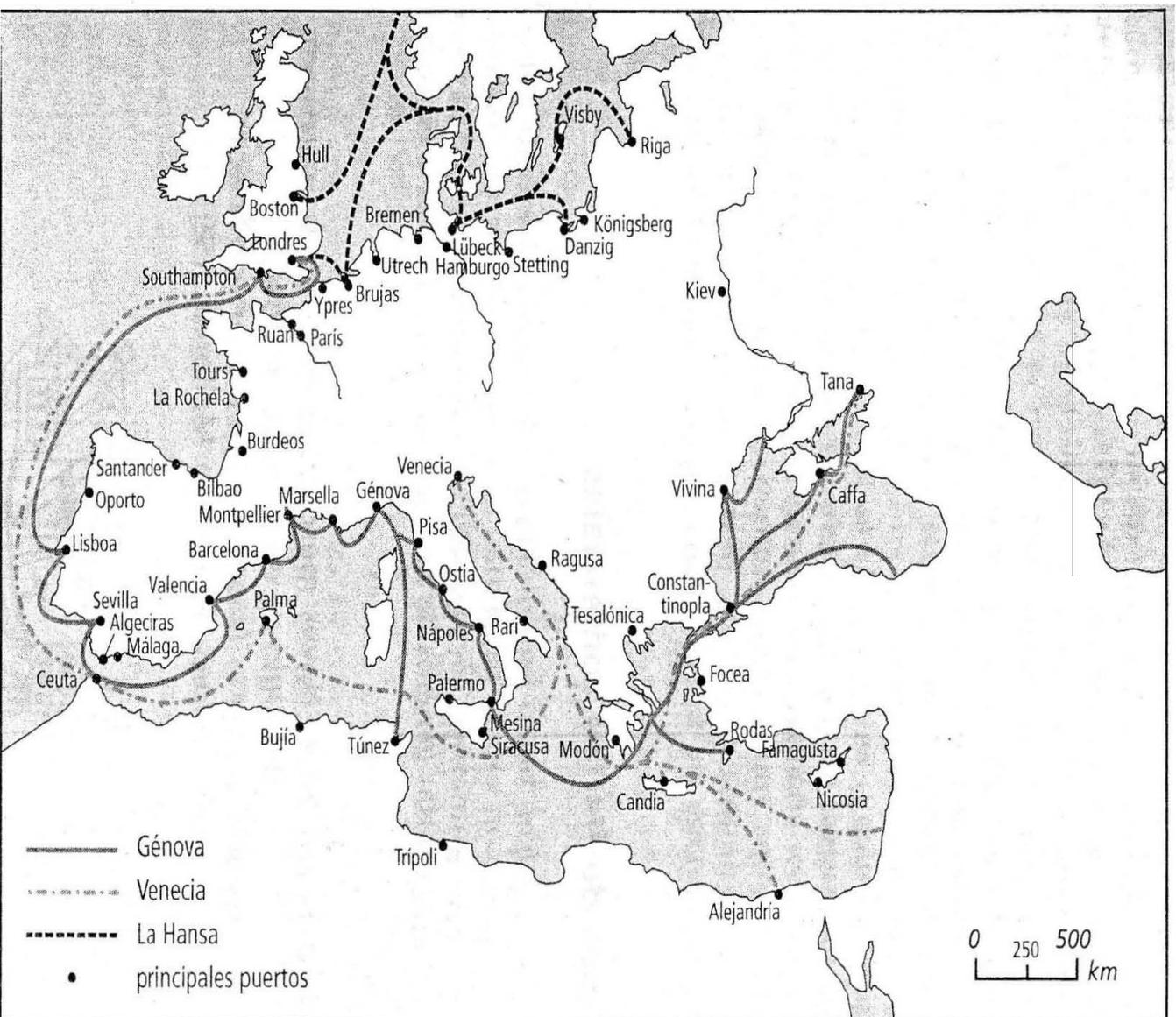
ANEXOS

Anexo 1. Propagación de la Peste Negra por Europa.

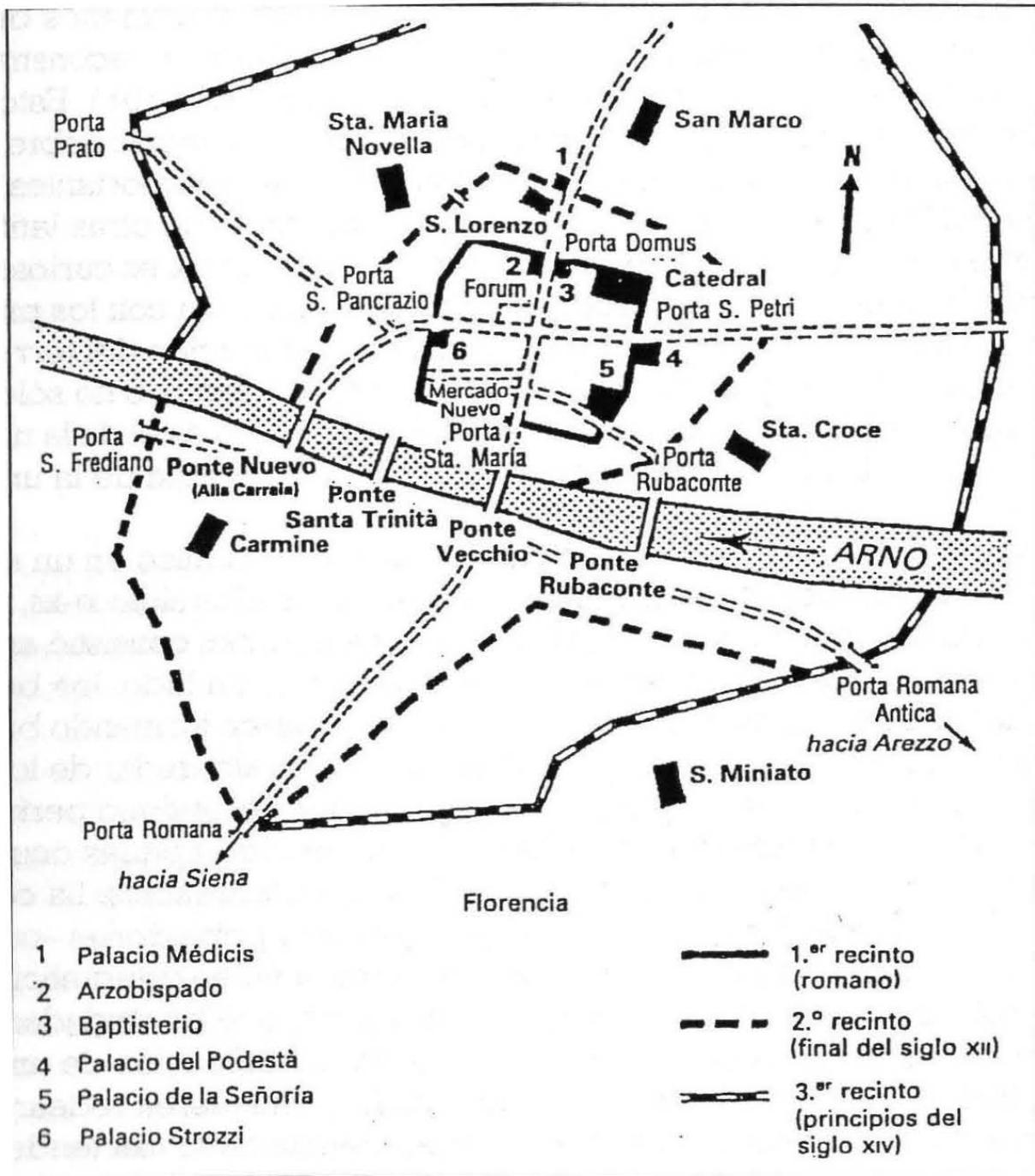


Ana Echevarría y José Manuel Rodríguez, *Atlas histórico de la Edad Media*, Madrid, Acanto Editorial, 2003, p. 325.

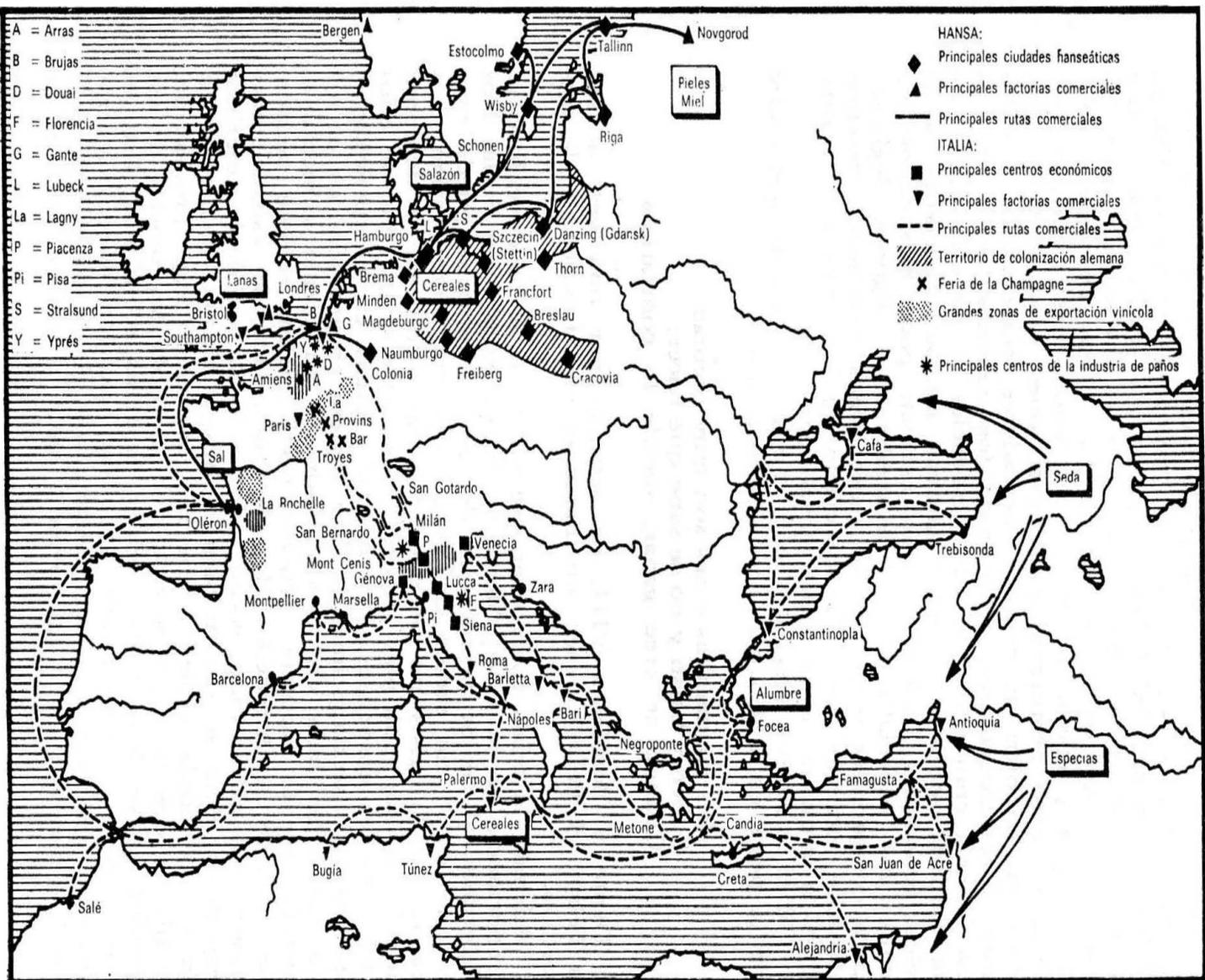
Anexo 2. Rutas marítimas y los puertos principales en el siglo XIII.



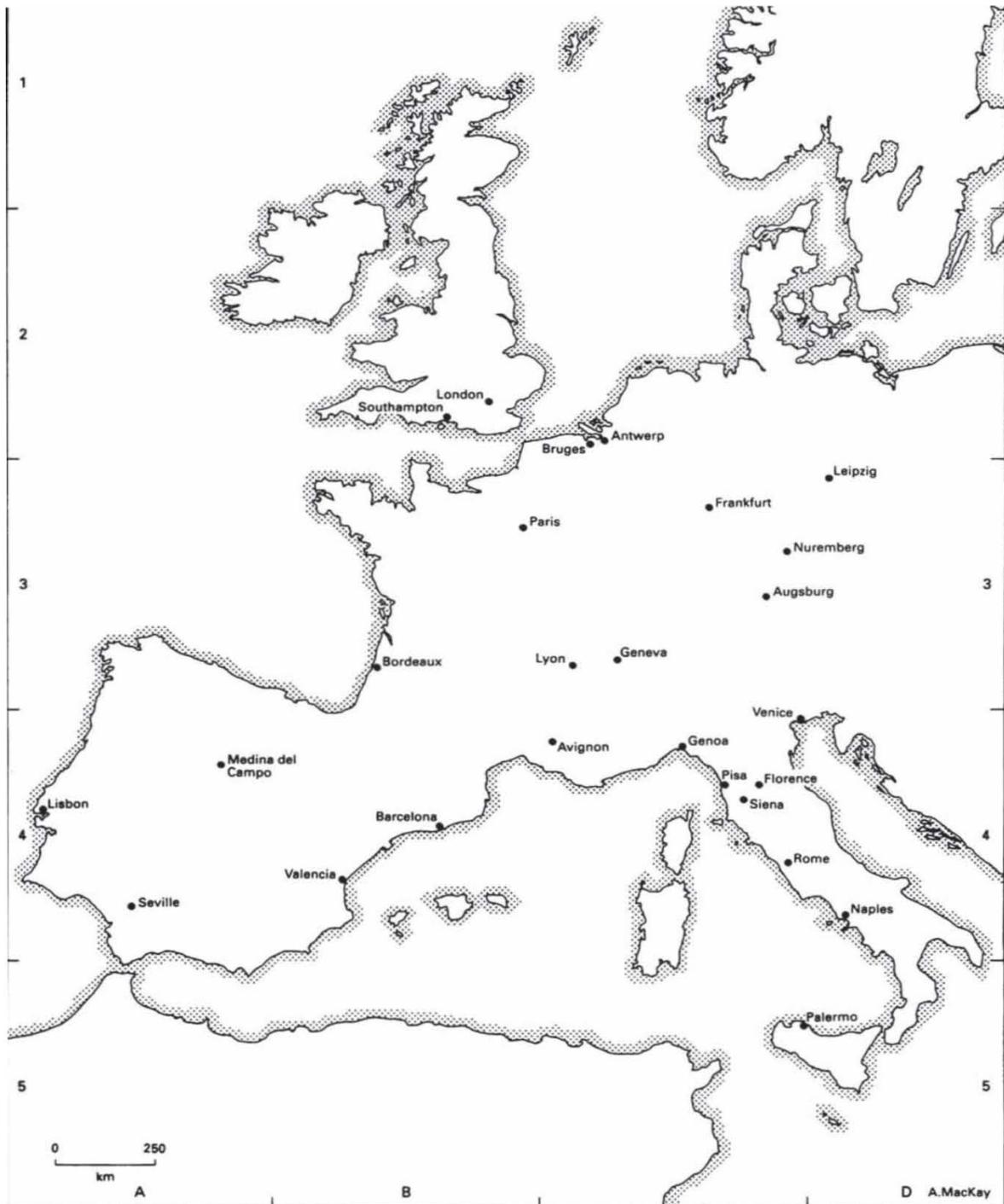
Anexo 3. Plano de Florencia



José María Monsalvo, *Las ciudades europeas del medievo*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 48, *apud*. Yves Renouard, *Les villes d'Italie de la fin du X siècle au debut du XIV siècle*, 2 vols., Paris, SEDES, 1969.



Anexo 5. Centros financieros de Europa en el siglo XIII



Angus Mackay y David Ditchburn, *Atlas of Medieval Europe*, New York, Taylor & Francis e-Library, 2002, p. 213.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

ALIGHIERI, Dante, *La Divina Comedia*, México, Editorial Océano, 2012, 529 p.

BOCCACCIO, Giovanni, *El Decamerón*, 14ª. ed., trad. de Daniel Tapia, pról. de Francisco Montes, México, Editorial Porrúa, 2011, 622 p. (Colección de Sepan Cuantos, 380)

GUICCIARDINI, Francesco, *Historia de Florencia, 1378-1509*, 2ª. ed., trad. de Hernán Gutiérrez, pról. de Hernán Gutiérrez, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 500 p. (Colección Conmemorativa 70 Aniversario, 57)

MAQUIAVELO, Nicolás, *Historia de Florencia*, trad. de Félix Fernández, Madrid, Editorial Tecnos, 2009, 503 p. (Colección de Clásicos del pensamiento, 96)

SAVONAROLA, Girolamo, “Tratado sobre la República de Florencia” en Girolamo Savonarola, *Tratados sobre la república de Florencia y otros escritos políticos*, trad. de Juan Manuel Forte, Madrid, Libros de la Catarata, 2000, p. 51-99. (Colección Clásicos del pensamiento crítico, 8)

-----, “Compendio de revelaciones”, en Girolamo Savonarola, *Tratados sobre la república de Florencia y otros escritos políticos*, trad. de Juan Manuel Forte, Madrid, Libros de la Catarata, 2000, pp. 101-115. (Colección Clásicos del pensamiento crítico, 8)

VILLANI, Giovanni, *Nuova Cronica*, Parma, Fondazione Pietro Bembo/Guanda, 1991, 1644 p. (Letteratura italiana Einaudi)

Bibliografía

AIRALDI, Gabriela, “El ingenioso capitalista y su contribución a la idea Europea”, *Revista d’Historia Medieval*, n. 6, 1995, pp. 43-51.

ÁLVAREZ, Gloria, et al., *El renacimiento en Firenze*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, 106 p.

ANDERSON, Perry, *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*, 2ª. ed., trad. de Julia Santos, México, Siglo XXI Editores, 1979, 312 p.

ANTAL, Frederick, *El mundo florentino y su ambiente social. La república burguesa anterior a Cosme de Médicis: siglos XIV y XV*, trad. de Juan Antonio Gaya, Madrid, Alianza, 1989, 372 p.

ANTONETTI, Pierre, *Historia de Florencia*, trad. de Esther Herrera, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 194 p.

ARIÈS, Philippe y Georges Duby (eds.), *Historia de la vida privada*, v. II., trad. de Francisco Pérez, Madrid, Editorial Taurus, 1988, 4 v.

ASENJO González, María, “De la ciudad soñada a la ciudad vivida”, *Revista d’Historia Medieval*, n. 11, 2000, pp. 212-232.

AURELL, Jaume, *La escritura de la memoria: De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005, 254 p.

BAREL, Yves, *La ciudad medieval. Sistema urbano-Sistema social*, trad. de Enrique Grillo y María Méndez, Madrid, Instituto de Administración Local, 1981. 678 p. (Colección Hombre-Sociedad-Cultura)

BENEVOLO, Leonardo, *La ciudad europea*, trad. de María Pons, Barcelona, Editorial Crítica, 1993, 254 p.

-----, *La ciudad y el arquitecto*, trad. de Rosa Premat, Barcelona, Paidós, 1985, 170 p.

BERLIOZ, Jacques, “Calamidades”, en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, trad. de Ana Carrasco, Madrid, Akal, 2003, pp. 104-113.

BERMAN, Harold J., *La formación de la tradición jurídica en Occidente*, trad. de Mónica Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 674 p.

BERNARD, Jacques, “Comercio y finanzas en la Edad Media, 900-1500”, en Carlo Cipolla (ed.), *Historia económica de Europa*, v. I., trad. de Carmen Huera, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, 3 v., pp. 295-361.

BISSON, Thomas, “Moneda” en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, trad. de Ana Carrasco, Madrid, Akal, 2003, pp. 558-565.

BLANCO, José, “La labor erudita de Boccaccio: sus obras en latín”, *Pharos*, Vol. 12, n. 1, 2005, pp.109-178.

BOOKCHIN, Murray, *Los límites de la ciudad*, trad. de José Corral, Madrid, Hermann Blume Editores, 1978, 125 p.

BORGES, José Luis, “Prólogo”, en Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, México, Editorial Océano, 2012, pp. 7-29.

BRESC, Henri, “Mar”, en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, trad. de Ana Carrasco, Madrid, Akal, 2003, pp. 480-486.

BRUTTINI, Jacopo, “Enclavi urbane a Firenze: il caso della familia Uberti”, *Annali di Storia di Firenze*, n. VI, 2001, pp. 5-35.

BURKE, Peter, *El renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*, trad. de Antonio Feros, Madrid, Editorial Alianza, 1993, 273 p.

CAUNEDO del Potro, Betsabé, “Acerca de la riqueza de los mercaderes burgaleses. Aproximación a su nivel de vida”, *En la España Medieval*, n. 6, 1993, pp. 97-118.

CORRAO, Pietro, “Città ed elites urbane nella Sicilia del Tre-Quattrocento”, *Revista d’Historia Medieval*, n. 9, 1998, pp. 173-191.

CUÉLLAR, María del Carmen y Concha Parra, “Las ferias medievales, origen de documentos de comercio”, en E. Real (ed.), *Écrire, traduire et représenter la fête*, Universitat de València, 2001, pp. 103-117.

DIACCIATI, Silvia, “Consiglieri e consigli del Comune di Firenze nel Duecento. A proposito di alcune liste inedite”, *Annali di Storia di Firenze*, n. III, 2008, pp. 217-243.

DUBRETON, Jean Lucas, *Vida cotidiana en Florencia en tiempo de los Médicis*, trad. de Horacio Maniglia, Buenos Aires, Librairie Hachette, 1961, 354 p.

DUBY, Georges, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea. 500-1200*, 15ª. ed., trad. de José Luis Martín, México, Siglo XXI Editores, 1976, 347 p.

DUGGAN, Christopher, *Historia de Italia*, trad. de Adrián Fuentes, Cambridge, University of Cambridge, 1993, 447 p.

DUTOUR, Thierry, *La ciudad medieval: orígenes y triunfos de la Europa urbana*, trad. de Godofredo González, Barcelona, Paidós, 2004, 334 p.

EBERHARD, Winfried, “La crisis de la baja Edad Media: hacia una síntesis final”, en Ferdinand Seibt y Winfried Eberhard, (eds.), *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*, trad. de Alfredo Mateos, Barcelona, Editorial Crítica, 1993, pp. 246-267.

ECHEVARRÍA, Ana y José Manuel Rodríguez, *Atlas histórico de la Edad Media*, Madrid, Acento Editorial, 2003, 432 p.

FASOLI, Gina y Francesca Bocchi, *La città medievale italiana*, Firenze, Sansoni, 1973.

FERNÁNDEZ, Francisco, “Introducción”, en Girolamo Savonarola, *Tratados sobre la república de Florencia y otros escritos políticos*, trad. de Juan Manuel Forte, Madrid, Libros de la Catarata, 2000, pp. 9-49. (Colección Clásicos del pensamiento crítico, 8)

FERNÁNDEZ, Guillermo, “Introducción”, en Francesco Guicciardini, *Aforismos políticos y civiles*, 2ª. ed., trad. Guillermo Fernández, Toluca, Estado de México, Gobierno del Estado-Instituto Mexiquense de Cultura, 2011, pp.18-55.

FERNÁNDEZ Murga, Félix, “Estudio preliminar”, en Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, trad. de Félix Fernández, Madrid, Editorial Tecnos, 2009, pp. IX-XLIII. (Colección de Clásicos del pensamiento, 96)

FOSSIER, Robert, *Gente de la Edad Media*, trad. de Paloma Gómez y Sandra Chaparro, México, Editorial Taurus, 2008, 385 p.

FOUCAULT, Michel, “Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias”, *Architecture /Mouvement/ Continuité*, Octubre, 1984.

GARÍN, Eugenio, *Ciencia y vida civil en el Renacimiento italiano*, trad. de Ricardo Pochtar, Madrid, Taurus, 1982, 175 p.

GAUTIER-Vignal, Lois, *Maquiavelo*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 115 p.

GOTTFRIED, Robert, *La muerte negra. Desastres naturales y humanos en la Europa medieval*, trad. de Juan Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 337 p.

GRAÑA Cid, María del Mar, “Urbanización y conexiones con el medio agrario durante la Baja Edad Media: el origen de la villa alcarreña de Cifuentes”, *En la España Medieval*, n. 5, 1992, pp. 121-135.

GUERRERO Navarrete, Yolanda, “Élites urbanas en el siglo XV: Burgos y Cuenca” *Revista d'Historia Medieval*, n. 9, 1998, pp. 81-104.

GUTIÉRREZ García, Hernán, “Prólogo”, en Francesco Guicciardini, *Historia de Florencia, 1378-1509*, 2ª. ed., trad. de Hernán Gutiérrez, pról. de Hernán Gutiérrez, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 11-37. (Colección Conmemorativa 70 Aniversario, 57)

HALE, J. R., *La Europa del Renacimiento*, trad. de Ramón Cotarelo, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, 409 p.

HARVEY, David, “La libertad en la ciudad”, *Revista Antípoda*, n. 7, 2008, pp. 15-29.

HEARDER, H y D.P. Waley, *Breve historia de Italia*, trad. de Felipe Ximénez, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1966, 232 p.

HEERS, Jacques, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, Editorial Labor, 1968, 374 p.

HILLIER, Bill, “A Theory of the City as Object: or, How Spatial Laws Mediate the Social Construction of Urban Space”, *Urban Desing International*, n. 7, 2002, pp. 153-179.

IGUAL Luis, David, “Comercio e industrias en las ciudades mediterráneas”, *Revista d'Historia Medieval*, n. 8, 1997, pp. 373-383.

LE GOFF, Jacques, “Centro/Periferia”, en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, trad. de Ana Carrasco, Madrid, Akal, 2003, pp.146-157.

-----, “Ciudad” en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, trad. de Ana Carrasco, Madrid, Akal, 2003, pp.158-169.

-----, “La ciudad como agente de civilización; c.1200-c. 1500”, en Carlo Cipolla (ed.), *Historia económica de Europa*, v. I., trad. de Carmen Huera, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, 3 v., pp. 78-114.

-----, *La Baja Edad Media*, trad. de Lourdes Ortiz, México, Siglo XXI Editores, 2009, 336 p. (Colección de Historia Universal, 11)

-----, *La bolsa y la vida. Economía y religión en el Edad Media*, 2ª. ed., trad. de Alberto L. Baxio, Barcelona, Editorial Gedisa, 1996, 152 p.

-----, *Mercaderes y banqueros en la Edad Media*, trad. de Damián Bas, Madrid, Editorial Alianza, 2004, 153 p.

- LEFEBVRE, Henri, *La revolución urbana*, 3ª. ed., trad. de Mario Nolla, Madrid, Editorial Alianza, 1980, 198 p.
- LEVEROTTI, Franca, “Strutture famigliari nel tardo medioevo italiano”, *Revista d’Historia Medieval*, n. 10, 1999, pp. 233-246.
- LITTLE, Lester, “Monjes y religiosos”, en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, trad. de Ana Carrasco, Madrid, Akal, 2003, pp. 566-576.
- MACKAY, Angus y David Ditchburn, *Atlas of Medieval Europe*, New York, Taylor & Francis e-Library, 2002, 271 p.
- MARTINES, Lauro, *Sangre de abril. Florencia y la conspiración contra los Médicis*, trad. de Ramón García, México, Fondo de Cultura Económica, 2006. 340 p. (Colección Noema, 33)
- MÉNDEZ Rodríguez, Alejandro (coord.), *Estudios urbanos contemporáneos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Porrúa, 2006, 220 p. (Colección Jesús Silva H)
- MÍNGUEZ Víctor e Inmaculada Rodríguez, *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*, Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jome, 2006, 417 p.
- MITRE, Emilio, *Ciudades medievales europeas. Entre lo real y lo ideal*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2013, 347 p.
- MOLAS Ribalta, Pedro, *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Cátedra, 1985, 260 p.
- MOLLAT, Michel y Philippe Wolff, *Uñas azules. Jacques y Ciompi. Las revoluciones populares en Europa en los siglos XIV y XV*, 2º. ed., trad. de Santiago Funes, Madrid, Siglo XXI Editores, 1979, 284 p.
- MONNET, Pierre, “Mercaderes”, en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, trad. de Ana Carrasco, Madrid, Akal, 2003, pp. 537-546.
- MONSALVO, José María, *Las ciudades europeas del Medioevo*, Madrid, Síntesis, 1997, 337 p.
- MONTES, Francisco, “Prólogo”, en Giovanni Boccaccio, *El Decamerón*, 14ª. ed., trad. de Daniel Tapia, México, Editorial Porrúa, 2011, pp. IX-XXXIV. (Colección Sepan Cuantos, 380)
- MORSEL, Joseph, *La aristocracia medieval. El dominio social en Occidente (siglos V-XV)*, trad. de Fermín Miranda, Valencia, Universitat de València, 2008, 400 p.
- MUELLER, Reinhold, “La situación económica de Italia en la baja Edad Media”, en Ferdinand Seibt y Winfried Eberhard (eds.), *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*, trad. de Alfredo Mateos, Barcelona, Editorial Crítica, 1993, pp. 181-195.
- MÜLLER, Achatz von, “Entre la crisis y la crisis: la sociedad en Italia hacia 1400”, en Ferdinand Seibt y Winfried Eberhard (eds.), *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*, trad. de Alfredo Mateos, Barcelona, Editorial Crítica, 1993, pp. 196-212.

NAVARRO, Germán, “El arte de la seda en el Mediterráneo medieval”, *En la España Medieval*, n. 27, 2004, pp. 5-51.

PASTOR, Marialba, *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificiales*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2004, 309 p.

PÉREZ, Joseph, “El Mediterráneo en la historia” *Revista d’Historia Medieval*, n. 6, 1995, pp. 18-31.

PIA Contessa, Maria, “La costruzione di un’identità familiare e sociale. Un immigrato cipriota nella Firenze del secondo Quattrocento”, *Annali di Storia di Firenze*, n. IV, 2009, pp. 151-192.

PIPITONE, UGO, *Ciudades, Naciones, Regiones. Los espacios institucionales de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 432 p.

PIRENNE, Henri, *Historia social y económica de la Edad Media*, trad. de Salvador Echavarría, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 267 p. (Clásicos de Economía)

-----, *Las ciudades en la Edad Media*, trad. de Francisco Calvo, Madrid, Editorial Alianza, 2007, 172 p.

POLONI, Alma, “Disciplinare la società. Un esperimento di potere nei maggiori Comuni di Popolo tra Due e Trecento”, *Scienza & Politica*, n. 37, 2007, pp. 33-62.

QUINTANILLA Raso, Concepción, “El dominio de las ciudades por la nobleza. El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV”, *La ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*, Madrid, Universidad Complutense, 1987, pp. 109-123.

RENOUARD, Yves, *Historia de Florencia*, trad. de Ana María Torres, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, 119 p.

ROMANO, Ruggiero y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*, 30ª. ed., trad. de Marcial Suárez, México, Siglo XXI Editores, 2007, 327 p. (Colección de Historia Universal, 12)

ROMERO, José Luis, *Crisis y orden en el mundo feudoburgués*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003, 336 p.

ROSSI, Annunziata, *Ensayos sobre el renacimiento italiano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2006, 286 p.

RUEDA Sabater, Mercedes, “El florín de oro: un dólar bajomedieval”, *En la España Medieval*, n. 5, 1984, pp. 865-874.

SALISBURY, Juan de, *Policraticus*, trad. de Emmanuel Alcalá, Madrid, Nacional, 1984, 779 p.

SÁNCHEZ Sesa, Rafael, “La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica”, *En la España Medieval*, n. 20, 1997, pp. 31-56.

SEIBT, Ferdinand, “Sobre un nuevo concepto de crisis de la baja Edad Media”, en Ferdinand Seibt y Winfried Eberhard, (eds.), *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*, trad. de Alfredo Mateos, Barcelona, Editorial Crítica, 1993, pp. 7-26.

SETA, Cesare de, *La ciudad europea del siglo XV al XX. Orígenes, desarrollo y crisis de la civilización urbana en la Edad Moderna y Contemporánea*, trad. I. Morán, Madrid, Ediciones Istmo S.A., 2008, 435 p.

SKINNER, Quentin, *Maquiavelo*, trad. Manuel Benavides, Madrid, Alianza Editorial, 1998, 121 p.

SPIELVOGEL, Jackson, *Historia Universal. Civilización de Occidente*, 7ª. ed., v I., trad. de Karin Otterbach, México, Cengage Learning Editores, 2010, 2 v., 442 p.

TENA Núñez, Ricardo, *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2007, 396 p.

TENENTI, Alberto, *Florenia en la época de los Médicis*, trad. de Isabel Mirete, Madrid, Sarpe, 1985, 160 p.

THRUPP, Sylvia, “La industria medieval, 1000-1500”, en Carlo Cipolla (ed.), *Historia económica de Europa*, v I., trad. de Carmen Huera, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, 3 v., pp. 235-294.

TOUBERT, Pierre, *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*, trad. de Marco Aurelio Galmarín, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, 347 p.

VANNINI, Luca, “Il dominio territoriale di Firenze in Guicciardini e Machiavelli. Alcune considerazioni”, *Annali di Storia di Firenze*, n. 7, 2012, pp. 73-96.

VERDON, Jean, *El amor en la Edad Media. La carne, el sexo y el sentimiento*, trad. de Martha Pino, Barcelona, Paidós, 2008, 268 p.

WHITE, Lynn, “La expansión de la tecnología, 500-1500”, en Carlo Cipolla (ed.), *Historia económica de Europa*, v I., trad. de Carmen Huera, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, 3 v., p. 152-185.